



TRABALLO DE FIN DE GRAO

Produtos da intersección entre o patriarcado e o
neoliberalismo: os ventres de aluguer

Productos de la intersección entre el patriarcado y el
neoliberalismo: los vientres de alquiler

Outcomes of the Intersection between Patriarchy and
Neoliberalism: Surrogacy

Uxía Reboiro del Río

Tutora: Natalia Paleo Mosquera

Grao en Ciencias Políticas e da Administración

Facultade de Ciencias Políticas e Sociais

Xuño 2019

Resumo

Os ventres de aluguer son una práctica que sucede como parte das interaccións do patriarcado e do capitalismo que reduce as mulleres ao rol de incubadoras humanas, comercializando con elas. Prexudica as xestantes porque teñen que desenvolver diversos mecanismos para sobreelevar o proceso, as madres comitentes porque non realizan o seu rol como dadoras de vida e o conxunto das mulleres porque reforza os roles patriarcais, ademais de aproveitarse das desigualdades económicas estruturais e sociais para obter un beneficio económico.

Resumen

Los vientres de alquiler son una práctica que sucede como parte de las interacciones del patriarcado y del capitalismo que reduce a las mujeres al rol de incubadoras humanas, comercializando con ellas. Perjudica a las gestantes que tienen que desarrollar diversos mecanismos para sobrellevar el proceso, a las madres comitentes porque no realizan su rol como dadoras de vida y al conjunto de las mujeres porque refuerza los roles patriarcales, además de aprovecharse de las desigualdades económicas estructurales y sociales para obtener un beneficio económico.

Summary

Surrogacy is a practice that happens as part of the interactions between patriarchy and capitalism and it reduces women to the role of breeders, trading with them. It damages the surrogates because they have to develop several mechanisms to cope with the process, it also damages the intended mothers because they cannot fulfill their role of life-giving and all women because it reinforces the patriarchal roles, in additions to take advantage of the structural and social inequalities to obtain profit.

Quería agradecer a mi tutora, Natalia Paleo Mosquera, su dedicación, esfuerzo y consejo. Sin su ayuda este trabajo no habría sido lo mismo.

Índice

1. Introducción y metodología	6
Metodología	9
2. Marco teórico	13
3. ¿Qué es la gestación subrogada?	19
Definiciones	19
La importancia de conceptualizar	20
Tipos de gestación y características	22
4. Una perspectiva global	23
Situación en España	27
5. Prostitución y vientres de alquiler	30
Trasfondo	31
Discurso.....	35
Industria.....	41
6. Gestantes y comitentes	44
Madres gestantes	44
¿Quiénes son?	46
¿Por qué lo hacen?	51
Soy un horno: relaciones con las otras partes	63
Sí soy la madre.....	80
Padres comitentes	81
¿Quiénes son?	81
La importancia del vínculo genético.....	83
Relación con la gestante y el bebé	86
Transformación de los deseos en derechos	88

	Políticas de devolución: cuando el comprador no quiere el producto	92
7.	Conclusiones.....	96
8.	Bibliografía.....	101

Índice de tablas

Tabla 1: Países en los cuales se practica la gestación subrogada	24
--	----

“El contrato de subrogación indica que puede estar gestándose la transformación del patriarcado moderno. El derecho paterno está reapareciendo en una forma contractual nueva”

Carole Pateman en el *Contrato Sexual*

1. Introducción y metodología

El patriarcado es un sistema que evoluciona y se transforma como modo de supervivencia (De Miguel, 2015), se camufla en la tradición y lo natural y forma parte de la mayoría de las sociedades del mundo. El liberalismo ha pasado de ser un sistema económico, a dar forma a los estados y a la ciudadanía (Brown, 2006), traspasando los mercados e introduciéndose en las interacciones no comerciales en forma de un neoliberalismo salvaje. El patriarcado necesita mantener el poder sobre las mujeres además de descendencia legítima. El neoliberalismo proporciona los medios para conseguir los deseos. De la combinación de ambos surgen los vientres de alquiler que proporcionan el fruto deseado, el mayor regalo que una mujer puede dar: un hijo, y todo, por un módico precio. Las peores pesadillas del *Cuento de la criada* (Atwood, 1996) se hacen realidad, con mujeres gestando hijos para otros, pero al contrario que en el libro, no se hace bajo una dictadura política, sino de manera *voluntaria* en el marco de un sistema económico hegemónico.

Las mujeres, sus cuerpos y el uso de ellos es uno de los temas recurrentes del feminismo, que se esfuerza por denunciar los abusos que suceden camuflados por normalidad. El deseo de sexo y de descendencia son clave para mercantilizar y esclavizar los cuerpos de las mujeres. El rol de las mujeres siempre estuvo definido por el contrato sexual (Pateman, 1988), que ahora logra expandirse, y, de nuevo, renovarse para no morir.

A la hora de seleccionar el objeto de estudio de este trabajo se consideraron varios aspectos que lo hacían relevante para llevar a cabo una investigación. En primer lugar, en el marco de la literatura feminista se ha realizado un amplio debate sobre el uso de los cuerpos de las mujeres, el cual ha convergido, en muchos casos confrontado, con la teoría neoliberal y sus enfoques sobre la libertad. La prostitución es uno de los debates que divide al feminismo con respecto a su aceptación o no. En los últimos años, comenzó a producirse también un debate similar en relación a la gestación subrogada, por lo que se consideró relevante analizar las similitudes entre ambas prácticas. En segundo lugar,

recientemente el debate de la gestación subrogada ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en España y el partido Ciudadanos se ha hecho eco de los reclamos de las asociaciones y padres, siendo la única formación política española que defiende esta práctica (EFE, 2019). Por lo tanto, la gestación subrogada forma parte de la actualidad política española. También es habitual la aparición en medios de los problemas e historias de los padres comitentes españoles y de los bebés nacidos (Vicente, 2019). Por último, la globalización, internet y el avance en las técnicas de reproducción asistida permiten más que nunca el acceso a la paternidad, por lo que el debate sobre esta y otras prácticas está en un momento álgido y no se espera que cese en los siguientes años. Por todo esto, se consideró el análisis de la gestación subrogada como relevante para la Ciencia Política ya que presenta un desafío para la sociedad, involucra diversos actores y nace, crece y se reproduce bajo unas circunstancias sociales y económicas específicas.

Algunos enfoques y posiciones claves que el debate serían los siguientes. Por un lado, de manera similar a la prostitución la argumentación se basa en la libertad de elección de las mujeres que participan y en garantizar los derechos de estas. En esta línea de pensamiento se sitúa Eleonora Lamm (2012), que en su libro sobre la gestación por sustitución argumenta sobre los beneficios de la práctica, la libertad de las gestantes, los derechos de los padres comitentes y la importancia de una legislación en positivo para proteger a todas las partes. Con una perspectiva menos positiva sobre la práctica, se sitúan autoras como Meghna Mukherjee (2018) que habla de la gestación en India como una industria que debe cambiar, pero que a pesar de eso sitúa a las mujeres como proveedoras del hogar familiar, pudiendo empoderarlas, o Amrita Pande (2009a), que argumenta como las relaciones que se forman entre mujeres en el proceso de gestación subrogada hacen que estructuras sociales antiguas se modifiquen. Numerosas feministas se muestran en contra, como Kajsa Ekman (2013), que compara la prostitución y la gestación subrogada, Carole Pateman (1988) que lo enmarca como una práctica más del contrato sexual, o Amelia Varcacel (Jiménez, 2018), que lo considera una forma de explotación de las mujeres. Hay perspectivas muy diversas y plurales en relación a este tema, y mientras algunas se refieren a la gestación subrogada como una técnica de reproducción asistida para luchar contra la infertilidad, otras como un trabajo para que las mujeres puedan salir de la pobreza y otras como una nueva forma de explotación.

Los orígenes de la gestación subrogada tal y como se conoce hoy en día se remontan al año 1976 en los Estados Unidos, en un contrato promovido por el abogado Noel Kane

(Lamm, 2012). Esta gestación contaba con el material genético de las gestantes, pero en 1978 el panorama cambió con la introducción de la técnica de fertilización in vitro (ibid.). Gracias a esto, surgía la posibilidad de que los gametos extraídos fuesen fecundados fuera de la mujer, y que después, este óvulo fecundado fuese implantado en la gestante, que no tendría por qué ser la misma mujer que había donado el óvulo o que actuaría como madre del bebé resultante. Esto generó una nueva perspectiva porque las mujeres que no podían gestar sí que podrían ser madres genéticas. El primer nacimiento usando esta técnica no sucedió hasta seis años después, en 1984 (Lamm, 2012). Con todo, la prensa se hizo eco por primera vez con el caso de *Baby M* en 1987. Fruto de la infertilidad de su mujer, el señor Stern buscó alternativas para concebir un hijo y llegó a un acuerdo de gestación subrogada con el matrimonio Whitehead (Lamm, 2012). Mary Whitehead fue inseminada artificialmente con el semen del señor Stern, y recibió un pago de 10.000\$ y gastos médicos por sus servicios. Ella se comprometía a entregar a la niña después del nacimiento. Esto no sucedió, ya que la gestante se arrepintió unos días después de haber dado a luz. Finalmente, un juez les concedió la custodia a los padres comitentes, alegando que la madre gestante no era apta para el cuidado de la pequeña (Basterra, 1987). Desde entonces la gestación subrogada ha sido un método que ha ido creciendo, produciéndose uno de los mayores incrementos en la última década, algo que contrasta con el descenso del número de adopciones (Morero Beltrán, 2018). A pesar de la novedad de la práctica, cuyos primeros acuerdos bajo contrato sucedieron hacia finales del siglo pasado, algunas voces señalan su origen en el Antiguo Testamento (Lamm, 2012).

La realidad es que es difícil conocer el alcance y repercusión de la gestación subrogada. No hay datos recogidos del número de nacimientos, del número de gestantes o del número de padres comitentes, tampoco se sabe con exactitud en que países sucede o bajo qué circunstancias y tampoco existe una amplia literatura que recoja información sobre el impacto psicológico de la práctica en los participantes. Por lo tanto, nos encontramos ante una práctica relativamente nueva, de la que se desconocen muchos aspectos, pero que a la vez se cree que crece cada año más y que se expande de manera rápida por muchos países. En la actualidad, la práctica puede realizarse en todos los continentes, con distintos precios y características.

En cuanto a las preguntas de investigación que han guiado este trabajo, han sido las siguientes:

1. ¿Es la gestación subrogada una práctica que existe porque el patriarcado dispone de los cuerpos de las mujeres para beneficio de los hombres?
2. ¿Se ha expandido esta práctica por distintos países debido a los intereses y dinámicas globales que establece el sistema económico neoliberal?
3. Es la gestación subrogada una práctica dañina para las gestantes y las mujeres en general?

En cuanto a los objetivos de este trabajo, en primer lugar, se quiere comprender el fenómeno de la gestación subrogada en el marco del sistema económico y social en el cual se produce, es decir, analizar en qué medida el tipo de economía y sociedad determinan el desarrollo de esta práctica. Por otro lado, el segundo objetivo es realizar una aproximación al desarrollo actual de esta práctica tanto a nivel internacional como en España. En tercer lugar, se analizarán las motivaciones de las mujeres que llevan a cabo esta práctica y las consecuencias que tiene para ellas. El cuarto objetivo será identificar y analizar las posiciones de los principales actores que participan en el proceso de la gestación subrogada.

Metodología

Para conseguir estos objetivos, se llevará a cabo una investigación cualitativa de tipo interpretativo, en la cual se analizarán las interacciones entre la estructura social – el patriarcado-, la estructura económica – el neoliberalismo- y la práctica de la gestación subrogada.

En cuanto al proceso del trabajo de investigación realizado, estuvo conformado por diferentes fases. El primer paso fue un análisis bibliográfico sobre el tema, lo cual permitió un conocimiento más en profundidad de la práctica, y percibir las relaciones y dinámicas que se generaban en la misma. Después, se observaron las relaciones que se daban entre neoliberalismo y patriarcado en los vientres de alquiler, y como esa relación era similar a la que se generaba en otra práctica: la prostitución. El siguiente paso fue analizar el discurso y los mecanismos empleados por las gestantes, algo poco habitual en los trabajos sobre la gestación subrogada. Finalmente, también se consideró fundamental dedicar un apartado a la figura de los padres comitentes, por las implicaciones que estos

tienen en la práctica y por como se reflejan en su actitud las interacciones entre capitalismo y patriarcado.

En cuanto a la estructura del trabajo, en primer lugar, se presenta un marco teórico, en el cual se realiza una aproximación a los conceptos de patriarcado y neoliberalismo, las dos variables que consideramos claves para explicar la gestación subrogada. Seguidamente, en el punto 3, se define la gestación subrogada y los distintos conceptos que derivan de su práctica y que son relevantes en la investigación. En el punto 4 se muestra la situación de la práctica en el mundo, analizando con mayor profundidad la situación en España. Además, se explican también las diferentes posiciones sociales que hay en relación a la gestación subrogada y los diferentes enfoques teóricos, desde el feminismo hasta el neoliberalismo. A continuación, en el punto 5 se observan las similitudes que comparten la prostitución y la gestación subrogada, ya que han sido comparadas y señaladas como prácticas que tienen el mismo significado e impacto para las mujeres por numerosas activistas y feministas. En el punto 6, por una parte, se hace un análisis del discurso de las gestantes para poder interpretar la realidad en la que viven y comprender sus motivaciones. Por otra parte, se analiza la postura de los padres comitentes para conocer sus razones y como estas interactúan con la ideología patriarcal y neoliberal. Por último, en la conclusión, se reúnen todos los conocimientos adquiridos durante la investigación con los objetivos y las preguntas de investigación.

A lo largo del trabajo se han empleado dos técnicas para el análisis, la primera, revisión bibliográfica y la segunda, interpretación del discurso. Uno de los primeros pasos para la realización de una investigación es tener en cuenta trabajos e investigaciones previas para poder contribuir a la acumulación de conocimiento (Anduiza, Crespo, & Méndez, 2009). Mediante la revisión bibliográfica, se ha entrado en contacto con distintas autoras e investigadoras, expertas en distintos ámbitos. Desde el punto de vista de la gestación subrogada, se han empleado trabajos de autoras como Eleonora Lamm (2012), Amrita Pande (2009a; 2009b; 2010; 2011), Helena Ragoné (1996; 2004) u Olga van den Akker (2000; 2007; 2006). Desde el punto de vista de la interacción entre el capitalismo y el patriarcado, se han seguido a autoras como Ana de Miguel (2015), Rosa Cobo (2008; 2015; 2017), Sheila Jeffreys (2009) o Kajsa Ekis Ekman (2013). Con respecto al neoliberalismo, se han seguido trabajos de Wendy Brown (2006), Catherine Rottenberg (2014) o Heidi Hartmann (1976). A través de la revisión de estas autoras se ha construido el marco teórico que se presenta en este trabajo.

Por otra parte se ha realizado un análisis de discurso para interpretar las argumentaciones empleadas por las gestantes a la hora de justificar sus decisiones, además de entender los mecanismos que emplean para poder sobrellevar la gestación y posterior entrega del bebé. Para eso se ha seguido la perspectiva etnográfica, “descrita como un enfoque naturalista” (Bray, 2008) en el sentido que “intenta trabajar con la sociedad tal y como es, sin tratar de influenciarla y controlarla (...) e interpretar como las personas dan significado a sus experiencias” (pág.300, traducción propia, en adelante, traducción propia). De esta manera, se ha intentado analizar sus discursos más allá de análisis superficiales, intentando resolver la pregunta del *porqué* de sus *porqués*. Por otro lado, este enfoque también emplea una perspectiva holística, entendida como que “algo sólo puede ser completamente entendido cuando es observado como parte de un sistema “entero”, que el “todo” es más que la suma de sus partes” (pág. 302, traducción propia). De ahí la importancia de analizar la sociedad patriarcal y neoliberal a la hora de entender el porqué de sus decisiones.

Para poder conocer sus discursos y opiniones se han empleado datos obtenidos de la siguiente manera. La primera ha sido otros trabajos que recogían testimonios sin alterar ni codificar de las gestantes como los de Helena Ragoné (1996), Yee, Hemalal & Librach (2019) y Amrita Pande (2009a; 2009b; 2010). En sus trabajos recogen las respuestas a las entrevistas realizadas a las gestantes, por lo que se plasman sus palabras de manera literal. Aunque no hay un control absoluto de los datos, ya que las preguntas son formuladas por las investigadoras, son datos secundarios que se pueden usar para la propia interpretación del trabajo. Además, estos trabajos permiten conocer las opiniones de sujetos inaccesibles de otra manera, como es el caso de las gestantes indias que por localización, lengua y falta de información serían inalcanzables.

La segunda fuente ha sido los foros de maternidad y gestación All about Surrogacy¹, Babygest² y Surrogate Mothers Online³. Esta es una incorporación que se ha decidido hacer por diversas razones. Primero, es una fuente que ya es usada por otros trabajos a la hora de hablar del fenómeno de la gestación subrogada (Bromfield, 2016; Ekman, 2013).

¹ Ver <http://www.allaboutsurgogacy.com/forums/>

² Ver <https://babygest.com/en/forums/forum/surgogacy/>

³ Ver <http://www.surromomsonline.com/support/index.php>

En segundo lugar, con la expansión de las nuevas tecnologías, el uso de recursos online para comunicarse se ha generalizado y en este caso muchas veces las relaciones entre gestantes y padres comitentes comienzan en los foros de maternidad. Por lo tanto, es una herramienta de manejo habitual que beneficia a las ciencias sociales porque permite conocer testimonios de personas involucradas en la actividad. En tercer lugar, y en relación con lo anterior, los testimonios, opiniones y experiencias que se vierten en internet son obtenidos sin sufrir ninguna alteración por parte del investigador, por lo que surgen de los sujetos de manera espontánea. Por lo tanto, no se produce ningún tipo de contaminación de los datos. En cuarto lugar, el uso de foros permite un acceso a información que de ninguna manera podría haber sido obtenida por las limitaciones del propio trabajo. Más allá, son testimonios de gestantes que voluntariamente transmiten sus conocimientos y experiencias, algo que no tendría por qué suceder igual si las respuestas fuesen en un contexto de investigación. Además, en los últimos años parece que ha habido un giro hacia los chats privados en los foros y en otras redes sociales como Facebook, a los que sólo se puede acceder si se cumplen ciertos requisitos⁴. Es decir, es una comunidad cerrada y que no está dispuesta a expresar públicamente sus experiencias.

Los foros de internet son una fuente rica de conocimiento que no se puede obviar a la hora de realizar un análisis de las gestantes y sus opiniones. Así y a todo, tienen numerosas limitaciones. En primer lugar, la información obtenida no es tan fiable como en un trabajo o investigación que lleva a cabo un muestreo adecuado. También, obvia a muchos grupos dentro de las gestantes, porque para poder participar en dichos foros hay que tener acceso a internet, un dispositivo para poder conectarse a la red y conocer inglés o la lengua que se hable en el foro, además de tener características personales específicas que predispongan a las personas a participar. En segundo lugar, tampoco se conoce nada de los usuarios que están vertiendo sus opiniones más allá de los que ellos mismos dicen, se desconoce su nivel socioeconómico, su empleo o su lugar de origen, entre otros. En tercer lugar, sólo se pueden recoger las afirmaciones sobre temas específicos, no se puede

⁴ Ver, por ejemplo, <https://www.facebook.com/groups/211938352234831/> o <https://www.facebook.com/groups/allthingssurrogacy/> o <https://www.facebook.com/groups/119574998093925/>

guiar a los sujetos hacia ciertos temas, lo que hace que disminuyan las respuestas con respecto a temas más sensibles.

Por lo tanto, el uso de foros es una herramienta útil para el análisis de discurso, pero en lugar de ser usado como única referencia, en el contexto de este trabajo es empleado para reforzar teorías y argumentos ya existentes de la revisión bibliográfica o ejemplificar argumentos propios.

El resto de datos empleados en el trabajo han sido datos secundarios ya que debido a la falta de tiempo y de recursos, este tipo de datos constituyen la estrategia más viable (Anduiza et al., 2009). Estos, provenían de fuentes tales como otras investigaciones y trabajos, la prensa online, libros, páginas de internet y foros sobre maternidad y gestación subrogada.

2. Marco teórico

El patriarcado y el neoliberalismo son dos aspectos fundamentales para comprender las sociedades actuales porque ambas entidades interactúan entre ellas como ya han señalado en numerosas ocasiones autoras feministas (Cobo, 2017; De Miguel, 2015; Ekman, 2013; Fraser, 2013; Hartmann, 1976; Jeffreys, 2009). La segregación laboral por sexos (Hartmann, 1976) es uno de los ejemplos, pero esta interacción también está presente en la brecha salarial, la feminización de la pobreza o la existencia de prácticas como la prostitución y la gestación subrogada.

Con el motivo de este trabajo, el propósito es señalar la relación e interacción entre el mercado y la desigualdad de género, expresada en la gestación subrogada. Este enfoque es relevante en el sentido de que los vientres de alquiler suceden dentro del mercado laboral y dentro de los cuerpos de las mujeres, es decir, se produce una interacción de la estructura social, aquí denominada patriarcado, y de una estructura económica, aquí denominada neoliberalismo. Fruto de estas interacciones surgen prácticas opresivas y explotadoras de los cuerpos femeninos, que se instrumentalizan para obtener un beneficio económico. A continuación procederé a definir y explicar los términos patriarcado y neoliberalismo.

Heidi Hartmann (1976) define el patriarcado como “una serie de relaciones sociales que tienen una base material y en la que hay relaciones jerárquicas y de solidaridad entre hombres, lo que les permite controlar a las mujeres” (pág. 138). Patriarcado es, en

consecuencia, el sistema masculino de opresión de las mujeres. Celia Amorós (1992), al hilo de esa definición, concluye que el patriarcado se trata “de un conjunto de «pactos», y así, la noción de patriarcado podría resolverse en la de conjunto de pactos patriarcales” (pág. 43). Por su parte, Rosa Cobo (2008), lo define como “un sistema de pactos entre varones para asegurarse la hegemonía sobre las mujeres” (pág.102). Así, Alda Facio (Camacho & Facio, 1993) define el patriarcado como:

“el poder de los padres; un sistema familiar, social ideológico y político mediante el cual los hombres, por la fuerza, usando la presión directa o por medio de símbolos, ritos tradicionales, leyes, educación, el imaginario popular o inconsciente colectivo, la maternidad forzada, la heterosexualidad obligatoria, la división sexual del trabajo y la historia robada, determinan que funciones podemos o no desempeñar las mujeres. En este sistema, el grupo, casta o clase compuesto por mujeres, siempre está subordinado al grupo, casta o clase compuesto por hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder como las reinas o las primeras ministras, o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder, como es el poder que ejercen las madres las madres sobre los y las hijas” (pág. 699).

En todas estas definiciones, se encuentran partes similares por la que se puede decir que el patriarcado es un sistema social, con relaciones sociales, políticas y familiar, marcado por los pactos entre los varones con el objetivo de controlar y oprimir a las mujeres.

La noción de pacto es fundamental para entender las relaciones en el patriarcado. Carole Pateman (1988) en su libro “*The Sexual Contract*”, explica el contrato sexual como el contrato que subyace al contrato social y que, por una parte, garantiza a los hombres el acceso y control a los cuerpos de las mujeres públicas y el acceso y control a una mujer privada con la que contraerán matrimonio y tendrán a sus hijos legítimos. Por otra parte los varones se establecen a si mismos como un grupo dominante y se reparten el poder, mientras que mantienen a las mujeres como subordinadas en la familia patriarcal. Como diría Celia Amorós (1992), “los Padres se hacen Padres unos a otros” (pág. 43). Este *contrato* o *pacto* es fundamental para entender cómo funciona el patriarcado y el papel de las mujeres en él. La primera parte, establece la división de las mujeres entre privadas y públicas, entre santas y putas, entre decentes e indecentes. Esta fractura entre el conjunto de las mujeres establece un mecanismo fundamental de opresión y logra que la identidad

de estas se construya a partir del hombre (Amorós, 1992). Más allá, se construye la idea de que la existencia de las mujeres no les pertenece a ellas mismas, es decir, las mujeres son para otros, no para si mismas (Cobo, 2017). De esta manera, se crea el modelo de mujer privada al que las mujeres aspiran ya que es el aceptable, y se produce una dicotomía de la que las mujeres son víctimas. Por lo tanto, el cumplimiento de su rol en la sociedad es fundamental porque es el porqué de ellas. Más allá, este pacto sobre la propiedad de las mujeres, crea otra esfera entre hombres y mujeres, y mientras que las mujeres (privadas) pertenecen al hogar, a la esfera familiar y reproductiva, los hombres pertenecen a la esfera pública, masculina y reproductiva (Cobo, 2008), donde pueden usar su derecho de acceso a las mujeres públicas. Esta construcción tiene un efecto directo en la gestación subrogada ya que la labor de la mujer es la reproductora y familiar, por lo que el rol de las mujeres gestantes se ve reforzado, mientras que las mujeres infértiles no lo cumplen. Por lo tanto ambas, fértil e infértil, ven como su valor en la sociedad está determinado por lo que pueden o no pueden dar a los hombres. Por otro lado, la segunda parte del pacto establece el poder fundamental del patriarcado que es el de designación y autodesignación de los varones como dominadores (Cobo, 2008). De esta manera los hombres tienen la capacidad de denominar a las mujeres como subordinadas y crear las familias patriarcales en las que ellos ejercen el poder. Además, también adquieren la capacidad de repartir el poder con otros varones, que a su vez son subordinados unos de otros.

La legitimización es fundamental para el mantenimiento de los pactos y ocurre, a menudo, sacralizando el rol de la naturaleza (Cobo, 2008) y de lo *natural*. La socialización también es fundamental para que el sistema de dominación masculino prevalezca, se reproduzca, y para que los varones puedan construir la sociedad basándose en sus intereses. Desde el punto de vista de la gestación subrogada, esta división de las mujeres y el establecimiento de los hombres como figuras dominantes que intentan ver sus intereses cumplidos favorece la proliferación de una práctica que, en esencia, se construye a partir de la necesidad de los varones de tener descendencia biológica.

El patriarcado es una estructura social que evoluciona y se transforma para no desaparecer (De Miguel, 2015) y sus mecanismos de control y subordinación pueden variar y perfeccionarse hasta parecer imperceptibles. Por eso podemos hablar de los patriarcados de consentimiento, que responden a las formas que el patriarcado adquiere en las sociedades desarrolladas, donde la coerción deja paso a la incitación y es el propio sujeto

el que busca “ansiosamente cumplir el mandato, en este caso a través de las imágenes de la feminidad normativa contemporánea” (Puleo, Alicia, 2005). Por eso, a la hora de hablar de consentimiento o de libertad de elección, cabe señalar que es difícil hacer uso de esta en “sociedades asentadas sobre poderosas estructuras de dominio” (Cobo, 2017, pág.77). No es casual que en prácticas como la prostitución y el alquiler de vientres se aluda al consentimiento, a la voluntad o al deseo para justificar el uso de los cuerpos de las mujeres.

Por otro lado, el neoliberalismo es, según Wendy Brown (2006), “una serie de políticas de libre mercado que dismantelan el estado de bienestar y privatizan servicios públicos en el Norte, destruyen los esfuerzos de soberanía democrática o de autonomía económica en el Sur e intensifican la disparidad de ingresos en todas partes” (pág. 693). Pero Brown va más allá, y señala que es una “racionalidad política que implica una organización específica y consecuente de lo social, el sujeto y el estado” (pág. 693) y que

“mientras la racionalidad política neoliberal está basada en una concepción específica del mercado, su organización de gobierno y de lo social no es el simple resultado de una filtración de lo económico a otras esferas sino que la imposición explícita de una manera particular de racionalidad de mercado sobre esta. El neoliberalismo como una forma de razonamiento político que articula la naturaleza y el significado de lo político, lo social y el sujeto debe ser subrayado porque es a través de esta forma y articulación que se produce su usurpación de otras racionalidades más democráticas” (pág.693, traducción propia).

Es decir, el neoliberalismo penetra más allá de las estructuras de mercado, y se expande a través de la sociedad y de los estados, definiendo los modos de vida y de decisión de dichas entidades. El neoliberalismo aplica la racionalidad de mercado a la esfera social, convirtiendo a los estados en empresas con lógica de productividad y beneficios, que abandonan a la ciudadanía, que a su vez son contruidos como individuos emprendedores y consumidores cuya autonomía moral está basada en su capacidad de cuidarse y su habilidad para satisfacer sus necesidades (Brown, 2006). En la gestación subrogada, este desarrollo se puede ver claro, con estados legalizando y beneficiándose del uso de los cuerpos de las mujeres, y con ciudadanos cuyo deseo es el de tener un hijo y que recurren a todos los medios necesarios para conseguirlo.

Por lo tanto, en la sociedad neoliberal, las personas se poseen a sí mismas, lo que hace que puedan vender sus capacidades de trabajo y su cuerpo en el mercado (Gershon, 2011). No solo eso, sino que son responsables de sí mismas y de procurar su bienestar, asumiendo que solo tomando riesgos podrán triunfar, a la vez que son responsables de sus fracasos (ibid.). Esto se traslada en una concepción individualista que aparta a todo ciudadano y ciudadana de una visión común, más allá, individualiza la problemática de los asuntos sociales, dando respuestas individuales a problemas sociales (Brown, 2006). Por lo tanto, la clase y otros factores que impidan el emprendimiento y la mejora social están despolitizados. Debido a esto, en la sociedad neoliberal se produce una permanente subclase de personas, criminales, *aliens* o no-ciudadanos que son el coste a pagar (ibid.). Como también señala Rosa Cobo (2017), las políticas neoliberales generan la expulsión de personas de la sociedad, ya sean prostitutas, como ella explica en su libro, o gestantes. No solo eso, la expulsión que produce el neoliberalismo es de todas las personas que no sean capaces de incorporarse al mercado. Pero lo cierto es que la economía mundial se sustenta sobre las personas que no participan de manera directa en la economía, como, por ejemplo, las amas de casa, que son fundamentales en las familias y las economías ya que generan cuidados gratuitos para que otros miembros puedan incorporarse al mercado laboral.

Así, con estos factores, los ciudadanos y las ciudadanas se ven inmersos en un proceso de decisión y de necesidad de satisfacer sus deseos, que confunden con libertad. La libertad se convierte en la *elección del consumidor* que decide entre opciones predeterminadas (Gershon, 2011). Lejos de elegir libremente, el nuevo ciudadano/consumidor toma las decisiones que el mercado le concede, así como las gestantes en el sur global escogen entre alquilar su vientre o no poder alimentarse (Pande, 2010). En la conciencia liberal estas son decisiones basadas en la libertad (nadie las *obliga* a escoger alquilar su vientre frente a morir de hambre) que hace un agente emprendedor (mujeres empobrecidas del sur global) asumiendo unos riesgos (encariñarse con el feto, poner en riesgo su salud, ostracismo social, su propia vida...) de los que ella es la última responsable, porque de nuevo, es un agente libre.

Por otra parte, el neoliberalismo considera que los agentes son iguales ante el mercado, independientemente de su tamaño, ya sea un banco o un anciano, son agentes con libertad y capacidad de asunción de riesgos. En este sentido, la ley es un aspecto fundamental para igualar las capacidades de los distintos actores (Gershon, 2011) y es por lo que, por

ejemplo, en la gestación subrogada las clínicas de fertilidad, los padres comitentes y la gestante son tratados como agentes iguales, a pesar de la diferencia entre sus capacidades (Saravanan, 2013).

Pero el análisis del patriarcado y del neoliberalismo se quedaría corto si no observamos las interacciones que se producen entre los dos. Ambos son sistemas que garantizan la desigualdad, el primero de las mujeres y el segundo de las personas incapaces de incorporarse al mercado. Hartmann (1976) argumenta que

“antes del capitalismo, se estableció el sistema capitalista en el que los hombres controlaban el trabajo de las mujeres y que con el surgimiento de la separación entre la vida pública y la privada y el advenimiento de los estados y los sistemas económicos, tuvieron que replantearse como mantener el control, pasando a un sistema indirecto e impersonal de control mediado por instituciones sociales” (pág. 138, traducción propia).

Así, “los hombres mantuvieron su poder creando jerarquías, segmentando el mercado y enfrentando a los trabajadores” (pág. 138). Por eso, dice,

“la segregación laboral por sexo es el mecanismo que mantiene la superioridad de los hombres sobre las mujeres, ya que su inferioridad salarial mantiene a las mujeres dependientes de los hombres. De esta manera, los hombres se benefician del trabajo del hogar gratuito y de los sueldos más altos, mientras que a las mujeres esta labor las debilita a la hora de posicionarse en el mercado laboral” (pág.139, traducción propia).

Por eso las gestantes de países desarrollados, aunque no están en necesidades de extrema pobreza, sí que consideran alquilar su vientre como una manera incorporarse al mercado a la vez que pueden seguir cumpliendo su rol como madres y amas de casa (Lahl & Eppinette, 2014). Así, el hogar se convierte en trabajo para las mujeres (Cobo, 2008), que son las responsables de cuidar de lo privado, perjudicándolas en lo público.

Por lo tanto, el análisis de la gestación subrogada no puede desligarse en ningún caso del contexto en el cual se produce, esto es, del sistema patriarcal y neoliberal. Así, podría concluirse que la gestación subrogada es claramente un producto de ambos sistemas y constituye una aplicación práctica de las concepciones teóricas que estos encarnan.

3. ¿Qué es la gestación subrogada?

Definiciones

La gestación subrogada tiene distintas denominaciones y definiciones que varían según el enfoque buscado. Mientras que en España es habitual oír términos como gestación subroga o vientres de alquiler, en países anglosajones y en la lengua inglesa, por norma general, se habla de *surrogacy* (Lamm, 2012).

Alquiler de vientres es definido por Walker y Liezl (2015) en su trabajo sobre el aborto en casos de gestación subrogada como “la práctica por la que a través del pago, los padres de intención obtienen el derecho de usar el cuerpo de la gestante como el ambiente en el cual “su hijo o hija” crecerá, y por lo tanto, a tomar decisiones importantes como test prenatales y aborto” (pág.3, traducción propia). Por su parte, Eleonora Lamm (2012) habla de gestación por sustitución y lo define “como una forma de reproducción asistida, por medio de la cual una persona, denominada gestante, acuerda con otra persona, o con una pareja, denominadas comitente, gestar un embrión con el fin de que la persona nacida tenga vínculos jurídicos de filiación con la parte comitente” (pág. 24). En un estudio encargado por la Unión Europea (Brunete et al., 2013), se define *surrogacy* como “una práctica en la que una mujer queda embarazada con la intención de dar al niño a otra persona al nacer” (pág.12, traducción propia). Y finalmente, otra de las definiciones ha sido la dada por el Comité de Bioética Español (López López et al., 2018), que habla de gestación subrogada “cuando una mujer se presta a gestar un niño para, una vez nacido, entregárselo a la persona o personas que se lo han encargado y que van a asumir su paternidad/maternidad” (pág. 6).

A lo largo de este trabajo se emplearán los términos gestación subrogada, gestación por sustitución y vientres de alquiler de manera indistinta. Esto es por dos razones, la primera basada en que los términos son empleados tanto por investigadoras e investigadores, como por abogados y abogadas, feministas o políticas y políticos y todos se usan habitualmente, por lo que están ampliamente reconocidos tanto en la parte académica como en la sociedad. La segunda, basada en intentar no repetir el mismo término de manera constaste. Ahora bien, en este trabajo no se reconoce ningún término como único válido, como sí hacen otras investigadoras e investigadores, que niegan que vientres de alquiler sea adecuado o cualquier otro concepto alternativo al de gestación por sustitución

(Lamm, 2012). Algunas voces indican que referirse con el término de vientres de alquiler es denigrante para las mujeres (Lamm, 2012), en el caso de este trabajo, se usa esa denominación para referirse a la práctica, no a las mujeres, a las que se denominan como gestantes o madres gestantes, ya que otros términos empleado a la hora de hablar de la gestación subrogada como horno, incubadora o cuidadora (Yee et al., 2019) no se consideran adecuados.

Finalmente, a los padres se los denominados de diversas maneras como compradores, usuarios (de gestación subrogada), padres comitentes, comitentes o padres de intención. De nuevo, todas son términos habituales y en el caso de los más polémicos, como compradores o usuarios, se utilizan porque la gestación subrogada es una práctica incorporada en el mercado, a través de la cual se intercambian unos bienes o servicios por otros bienes o remuneraciones, no solo con la gestante sino también con clínicas de fertilidad o bufetes de abogados.

La importancia de conceptualizar

Como dice Celia Amorós (2005), “en el feminismo conceptualizar siempre es politizar” (pág. 295), por eso, en la conceptualización de los términos recae una importancia fundamental. Pero más allá del feminismo, desde otras ideologías también se conoce la importancia de la conceptualización de términos. A lo largo de los años 80, recoge María Ávila (2018), la derecha llevó a cabo un proceso de transformación de los términos para luchar en contra del feminismo en un proceso de reacción después de los derechos conseguidos en las décadas previas. Durante esos años redefinieron términos clave para lograr dominar el discurso público, y pasaron de hablar *de actitud a favor de la vida*, en lugar de *estar en contra del aborto* por ejemplo. Esto es una actitud importante a la hora de afrontar un problema ya que, al igual que en la prostitución, la suavización de ciertos términos es fundamental para la aceptación de dichas prácticas (Ekman, 2013). Mientras en la prostitución se habla de servicio, en la gestación subrogada se habla de técnica de fecundación y se inscribe en las técnicas de reproducción asistida (Lamm, 2012). De esta manera se enfoca como una solución a los problemas de infertilidad de las personas, no una práctica en la que se encarga un bebé.

Por otro lado, como se puede comprobar en los términos que se han mencionado previamente la palabra madre o maternidad está ausente. En lugar de hablar de maternidad subrogada o de madre gestante, estos términos se sustituyen por gestación o se anulan, ya

que la gestante *no es la madre* (Lamm, 2012). Así, queda invalidada de sus derechos maternos y pasa a ser un mero instrumento que “conoce que su misión en este tipo de técnicas es dar a luz, para posteriormente entregar el hijo a la mujer que se lo ha encargado” (pág. 46). Más allá, en estas posturas y con el empleo de este lenguaje, se consagra la desvinculación entre feto y madre, algo característico de la lucha de los, ya antes citados, *provida* (Ávila Bravo Villasante, 2018). La madre no es la gestante, la gestante no es madre, y el poder que esta tiene sobre su cuerpo y la vida que crece dentro de ella se vuelve mínima, otras personas que han encargado a ese niño son los que tienen el poder de decisión y ante los que ella tiene que rendir cuentas. El uso del lenguaje no hace más que reforzar lo que sucede en la sociedad y la concepción de mujeres como útiles de reproducción, cuya vida no importa frente a la del feto que crece en su interior.

Otro aspecto relativo al uso de las palabras es la abreviatura y el uso de siglas a la hora de referirse a las prácticas que se llevan a cabo, algo que comparte con la prostitución (Ekman, 2013). Cuando las gestantes comentan sus experiencias, especialmente en los blogs y foros, se introducen como:

Lisa GSX2 (GS: gestacional surrogacy, es decir gestación subrogada gestacional y X2: dos veces); EDX7 (ED: egg donation, donación de óvulos y X7: en siete ocasiones⁵).

El volumen de palabras abreviadas es tal que algunos foros tienen su propia entrada con la lista de acrónimos⁶. Así, se consigue reducir el impacto que ciertas palabras tienen y restar importancia a los procedimientos médicos.

Por otro lado, para justificar una práctica que involucra situaciones tan delicadas como la maternidad, el rol de las mujeres, la importancia de la genética y la vida de seres humanos, la creación de un relato que refleje la naturalidad de la práctica puede favorecer su implantación y normalización en la sociedad. Igual que en la prostitución, la gestación subrogada es una práctica antigua. Y mientras que la primera se denomina la *profesión*

⁵ Not always a happy ending. (2013, Jan.). Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?158332-Not-always-a-happy-ending>

⁶ Sunrise. (2004, Sep 13.). List of acronyms. Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/9-list-of-acronyms/>

más antigua del mundo (Ekman, 2013), la segunda está recogida en, ni más ni menos, que la Biblia:

“Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella. Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella. Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.” (Génesis 30:1-6.) y “Sarah, la mujer de Abraham, no le había dado un hijo. Ella tenía una sirvienta egipcia de nombre Hagar y Sarah le dijo a Abraham: el Señor no me ha permitido tener un hijo, ve con mi esclava y yo tendré quizás la suerte de tener un hijo por ella... y Hagar dio un hijo a Abraham y Abraham lo llamó Ishmael.” (Génesis: 16.1 a 4.)

Es curioso que no resulte llamativo como las gestantes en ambas ocasiones era esclavas, algo que podría explicar la naturaleza de la práctica. Por otro lado, la profesora de derecho Anita L. Allen (1990) argumenta que las esclavas negras eran gestantes subrogadas en el sentido de que los hijos que estas gestaban era propiedad de los esclavistas que las poseían. Así, el concepto de mujer gestante y esclava están estrechamente ligados en la historia. Con todo, el uso de la Biblia no es más que un intento de naturalizar una práctica como antigua, y por lo tanto, justificable e inevitable, además de intentar convencer a sectores religiosos en contra de la práctica. A pesar de esto, recurrir a la Biblia como modo de normalización no hace más que confirmar que, igual que en la prostitución, lo que en realidad constituye la práctica más antigua del mundo es la explotación en instrumentalización de las mujeres y sus cuerpos.

Tipos de gestación y características

Los tipos de gestación que se practican son dos: tradicional y gestacional. En la primera, la gestante aporta sus gametos y el hombre aporta su semen o el de un donante, mientras que en la segunda la gestante *sólo* aporta la gestación, y los comitentes aportan sus gametos o los gametos donados (Lamm, 2012). De las dos, indica Lamm, la tradicional está en desuso, ya que se estima que un 95% de los procesos en los que se ven involucrados los abogados son gestacionales. Aun así, no hay datos que lo demuestre ya

que no hay datos oficiales, solo estimaciones. La gestación tradicional también es el procedimiento que genera más problemas judiciales (Lamm, 2012).

Por otro lado, las características de estos embarazos se desconocen, aunque sí se puede prever ciertos patrones. Por ejemplo, debido al uso de técnicas de reproducción asistida y la implantación de numerosos óvulos fecundados, se estima que la probabilidad de embarazos gemelares entre gestaciones subrogadas y gestaciones naturales es de 33% y un 1% respectivamente (Woo et al., 2017). También se encuentra una mayor incidencia de cesáreas, diabetes gestacional, bebés con menos peso o que mayores nacimientos prematuros (ibid.). Con todo, estos datos pertenecen a un estudio en Estados Unidos, ya que para países como la India o Tailandia no se conoce información, aunque sí hay estudios que indican, por ejemplo, la obligación dar a luz mediante cesárea (Mukherjee, 2018).

4. Una perspectiva global

La gestación subrogada es un fenómeno que ocurre de manera global y que se practica en todos los continentes. Está ampliamente extendida, ya sea de manera legal o no, de forma altruista o comercial. La legislación es muy volátil y experimenta cambios frecuentes. Las prácticas ilegales proliferan, por lo que es muy difícil conocer la situación con exactitud. A pesar de eso, tener una perspectiva global y comparada es importante, ya que contextualiza la escala a la que se produce y la magnitud del número de nacimientos, de los cuales no hay ninguna constancia escrita. Por eso, he intentado reunir los países en donde la práctica de los vientres de alquiler existe, independientemente de la situación legal.

Las legislaciones de los países favorables pueden regular la gestación subrogada como altruista y comercial. La gestación comercial es en la que se remunera por los servicios ofrecidos a la gestante, mientras en la altruista no, sólo cubriendo los gastos derivados del embarazo (Lamm, 2012). Aunque para este trabajo la distinción no es relevante, ya que en ambas se usa el cuerpo de las mujeres para el beneficio de otros, sí que altera los patrones de comportamiento de empresas y usuarios, siendo los países con gestación comercial los que experimentan un mayor volumen de negocio como Estados Unidos o la India hasta 2017 y un mayor número de gestantes disponibles. Esto lo he podido concluir después del análisis sobre legislaciones, la consulta de foros de maternidad y la

lectura de los trabajos relacionados ya que no hay cifras oficiales con las que se puede realizar una comparación exhaustiva.

Los países que se enumeran en la tabla 1 son de los que se han podido encontrar referencias en la web sobre legislación favorables, casos de gestación subrogada o sobre información de cómo llevarla a cabo. Esta es una aproximación a la situación global, que de ninguna manera se puede conocer en profundidad y que puede variar en cualquier momento.

Tabla 1: Países en los cuales se practica la gestación subrogada

Albania	La gestación subrogada es legal (Health Turism Albania, 2018).
Argentina	Gestación subrogada altruista legal desde 2013 (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Armenia	Legal desde 2002, pero no para parejas homosexuales (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Australia	Solo gestación subrogada altruista en ciertos estados (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Bielorrusia	Legal tanto altruista como comercial (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Brasil	Gestación subrogada altruista (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Camboya	La gestación subrogada comercial fue prohibida en 2016 pero eso no ha impedido que siga ocurriendo (Keeton-Olsen & Yon, 2018).
Canadá	Desde 2004 la gestación subrogada altruista es legal, con multas de hasta 500.000\$ para la comercial (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
China	A pesar de estar prohibido, la prensa se ha hecho eco de mafias que llevaban a cabo la práctica (Chen, 2017).
Chipre	Legal de manera altruista (Kalantry, Helm, Chandra, & Satish, 2017).
Corea del Sur	Legal pero solo la gestación subrogada altruista (Kalantry et al., 2017).

Colombia	No hay una ley definitiva y en la actualidad están trabajando en un proyecto de Ley, aun así ha habido sentencias favorables a la práctica dentro del país que la reconocen como una práctica legal (Valencia, 2019).
Dinamarca	Gestación subrogada altruista es la única que es legal (Kalantry et al., 2017).
Estados Unidos	Uno de los primeros países en legalizar la gestación subrogada, su legislación varía entre los distintos estados, estando prohibida en algunos y pudiendo ser compensada o altruista en los que sí la permiten (Kalantry et al., 2017; Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Georgia	Gestación subrogada es legal (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Ghana	No hay una legislación sobre gestación subrogada pero es un procedimiento que está tomando importancia en el país (Gerrits, 2018; Naa Oyoo Quartey, 2019).
Grecia	Gestación subrogada altruista (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
India	Gestación subrogada comercial es legal desde 2002 pero en 2016 limitó la práctica a parejas heterosexuales indias de manera altruista (Lee & Gotti Tedeschi, 2015; Rollano, 2017).
Irán	Permite la gestación subrogada comercial (Kalantry et al., 2017).
Israel	La gestación subrogada es legal desde 1996 para parejas infértiles heterosexuales, y para que pueda llevarse a cabo debe ser aprobada por un tribunal específico (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Kazakstán	La gestación subrogada es legal (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Kenia	No hay leyes con respecto a la gestación subrogada pero está floreciendo un mercado que lo facilita (Kalantry et al., 2017; Sensible Surrogacy, 2019).
Kirguistán	Permite la gestación subrogada comercial (Kalantry et al., 2017).

México	Es legal en ciertos estados y las gestantes son compensadas por sus molestias (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Moldavia	La gestación subrogada comercial es legal (Kalantry et al., 2017).
Nepal	Los contratos por gestación subrogada no están legalizados pero aun así muchas gestantes de la India migran para llevar a cabo el proceso (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Nigeria	No hay una legislación clara pero está sucediendo, también es habitual para parejas nigerianas que están en el extranjero y deciden llevar a cabo el proceso en su país de origen (Africa News, 2018).
Nueva Zelanda	Desde 1995 hay un comité que se encarga de aprobar y rechazar las peticiones de gestación subrogada (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Panamá	Permite la gestación subrogada comercial (Kalantry et al., 2017).
Perú	La gestación subrogada altruista es legal (Kalantry et al., 2017).
Portugal	Permite la gestación subrogada altruista (Kalantry et al., 2017).
Rusia	La gestación subrogada comercial es legal (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Reino Unido	Permite la gestación subrogada pero solo altruista (Kalantry et al., 2017).
Sudáfrica	Permite la gestación subrogada altruista y al menos uno de los padres comitentes debe de ser el padre genético (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Tailandia	La gestación subrogada es legal pero solo para ciudadanos tailandeses (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Ucrania	La gestación subrogada comercial es legal (Lee & Gotti Tedeschi, 2015).
Uruguay	La gestación subrogada altruista es legal (Kalantry et al., 2017).

Vietnam	Legal de manera altruista, aun así proliferan las mafias que usan mujeres vietnamitas para llevarlas a Camboya (Assia Times Staff, 2019).
---------	---

Fuente: Elaboración propia

Estados Unidos es uno de los centros de gestación subrogada con los precios más altos. Otros países como Ucrania, Rusia o India se convirtieron en alternativas mucho más económicas. En los últimos años, los países asiáticos han sido parte de un proceso de prohibición o restricción de la práctica debido a los abusos a los que se sometían a las mujeres y la consecuente crítica internacional. A pesar de eso, en la actualidad abundan las mafias que, intentando burlar las legislaciones, trasladan a las mujeres de un país a otro. Debido a las recientes restricciones que se están produciendo en Asia, parece que África está tornando como un nuevo destino, aunque aún está en una etapa primaria (Sensible Surrogacy, 2019). Por otro lado, muchos de los países de Europa del Este tienen una amplia aceptación de la práctica. Israel, Reino Unido, Canadá, Irán, la India y Estados Unidos son los países que se han estudiado en mayor medida y que tienen un mayor impacto en el mundo (Jadva, Murray, Lycett, MacCallum, & Golombok, 2003; Pande, 2010; Pashmi, Tabatabaie, & Ahmadi, 2010; Ragoné, 1996; Teman, 2010; Yee et al., 2019).

Situación en España

En España los contratos de gestación por sustitución son nulos, como se refleja en la Ley 14/2006 del 26 de mayo sobre técnicas de reproducción asistida que en su décimo artículo establece (Lamm, 2012)

- Será nulo de pleno derecho el contrato por el que se convenga la gestación, con o sin precio, a cargo de una mujer que renuncia a la filiación materna en favor del contratante o de un tercero.
- La filiación de los hijos nacidos por gestación de sustitución será determinada por el parto.
- Queda a salvo la posible acción de reclamación de la paternidad respecto del padre biológico, conforme a las reglas generales.

Con esto se intenta disuadir de la práctica anulando los contratos (Lamm, 2012). Esto quiere decir que en España sí que hay legislación sobre la práctica, lo único es que no es favorable.

Desde el punto de vista social, la gestación subrogada parece que ha ido creciendo en España, con los destinos de preferencia Ucrania y Estados Unidos, este último especialmente en el caso de parejas homosexuales. El País (Álvarez, 2017) situaba el número de niños nacidos mediante este procedimiento entre el año 2010 y 2017 unos 948, aunque las cifras del gobierno ascendían hasta 979. De estos, el 80% fueron en Estados Unidos (553) y Kiev (231), seguidos de India (97) y Tailandia (27). También acudieron en países como Reino Unido, Canadá, México o Grecia. Estos datos coinciden con los del estudio de Moreno (2018) sobre las características de las familias españolas que usaron gestación subrogada. Aunque en su estudio las respuestas fueron obtenidas mediante una encuesta en internet siendo imposible acceder a una muestra representativa, las respuestas en cuanto a países más frecuentes se mantuvieron similares, apareciendo Nepal y con la ausencia de Reino Unido. La asociación *Son Nuestros Hijos* es una de las principales defensoras y con más actividad a favor de la práctica.

En cuanto a la postura de los partidos políticos en relación al alquiler de vientres, Ciudadanos es el único partido que se muestra partidario de una ley altruista y garantista, al estilo Canadá y Reino Unido (Ciudadanos, 2019), apostando por la práctica desde el feminismo liberal. El resto de los partidos se muestran contrarios (EFE, 2019). Mientras que Unidas Podemos y el Partido Popular no lo mencionan en su programa electoral, pero sí se manifestaron en contra, Vox y PSOE sí que lo mencionan en su programa, los primeros contemplando su prohibición y los segundos diciendo no a los vientres de alquiler.

Siguiendo con su posición contraria a la práctica, el gobierno de Sánchez bloqueó las inscripciones de los menores nacidos en Ucrania mediante vientres de alquiler y Carcedo, la Ministra de Sanidad, se posicionó en contra de la legislación positiva comparando esa legislación con plantearse legalizar la esclavitud (Baena, Ostiz, & Rodrigo, 2018).

Por su parte, *No somos vasijas* es una de las principales asociaciones en contra de los vientres de alquiler y que recoge en su manifiesto las distintas razones por las que se muestran contrarios. Amelia Valcárcel, una de las feministas españolas más reconocidas,

se muestra es contra, remarcando que no puedes decir mi cuerpo es mío para quedarte con el de otra persona (Jiménez, 2018).

Tanto en las posiciones a favor como en contra de los vientres de alquiler surgen alianzas inusuales, algo que representa la complejidad del tema. Como ya he señalado, en España desde la izquierda hasta la derecha radical se posicionan en contra de la práctica, siendo Ciudadanos el único partido a favor. Pero esto no es lo habitual en todos los países. Ekman (2013) señala como en Suecia, a pesar de que en 2012 el partido de Izquierda y los conservadores se mantuvieron al margen de la propuesta de ley, sí que surgen voces de las formaciones que, de manera pública, se mostraron a favor de la práctica.

A la hora de posicionarse a favor de la gestación subrogada, la ideología neoliberalista es en la que se basan muchas de las ideas esgrimidas. Basándose en los postulados sobre la libertad de elección y la libertad individual, muchos colectivos como el LGTBI y el movimiento feminista se han unido a la defensa de la práctica. El neoliberalismo plantea soluciones individuales para problemas sociales y convierte la libertad de los individuos en la toma de decisiones en el mercado (Brown, 2006), ya sea comprar un menor o alquilar su cuerpo. Pero con la evolución de esta posición en la sociedad en las últimas décadas, han logrado incorporar una fracción de mujeres que justifican su posición recurriendo al feminismo. La consigna básica es que las mujeres pueden decidir libremente que hacer con su cuerpo, sin ningún tipo de observación sobre la clase, raza o el país de donde sean, y menos aún con ningún tipo de conciencia colectiva u orientación al bien común (Rottenberg, 2014). Más allá, esta corriente que se autodenomina feminista fomenta la visión de las mujeres como personas que deben buscar su bienestar, enfocándolas como seres individuales y emprendedores, completamente descontextualizadas de la sociedad en la que viven (ibid.). El feminismo liberal presenta una crítica a otras sociedades para así poder situarse en una escala moral superior y evitar la crítica interna (Rottenberg, 2014). Esto se ve reflejado, por ejemplo, cuando los defensores de la práctica o las propias gestantes estadounidenses desaconsejan la práctica en países como la India por las condiciones de las mujeres gestantes⁷. Así, es habitual que en la defensa de la práctica se

⁷ traci72. (2017, Sep 9). Surrogates outside the U.S. Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/60744-surrogates-outside-the-us/&tab=comments#comment-665901>

adueñen de símbolos feministas como la frase *Nosotras parimos, nosotras decidimos*⁸. Con todo, es reseñable como la posición de los liberales, como por ejemplo en España, proponen una práctica altruista, algo que limita los beneficios solo a los intermediarios, sin permitir a las gestantes ingresar dinero por sus *servicios*.

5. Prostitución y vientres de alquiler

Una de las claves en el análisis feminista de las desigualdades es la prostitución. Feministas radicales tienen un consenso absoluto a la hora de describir a la prostitución como una práctica desigual, que fomenta la violencia contra las mujeres. Autoras como Sheila Jeffreys (2009) o Rosa Cobo (2017), basan parte de su trabajo a la crítica y descomposición de esta práctica tan nociva para la dignidad y seguridad de las mujeres. Ambas autoras relacionan el neoliberalismo económico y el patriarcado como ejes sobre los que la prostitución emerge. En *“The Industrial Vagina”*, (Jeffreys, 2009) Jeffreys señala cómo funciona la prostitución y cómo de dañina es para las mujeres, tanto las prostitutas como las no prostitutas. En una línea similar, Rosa Cobo en su libro *“La prostitución en el corazón del capitalismo”* (Cobo, 2017) vincula el capitalismo y el patriarcado para explicar el funcionamiento del *trabajo más antiguo*. Pero estas dos autoras no son las únicas que han vinculado patriarcado y neoliberalismo a la hora de explicar las diferencias sociales entre mujeres y hombres, Ana de Miguel también lo ha hecho. En *“Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección”* (De Miguel, 2015), entre otras cosas, habla de los patriarcados de consentimiento y en cómo se justifica la desigualdad y la violencia hacia las mujeres basándose en la libre elección de estas.

La prostitución es una expresión del patriarcado que se refleja directamente en los cuerpos de las mujeres, pero precisamente el impacto que tiene en los cuerpos de estas hace que inmediatamente se pueda comparar a una práctica más novedosa: los vientres de alquiler. De nuevo, las autoras anteriormente citadas y muchas más autoras feministas han alzado

⁸ Europa Press. (2019, Nov 28,). Feministas tachan de "indigna" la campaña 'nosotras parimos nosotras decidimos' a favor de la gestación subrogada. *Europa Press* Retrieved from <https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-feministas-tachan-indigna-campana-nosotras-parimos-nosotras-decidimos-favor-gestacion-subrogada-20181128192021.html>

la voz con respecto a las semejanzas entre ambas. A continuación, haré un análisis de los aspectos idénticos que comparten y que dan pie a desarrollar la misma interpretación respecto a los por qué y cómo de la gestación subrogada. Dividiré las similitudes en tres categorías: trasfondo, discurso e industria.

Trasfondo

Las similitudes entre la prostitución y la gestación subrogada empiezan por lo que se encuentra debajo de la superficie, por las razones que hacen que existan. Para poder dibujar una explicación sobre estas prácticas, es necesario apuntar al patriarcado y a sus mecanismos de poder.

Una de las principales armas que utiliza el patriarcado es el contrato sexual (Pateman, 1988)⁹ y con la gestación subrogada surge una nueva dimensión de este ya que garantiza el acceso de los hombres a los cuerpos de las mujeres con las que no están casados y a las que pagan por su uso, esta vez para tener hijos. El contrato sexual es una de las maneras más poderosa de ocultación de las desigualdades de género ya que crea la falsa apariencia de que las mujeres y los hombres están en igualdad de condiciones cuando se someten a este. Así, tanto en los vientres de alquiler como en la prostitución, las mujeres son objetos utilizados para satisfacer los deseos de los hombres y la sociedad. Las mujeres prostituidas y las mujeres gestantes son puestas a disposición de estos para satisfacer sus deseos de sexo y descendencia relacionada genéticamente.

Esto es un reflejo del lugar que ocupan las mujeres en la sociedad, de los roles que el patriarcado reparte para hombres, mujeres y distintas clases de mujeres. Estas pueden ser y actuar de dos maneras, como la santa, madre (de), mujer de, ser reproductor, dadoras de vida, pertenecientes a un solo hombre; o como la puta, la seductora, la mujer de ningún hombre pero de todos a la vez, la mujer pública. Los objetivos de las mujeres y de su existencia, por consiguiente, se dividen entre la reproducción y la seducción (Cobo, 2017), de los hombres y para los hombres. Las mujeres como objetos disposición de los seres superiores y deben ser suministradas en forma de prostitución, matrimonio y como vientres de alquiler.

⁹ Ver: Marco teórico, pág.14.

Las mujeres son las responsables de proporcionar sexo a los hombres fuera del matrimonio y cuando sus mujeres no están disponibles, como en contexto de guerra, donde los propios gobiernos como el de Japón se encargaba de proporcionar mujeres a los soldados japoneses durante la guerra y a los estadounidenses durante la ocupación después de la Segunda Guerra Mundial (Jeffreys, 2009). Aunque en contextos donde no hay conflictos bélicos, los gobiernos también se encargan de proporcionar los cuerpos de las mujeres para la compra de los hombres, como en Holanda o en Alemania (Ibid.).

Las mujeres también son las responsables de proporcionar hijos a los hombres. Es una de las tareas fundamentales de las mujeres que, además, solo estas pueden ejercer. De la misma manera que Aristóteles habla de las mujeres como vasijas y Lutero decía que habían nacido para parir, aunque se muriesen de tanto hacerlo (Nuño Gómez, 2016), el patriarcado concibe a las mujeres como instrumento de procreación. La infertilidad y la falta de hijos es una desgracia para las mujeres, que deben solucionarlo. En ocasiones produce rechazo social o pone en riesgo su vida. Por ejemplo, en Vietnam la procreación es parte esencial del matrimonio, porque las mujeres esperan que las acerque más a sus maridos, garantizándoles que no las va a abandonar por otra mujer que sí pueda tener hijos (Le Xuan, 2016). Además, no tener hijos puede causar fuertes problemas con la familia política, tanto para la mujer como para el marido (ibid.). Por lo tanto, la maternidad es un deber de la mujer, que tiene que cumplir o sino fracasará en su papel fundamental.

Y no es coincidencia que el patriarcado exija a las mujeres que traigan a los hijos de los hombres al mundo, ya que es también parte de este la intención de controlar los derechos reproductivos de las mujeres. Por ejemplo, instituciones profundamente patriarcales como la Iglesia están en contra del derecho al aborto y de la contracepción, estando en contra de que las mujeres tengan el poder de decidir sobre sus cuerpos. De nuevo, volvemos a la dicotomía de la mujer reproductora o sexual, y al objetivo patriarcal de disciplinar los cuerpos de las mujeres (Cobo, 2017).

Otro de los puntos fundamentales para explicar el desarrollo actual de los vientres de alquiler y de la prostitución es el neoliberalismo. El sistema económico actual, con la filosofía de que todos los deseos son válidos si se puede pagar por ellos (De Miguel, 2015), empuja a la mercantilización de los cuerpos femeninos como parte del negocio y subordinación de las mujeres.

La lógica de mercado permite que la prostitución o la gestación subrogada sean vistos como un “trabajo más” en el que la mujer firma un contrato que da derecho a los hombres (o a su material genético) a acceder a su cuerpo. El neoliberalismo presenta la opción de vender sus cuerpos como una herramienta útil y legítima. Pero especialmente, da la posibilidad de convertir y legitimar los deseos de los hombres por el hecho de que pueden pagar por ellos. Como dice Rosa Cobo (2017) los hombres consumen prostitución porque comprar es un derecho del mercado, con la misma lógica, los varones alquilan los úteros de las mujeres porque comprar es un derecho capitalista.

Además, el sistema económico neoliberal genera desigualdades económicas, que junto con las desigualdades de género, crean una feminización de la pobreza que deja a las mujeres como las más afectadas. En el mundo, según un informe de la ONU (2015), el 60% de las personas que pasan hambre son mujeres y niñas, dos tercios del total de 781 millones de personas analfabetas son mujeres, las mujeres ganan entre un 70 y 90% de lo que ganan los hombres en los mismo empleos y puestos de trabajo, globalmente sólo 1 de cada 5 parlamentarios es una mujer y, de media 1 de cada 3 mujeres en países en desarrollo no tiene ningún derecho a decidir sobre en qué se gasta el dinero del hogar (ibid.). Estas son las condiciones en las que muchas mujeres del mundo viven y es importante conocerlo para entender las distintas caras de la prostitución y los vientres de alquiler.

El neoliberalismo, junto con el patriarcado, somete a las mujeres a prácticas sobre sus cuerpos que las anulan como seres individuales y con derechos, vende sus capacidades sexuales y reproductivas, especialmente de aquellas que menos tienen. La gestación subrogada y la prostitución perpetúan los roles de género opuestos y similares (la virgen y la puta), y con la ayuda del neoliberalismo, son legitimadas como trabajos y meros intercambios económicos.

Como menciona Pateman (1988), los vientres de alquiler no pueden ser una práctica más del mercado porque la madre gesta durante nueve meses una criatura, con la que crea un vínculo afectivo que va más allá del que cualquier trabajador crea con ningún producto. Esta práctica es la máxima expresión del individualismo posesivo liberal (Puleo, Alicia H., 2017). Así como la prostitución, en la que no se vende sexo sino la penetración de una mujer en todos los orificios que esta tiene. En ambas prácticas, el “trabajo” sucede en su cuerpo, y es su cuerpo el que sufre los cambios y el que se transforma, ya sea por albergar

un bebé o por la abrasión de los genitales por prácticas sexuales violentas. Las características de lo que sucede en estos “trabajos” va más allá de lo que se puede exigir en ningún otro tipo de empleo. Limita a las mujeres y transforma la relación que tiene con su cuerpo y con ellas mismas. Y es que como defiende Ekman (2013), las mujeres que pasan por la prostitución y la gestación subrogada sufren un proceso en el que necesitan disociar su cuerpo de su ser para poder paliar los efectos que estas prácticas tienen en sus cuerpos y mentes. Mientras que en la prostitución las mujeres disocian su cuerpo con la persona que ellas son, en la gestación subrogada, las mujeres tienen que convencerse a sí mismas de que el bebé que está creciendo en su interior no es de ellas, es de otros (ibid.). Las similitudes en sus discursos son abrumadoras, ya que tanto las mujeres que pasan por una o por otra experiencia necesitan disociar su cuerpo y lo que pasa en él de quienes son ellas para poder lidiar con las consecuencias.

Otra de las características que comparten es la desvinculación que se hace del cuerpo y los sentimientos y emociones. En el caso de la prostitución, se levanta una barrera divisoria entre deseo y acto sexual, es decir, para tener sexo no se precisa del deseo de las dos partes solo el dinero de una de ellas. En el caso de los vientres de alquiler, también se produce una disociación entre embarazo y maternidad, ya que el embarazo no significa maternidad y la maternidad no requiere de embarazo. En ambos casos, se separan el sentimiento de deseo sexual y el sentimiento de maternidad como si no estuviesen relacionados los actos físicos de mantener relaciones sexuales y de pasar por un embarazo. Negar que es necesario el deseo sexual para mantener relaciones íntimas es peligroso y pone en riesgo la libertad sexual de las mujeres por el mero hecho de haber una transacción monetaria. El dinero no compra el deseo, pero compra el acceso al cuerpo de las mujeres. Al igual que negar que en el embarazo está desvinculado de la maternidad es perjudicial, porque puede acabar normalizando situaciones en las que las mujeres sean vulnerables a los deseos de otros sobre sus hijos. Establecer que el embarazo y el parto no son suficientes legitimantes para el establecimiento de las maternidades puede acabar con situaciones rocambolescas en las que las mujeres sean separadas de sus hijos, especialmente si hay un contrato por el medio. Pero la realidad es que ambas situaciones suceden de forma habitual. Separar lo que ocurre en el cuerpo de las mujeres con lo que estas sienten y sufren es dañino, y lleva a situaciones como las citadas anteriormente, donde las prostitutas necesitan separar a su cuerpo de sí mismas, crear dos identidades para poder sobrellevar las situaciones a las que son sometidas.

Finalmente, como último argumento de esta sección, considero importante recalcar la idea de que ambas prácticas requieren de los cuerpos de las mujeres para poder realizarse. Se necesitan los genitales y los úteros de las mujeres para poder crear bebés y sexo, se necesita de su físico, pero no de la persona que se encuentra dentro de ese cuerpo. Los vientres de alquiler son mujeres transformadas en vasijas, recipientes, incubadoras, y los contratantes de estos “servicios” precisan de sus atributos físicos, pero no de una madre o compañera con la que compartir paternidad o maternidad. Tanto los padres comitentes como los puteros buscan un cuerpo no una persona con sentimientos, una historia vital, opiniones o personalidad propia, porque eso ya lo tienen. Buscan un cuerpo que no opine, hable o proteste para así poder satisfacer sus deseos sexuales y de genética sin oposición alguna.

Discurso

A la hora de hablar de posiciones con respecto a estas prácticas, se puede observar como hay dos tendencias claras. En primer lugar, feministas como Sheyla Jeffreys (2009), Carole Pateman (1988), Rosa Cobo (2017) o Ana de Miguel (2015) están en contra del alquiler de vientres y de la prostitución de las mujeres. Pero otras feministas y voces neoliberales como Cheryl Overs, Kathy Miriam o Ratna Kapur (Jeffreys, 2009) consideran que son trabajos como otros cualquiera y que no deberían criminalizarse ni estigmatizarse. Precisamente, esta última postura comparte gran parte de la argumentación en las dos prácticas. A continuación, analizaré los distintos puntos del discurso defensivo neoliberalista.

Uno de los argumentos más utilizados para justificar la *nobleza* de estas prácticas es el derecho a hacer lo que cada uno quiera con su cuerpo, es decir, la libertad individual. En la lógica neoliberalista todos tenemos un cuerpo del que podemos extraer todo lo que queramos, porque cada persona es libre de tomar las decisiones que quiera con él y venderlo a quien considere (Rottenberg, 2014). La reconversión del lema feminista, “nosotras parimos, nosotras decidimos”, aplicada a la venta de úteros y de bebés. La libertad individual es uno de los puntos de debate que más afloran en la crítica al neoliberalismo, ya que es complicado medir el grado de libertad individual de una gestante india o de una mujer filipina prostituida en Australia. Es también complicado medir la libertad individual de una actriz porno estadounidense que entró en el “cine para adultos” siendo menor de edad y con su cara siendo perfectamente reconocible para

siempre. También parece delicado medir la libertad individual de una estadounidense que está gestando un bebé para personas que ingresan el doble que ella a final del año. Sin duda, la libertad individual es complicada y difícil de medir.

A la hora de defender la prostitución, algunas feministas como Ratna Kapur o Jo Doezema (Jeffreys, 2009) defienden que es paternalista la concepción de esta como dañina y explotadora de las mujeres. Esto se debe, según ellas, a que las mujeres pueden tomar las decisiones que quieran, además de que, el hecho de que estas se basen en situaciones de hambre o desigualdad, no las invalida. Más bien lo opuesto, ya que creen que no existe ningún problema en que las mujeres vendan su cuerpo para salir de situaciones de pobreza extrema o para mantener a sus familias (Jeffreys, 2009). Este es un discurso extremadamente neoliberalista y que confirma las desigualdades que crea el sistema. Y es que, de nuevo, intenta justificar las desigualdades sociales mediante transacciones económicas. Que las mujeres reciban dinero por ser penetradas no valida la prostitución. Que los hombres y la sociedad se aprovechen de las mujeres en riesgo de exclusión y necesitadas para crear un negocio millonario (ibid.) en el que ellas se llevan la calderilla no valida la prostitución. Al contrario, parece poner solución a un problema (el de la desigualdad), porque cuando se estén muriendo de hambre, siempre podrán vender sus cuerpos, o a sus hijos.

A pesar de eso, no hace falta ser una mujer pobre o explotada para dudar de la libertad individual, ya que como dice Rosa Cobo (2017), “No se puede ejercer la libertad de elección en sociedades asentadas sobre poderosas estructuras de dominio” (pág. 77). ¿Puede una mujer siendo penetrada, dismantlar las estructuras de poder y decidir todas sus acciones de manera individual? Las estructuras de poder patriarcales y neoliberalistas son demasiado amplias como para que los individuos las hagan desaparecer de forma individual. Pero definitivamente, el hecho de que las mujeres reciban dinero a cambio, no quiere decir que actúen de manera individual o basándose en la libre elección.

Otra parte fundamental del discurso a favor es la constante omisión de violencia y opresión que sufren las mujeres en estas prácticas. Cuando los partidarios de los vientres de alquiler hablan de la práctica, siempre mencionan familias felices que por fin cumplieron su sueño y de años de sufrimiento a los que una buena mujer por fin ha puesto fin (Ekman, 2013). Pocas veces comentan la posición de la mujer que tuvo que renunciar a sus derechos maternales para satisfacer los deseos de las parejas comitentes, o de las

condiciones de estas mujeres. En estos discursos de quien menos se habla es de la mujer que ha gestado al bebé durante nueve meses, no se sabe que siente, que opina o que vida tiene. Algo similar ocurre en la prostitución. Los discursos que se oyen son de mujeres empoderadas, poderosas, que construyen su vida como quieren, sin importarles nada (Jeffreys, 2009). Ellas deciden que hacer y con quien. Son un ejemplo que seguir por el resto de las mujeres.

La realidad es que las mujeres que entran en el mundo de la prostitución tienen una tasa de mortalidad 40 veces mayor que el resto de las mujeres (Ekman, 2013). Presentan síntomas de estrés post traumático, depresión y ansiedad. Están expuestas a violaciones, abusos sexuales y a clientes violentos. Además, es común que estén encerradas, que sean adictas a drogas y que no hablen el idioma del país en el que viven (ibid.). Para las gestantes, la violencia suele obstétrica y psicológica. Tienen que someterse a pruebas ginecológicas e intervenciones innecesaria por deseo de los padres compradores (como amniocentesis) o por normas de las clínicas como cesáreas, que son la manera común de dar a luz (Mukherjee, 2018). Tienen prohibido en muchas ocasiones, llevar una vida normal y deben pedir permiso para realizar actividades cotidianas. Muchas gestantes sufren sentimientos de vacío o soledad al finalizar el embarazo, y muchas se sienten decepcionadas y utilizadas cuando los padres compradores cesan el contacto una vez tienen al bebé (Ekman, 2013). Además de la necesidad de disociarse de lo que está pasando en su cuerpo. La realidad es que las mujeres son traficadas, violadas, agredidas, humilladas, reducidas a recipientes y agujeros. Aunque estas realidades se intenten ocultar, no dejan de ser hechos que suceden y que por mucho dinero que reciban a cambio (aunque a veces no reciben nada), no justifica la existencia de prácticas que degradan a las mujeres como seres humanos.

Una de las claves en el discurso neoliberal es la terminología que se emplea. No se llama prostitución sino trabajo sexual, ni se llama mujeres prostituidas sino trabajadoras sexuales. No son vientres de alquiler sino gestantes por sustitución, ni los padres son compradores sino comitentes. Toda esta nueva terminología ayuda a crear una idea de legitimidad hacia estas prácticas, les dan seriedad y respetabilidad y lanza el mensaje de ser un trabajo más. Cuando las cosas suenan bien, venden mejor, y comprar mujeres y alquilar sus vientres no suena aceptable para legalizarlos. Pero en cambio, si se sitúan en la esfera de los trabajos domésticos y necesarios para la sociedad (Jeffreys, 2009), parece más aceptable “gestar para otros” o “dar placer a otros”.

Otro aspecto del lenguaje es la terminología de cliente/comitentes. Estos términos son fundamentales para entender el giro neoliberalista que toman estas prácticas y la validación automática que obtienen. Un putero no tiene derechos, pero un cliente “siempre tiene la razón”. Con este lenguaje entra de lleno la lógica neoliberal de compra-venta y de contrato, es decir, la lógica del mercado. Entonces emergen mecanismo de “demanda y oferta” donde el mercado demanda sexo y las mujeres ofrecen sus servicios sexuales (no su cuerpo) (Ekman, 2013). O donde se demanda paternidad y se ofrece una gestación por sustitución. Con este lenguaje queda legitimada toda transacción porque, de nuevo, entran en juego la libre elección, los contratos y la demanda y oferta.

Esto sitúa las mujeres como las responsables de aplacar los daños de otros, es decir, son las prostitutas las encargadas de que los hombres no violen y las gestantes las de traer al mundo los hijos biológicos de hombres con mujeres estériles, sufriendo las consecuencias pero siendo un *mal menor*. La mujer tiene que cuidar y garantizar, dar y sacrificar por el bienestar de la sociedad. Es por eso que muchas voces equiparan la prostitución y los vientres de alquiler con otros trabajos fuertemente feminizados como el servicio doméstico y de limpieza. Dicen que es positivo en tanto en cuanto se paga a las mujeres por tareas que han sido históricamente relegadas en ellas (Jeffreys, 2009), pero esto es objetable de diversas maneras. En primer lugar, que algo reciba una remuneración económica no lo convierte en aceptable, el dinero no valida todas las acciones, ni convierte deseos en derechos. En segundo lugar, esto puede estigmatizar y decir implícitamente, que las mujeres tienen el deber de garantizar sexo y descendencia. Tercero, cabe destacar que hay una clara diferencia entre limpiar una casa y cocinar pasteles con ser penetrada y gestar y entregar un bebé, porque principalmente, para cocinar pasteles se utiliza un horno, mientras que para gestar un bebé el horno es la mujer. Cuarto y último, pagar por sexo y por bebés, no es una necesidad social y desde luego no es una necesidad social para las mujeres (ibid.).

Al hilo de lo anterior, también se señala muchas veces que la prostitución hace una labor social, ya que da acceso a los hombres a los cuerpos de las mujeres para así evitar que se sientan insatisfechos y violen a otras mujeres. Este argumento es especialmente descorazonador, ya que la idea de que hay que garantizar a los hombres mujeres para violarlas y que así dejen en paz al resto de mujeres de la sociedad es brutal e impensable de manera inversa, además es una idea simplemente falsa. No hay ningún dato que diga

que las violaciones descienden en países donde la prostitución es legal, mientras que sí que hay datos del aumento de la trata de mujeres en dichos países, como Alemania y Holanda (Jeffreys, 2009). Esta idea de la labor social recuerda, de nuevo, al contrato sexual de Carole Pateman (1988) y al pacto entre los hombres para acceder al cuerpo de las mujeres. No hay ninguna labor social detrás de la prostitución, hay un acuerdo de reparto de las mujeres. Igualmente, las gestantes no hacen ninguna labor social al gestar los hijos genéticos de otros. En un mundo donde se estima que hay una media de 140 millones de niños huérfanos (Unicef, 2015), el recurrir al alquiler del vientre de una mujer resulta frívolo y tremendamente egoísta, tanto para los niños que ya han nacido y precisan de un hogar, como para las mujeres que tienen que renunciar a la custodia del bebé que han ayudado a crear.

Por otro lado, también se argumenta que la regulación es la solución ya que la prohibición no va a frenar la práctica (Lamm, 2012). De igual manera, la prohibición de asesinar no para los asesinatos, la prohibición de la venta de drogas no elimina el consumo o la prohibición de la venta de alcohol a menores no impide que lo compren mediante otras vías, pero esto no significa que haya que resignarse y legalizarlo. Si una práctica nociva para la salud y dignidad humana sucede, la solución no pasa por la legalización sino por la concienciación en contra de esta y la lucha por métodos legales. La ética y la perspectiva crítica es fundamental para comprender que prácticas pueden ser legalizadas y cuáles deben ser ilegalizadas (Allen, 1990). Y desde luego, el criterio de que sucede, no es suficiente para legalizar la gestación subrogada o la prostitución.

Un atributo constante que se le da tanto al alquiler de vientres como a la prostitución, es el de ser una práctica trasgresora, especialmente desde los sectores más liberales (Ekman, 2013). La prostitución es una práctica que empodera a las mujeres, que les da libertad de decisión, incluso las convierte en emprendedoras (Jeffreys, 2009). Pero sus partidarios van más allá, y especialmente desde sectores LGTBI, consideran la práctica como un mecanismo de ruptura con los roles asociados tradicionalmente a las mujeres (ibid.), algo irónico, considerando que la prostitución es “la profesión más antigua del mundo”. El mismo discurso se repite con la gestación subrogada, que también es trasgresora, y que permite formar modelos de familias distintos. De nuevo, irónico y no muy acertado, ya que la mayor parte de las familias que acceden a los vientres de alquiler son

heterosexuales, y no solo eso, sino que la gestación subrogada perpetúa la estructura nuclear de familia relacionada por consanguineidad (Ekman, 2013).

El papel otorgado a la mujer gestante en esta práctica perpetúa el estereotipo patriarcal de mujer dadora de vida. Las mujeres han gestado a los hijos de los hombres durante siglos, siendo un logro feminista conseguir la custodia de los menores para las madres. Por lo que una práctica en la que se establece la renuncia de los derechos maternos para cedérselos a los padres no es precisamente nada trasgresor. Otro aspecto trasgresor es el de considerar que el parto no condiciona la maternidad y que la biología tampoco. En este caso la biología que no se considera es la de la gestante, porque la biología y genética del padre es lo que determina quien tiene la custodia en la mayor parte de la jurisprudencia (Lamm, 2012). Por lo que parece que se quiere eliminar a la mujer gestante de la ecuación, usando la excusa de la *trasgresividad* de separar embarazo y maternidad.

Además, tanto en la prostitución como en la gestación subrogada, parece haber un trasfondo de deber, pero en este caso no solo el de las mujeres gestantes o prostituidas, sino también hacia las demás. Un deber de complacer sexualmente a los varones y un deber de gestar hijos. Y para salvaguardar ese deber, que a veces se antepone con el día a día, con sus carreras profesionales, con sus vidas, están las mujeres (de segunda) que satisfacen esos deseos que el resto de las mujeres no quieren o pueden cumplir. Quizás por eso los liberales consideran estas prácticas trasgresoras, porque con dinero se pueden satisfacer los deseos de los hombres y permitir a las mujeres de clase alta vivir una vida de “igualdad” donde ya no tiene por qué preocuparse por un jefe acosador o por un bebé interrumpiendo su carrera: el óptimo neoliberal. Pero a pesar de la idealidad esto no es real, de nuevo, la prostitución no reduce las violaciones y la gestación subrogada tampoco reduce el techo de cristal.

En el discurso “pro-sexo” y “pro-gestación por sustitución” también se niega que se trate a las mujeres como objetos, sino como seres individuales y empoderados. Y dicen que las mujeres no son objetos y que, por ejemplo, las gestantes y su cuerpo tiene una relación similar a la de un taxista con su taxi (Ekman, 2013). Igual sucede en la prostitución, donde las mujeres son exhibidas en ventanas en las calles de una de las capitales europeas más “progresistas” para que los hombres puedan escoger cuál de ellas prefieren.

Finalmente, otra de las *virtudes* que se les atribuyen tanto a la prostitución como la gestación subrogada es que no necesitan ningún tipo de especialización, son trabajos que se pueden hacer desde casa (especialmente la gestación subrogada) y que son compatibles con otras actividades. Esto permitiría a las jóvenes poder vender sus cuerpos para poder pagar los gastos de su educación o a las madres el quedarse en casa a cuidar a sus hijos mientras sus maridos trabajan fuera del hogar. Sin duda, sería mucho más interesante y productivo que las mujeres se formasen en trabajos cualificados que les permitiesen no tener que vender o alquilar partes de su cuerpo. O que no se considere una ventaja que las mujeres puedan quedarse en casa a cuidar de sus hijos, ya que mantiene la perspectiva de las mujeres como encargadas de cuidar.

Como se ha visto, el discurso sobre los beneficios de la gestación subrogada y la prostitución tiene muchos puntos coincidentes, lo que señala las similitudes que ambas prácticas tienen. Por último, otro pilar sobre el que se asientan las similitudes de ambas prácticas son las industrias, que analizaré en el siguiente apartado.

Industria

La industria detrás de la prostitución ha cambiado en los último 30 o 40 años para convertirse en un entramado comercial poderoso (Jeffreys, 2009), con mecanismos de marketing y de expansión similares a multinacionales. No sólo eso, sino que subiéndose al carro de la deslocalización, las mujeres usadas en prostitución vienen, en su gran mayoría, de países del sur global o de países en desarrollo a través de las redes de trata (Cobo, 2017). Es complicado encontrar industrias que funcionen de una manera tan parecida a la de la prostitución (y pornografía), como lo hace la industria de los vientres de alquiler. El número de similitudes que se encuentran entre ambas es alarmante y llamativo, teniendo en cuenta que en una se “vende” sexo y en la otra, bebés. A continuación, analizaremos las semejanzas de ambas industrias.

En primer lugar, y la más obvia de todas, ambas industrias se construyen sobre el uso de los cuerpos de las mujeres por otras personas. En la prostitución, se usa principalmente la vagina de las mujeres, mientras que en la gestación subrogada se usa su útero. El beneficio se obtiene de la explotación de los cuerpos femeninos y de sus capacidades, con el impacto que esto genera tanto para las mujeres en la industria como para la propia industria.

Las mujeres que son parte del fenómeno de la prostitución y de los vientres de alquiler comparten muchas características. Empezando por sus orígenes y vivencias. Hoy en día, gran parte de las mujeres en prostitución proceden del denominado sur global (Cobo, 2017), países en desarrollo con tasas altas de pobreza y de desigualdad, tanto económica como de género. Por ejemplo, los prostíbulos de Australia o Japón están llenos de mujeres provenientes de países como Filipinas o Tailandia (Jeffreys, 2009). En Europa es común que las prostitutas provengan de países del Este para ejercer la prostitución de manera ilegal en países como España o de forma legal en Holanda o Alemania (ibid.). A pesar de eso, las mujeres que ejercen la prostitución son en su mayoría víctimas de la trata y de las redes ilegales que las traen de los países del este de Europa, este de África y del sudeste asiático, para el norte de América, Europa y el Norte de Asia. En la industria de la gestación subrogada se están dando casos similares, en India las mafias y redes de trata de personas son las mismas que captan a las mujeres gestantes (Kumar, 2019), y también es común escuchar casos de mujeres del sudeste asiático traficadas en redes de gestación subrogada como es el caso de Camboya, donde además es ilegal (Keeton-Olsen & Yon, 2018) o en China en pequeñas poblaciones rurales (Chen, 2017). Volviendo a Europa, las mujeres que forman parte de la industria gestacional son mayoritariamente de países del Este como Ucrania o Georgia, los destinos preferidos por los españoles (Álvarez, 2019). Otro factor fundamental es que en ambos casos las parejas sentimentales son una parte fundamental, ya que en muchos casos las fuerzan a la prostitución o a la gestación subrogada (Ekman, 2013).

Pero las mujeres que forman parte de estas industrias no sólo comparten nacionalidades, sino también un pasado con eventos traumáticos. Con respecto a las mujeres en prostitución, hay numerosos estudios que señalan un pasado compartido de violencia, abusos sexuales, pobreza y bajos niveles educativos (Jeffreys, 2009). En cambio, cuando hablamos de vientres de alquiler, no se sabe mucho más aparte de que lo hacen de forma voluntaria y que son felices y plenas gracias a la gestación subrogada. En cambio, hay diversas voces que plantean que, como en prostitución, hay numerosas similitudes entre las mujeres gestantes. Muchas han pasado por abusos en la infancia o por un embarazo adolescente, que resultó en la entrega en adopción del bebé nacido (Ekman, 2013).

Los beneficios de ambos sectores son uno de los puntos en los que coinciden de manera más extrema. Ambas industrias producen beneficios millonarios siendo el reparto del dinero muy similar. Las mujeres prostituidas o las gestantes son las más pobres de la

industria, no solo eso, sino que lo más común es que nunca sean capaces de salir del círculo de pobreza en el que se encuentran. En la prostitución, la mujer es la última beneficiaria de su actividad, ya que, dependiendo del tipo de prostitución y el país, los intermediarios se quedarán con la mayor parte de su *suelo*. Estos intermediarios son desde los proxenetas, hasta los dueños de los locales o hoteles que cobran por habitación, pasando por los traficantes (que suelen ser los mismos proxenetas) a los que deben pagar sus deudas o multas (esto es debido al sistema de multas que se establece). Esto pasa en países donde la prostitución es legal, como Holanda, y en países donde es ilegal, como España. Las prostitutas nunca mejoran su estatus económico, pasando todo lo contrario, endeudándose y siendo incapaces de salir de la prostitución, aunque lo deseen. En la gestación subrogada ocurre algo similar, pero de una manera que parece más “legítima”. En Estados Unidos, uno de los destinos más caros, la mujer recibe de media 1,50 \$ por hora, mientras que en la India se reduce a la mitad (Ekman, 2013). Esto deja a las mujeres siendo las peores pagadas de la industria. Los intermediarios como doctores, agencias, abogados y clínicas de fertilidad son los que se benefician en mayor medida de la práctica. Sin contar cuando la gestación es altruista, en la que la mujer solo recibe el dinero para sus gastos, mientras que los ya mencionados actores, cobran todos sus honorarios a los padres compradores.

Debido al gran beneficio, detrás de ambas industrias hay fuertes lobbies que impulsan su legalización y aceptación social. En el caso de la prostitución, están mayormente formados por proxenetas y dueños de empresas de prostitución (Ekman, 2013), en los vientos de alquiler se encuentran agencias, abogados y médicos mayoritariamente. En ninguno de los dos hay una presencia ni de gestantes ni de prostitutas, aunque en el caso de la prostitución es habitual que digan que hablan en nombre de las prostitutas (ibid.), en la gestación subrogada el actor fundamental son las familias compradoras, no las gestantes.

Con respecto a la regulación, también se encuentran similitudes. Los países del sur global se dividen entre los que condenan la práctica y los que la abrazan abiertamente como método de crecimiento económico. India, Tailandia o Nepal tienen una legislación permisiva, que, hasta hace poco, se nutría del turismo reproductivo, mientras países como China o Camboya prohíben y castigan la práctica, pero como ya hemos visto, sucede igual. En los países del norte, sucede algo similar, pero la realidad es que no es tan común que la gestación ocurra en estos países, sino que los compradores importen a los niños de

países del sur mucho más económicos y con más oferta. Por eso, hay países que se han declarado abiertamente *surrogacy friendly* mientras que otros no, la realidad es que muchos se benefician de la práctica. Algo similar ocurre con la prostitución, muchos países la ven como un problema, mientras que otros gobiernos la fomentan abiertamente para aumentar la riqueza del país, Australia, Holanda o Alemania son claros ejemplos (Jeffreys, 2009).

Las similitudes de ambas industrias arrojan un poco más de claridad para entender por qué ambas prácticas son tan similares y dañinas para las mujeres. Hay pocos trabajos que se asemejen a los vientres de alquiler y a la prostitución y que compartan tantas características.

6. Gestantes y comitentes

Madres gestantes

Los vientres de alquiler es una práctica que afecta a numerosas partes ya que para que un bebé pueda nacer, se involucran distintos actores: clínicas de reproducción asistida, abogados, jueces, donantes de gametos, padres comitentes y la mujer gestante, entre otros. El papel de esta última es complejo de entender y habitualmente el más criticado. Por un lado, las posturas que se sitúan en contra de la gestación por sustitución hablan de explotación de mujeres y de sus capacidades reproductivas, a la vez que de venta de bebés (Nuño Gómez, 2016). Mientras, los defensores de la práctica se refieren a ella como técnica de reproducción asistida y una nueva forma de crear familias gracias a la generosidad de las mujeres (Lamm, 2012). Con todo, el papel de la mujer sigue siendo el más polémico por la dificultad de entender sus razones.

A la hora de generar los argumentos, no siempre parece claro que se conozca de primera mano lo que piensan y creen las mujeres que gestan para otros, más allá, no parece que haya un análisis de su discurso, sino simplemente, una lectura de superficial de este. Como señala Ekman (2013) en su libro sobre la gestación subrogada, la idea que se percibe en los medios tiende a ser positiva, presentándonos a una familia feliz que gracias a una mujer generosa han conseguido su sueño. En este relato no se duda de a quien le pertenece la paternidad del bebé, ni si la gestante es una madre que renuncia a sus derechos, tampoco se plantea conocer la historia de esta. En el caso de España, por ejemplo, las noticias más recientes sobre gestación subrogada hablan de las familias

atrapadas en Kiev debido al bloqueo por parte del gobierno (Vicente, 2019) y recogen las distintas posiciones de los partidos y el gobierno (EFE, 2019). Es complicado encontrar noticias en las que las gestantes hablen, y en las que esto ocurre, la entrevista trata sobre lo maravilloso del regalo que ellas han hecho y lo feliz que es la nueva familia (Palomo, 2018). Los argumentos, las historias y las opiniones se repiten en los distintos países donde familias que no pueden tener hijos usan a mujeres para poder comprarlos.

La madre gestante es el eje central del proceso, y a pesar de todo, su papel se infravalora constantemente. En primer lugar, su maternidad es negada y para que el proceso exista tienen que renunciar a ella legalmente. Además, su aportación biológica es obviada para ensalzar la importancia de la genética. A la hora de decidir la custodia del bebé nacido, en países donde la gestación subrogada es ilegal o a-legal, se usa el argumento del bienestar del bebé para entregarle la custodia a los padres compradores. Esto insinúa que la mujer gestante no es suficientemente buena para criar al bebé. Desde el inicio del proceso, la mujer pasa a un segundo plano en el que se minimiza su aportación, a pesar de que sin ella el proceso no podría realizarse.

Debido a todo esto, es fundamental que, a la hora de hablar de gestación subrogada, se escuche y analice las voces de las mujeres gestantes. Es importante conocer sus argumentos y perspectivas, y analizar más allá del simple *lo hago porque quiero*. En esta parte me propongo entender las razones detrás de los motivos que las mujeres argumentan, y conocer quiénes son las gestantes y que las mueve. Para poder llevar a cabo esta tarea utilizaré las palabras de las propias gestantes para analizar su perfil, sus motivos y sus mecanismos de supervivencia.

A partir de este análisis, ha surgido una brecha entre las gestantes, que además se asemeja a la brecha entre el norte y el sur global. Mientras que las gestantes de países como el Reino Unido, Estados Unidos o Canadá niegan que la compensación económica sea una motivación, las gestantes de países como Irán, India o Rusia alegan esta como el motivo principal. Es algo llamativo, ya que evidencia que la necesidad económica, a priori, sí que es un motivo para algunas gestantes. Además construye un relato sobre la buena y la mala gestante y sienta la base para la explicación más en profundidad de los motivos de algunas mujeres. A pesar de las diferencias, es también reseñable como hay aspectos en los que las gestantes actúan de manera muy similar, independientemente de su posición socioeconómica, de su cultura o de su religión.

Con todo, es muy complicado conocer las perspectivas de todas las gestantes porque los trabajos que investigan sus discursos escasean y se limitan a unos cuantos países de occidente y de Asia. También es complicado encontrar discursos de mujeres que hayan pasado por el proceso y lo critiquen o condenen. Otro aspecto curioso es que las respuestas de las gestantes son muy similares, no sólo entre las compatriotas, sino que también alrededor del mundo.

Por último cabe decir que la voz de las mujeres en el mundo es dispar, al igual que su representación, y mientras es sencillo para una mujer en California conectarse a internet y escribir todo lo bueno que representa la gestación subrogada, para una mujer en India puede ser algo impensable. El acceso a internet, las oportunidades y los derechos varían mucho entre las mujeres, pero la gestación subrogada es algo que todas tienen en común.

¿Quiénes son?

Al igual que en la prostitución, el imaginario social puede estereotipar a la mujer. Defensores y detractores luchan por situar una imagen específica de las gestantes, ya sea de generosas y empoderadas, o como necesitadas y utilizadas. Lo cierto es que ambas perspectivas guardan algo de realidad, pero se quedan en la mera superficie del problema.

La realidad más obvia es la de las mujeres que debido a dificultades económicas deciden llevar a cabo esta práctica. Esto son la mayoría, ya que abarcan el grueso de países donde la demanda es mayor y donde la práctica está muy extendida como India, Rusia o Irán. El perfil de estas mujeres varía entre países. En la India, por ejemplo, tienen un nivel socioeconómico bajo, mucho más bajo al de la pareja comitente, su nivel cultural el también mínimo, con problemas económicos y con hijos propios (Saravanan, 2013). Pande (2009b), estudia el fenómeno de la gestación subrogada comercial en la India y para eso habla con las gestantes de una clínica de la ciudad de Anand, uno de los centros de gestación subrogada del país. En su trabajo, las mujeres indias que eran gestantes estaban por debajo de la línea de pobreza en 34 de 42 casos. Además, lo que ganaban en una gestación equivalía al sueldo de 5 años. No sólo eso, sino que son mujeres que se encuentran en situaciones de extrema pobreza y que necesitan dinero de manera urgente. En otro trabajo, de la misma autora y con la misma muestra recoge:

“Cuando Jayati [una enfermera de la clínica y captadora informal] escuchó que iba a abortar porque no podía permitirme alimentar otra boca, me habló de la

gestación subrogada. Me dijo que no era nada inmoral, así que acepté.” Naseem, 32 años (traducción propia). (Pande, 2010. Pág. 976)

Aquí se puede ver como Naseem está en una situación de extrema necesidad, ya que su nivel de pobreza es tal que tiene que interrumpir su embarazo porque no puede cuidar a otro niño o niña. En ese viaje a la clínica, una enfermera aprovecha para ofrecerle ser gestante y dar a luz en unos meses no a su hijo o hija, sino al bebé de otros. Una situación similar se refleja en Irán, donde el nivel económico, social y de educación varía bastante entre gestante y comitentes y donde las mujeres provienen de clases bajas (Pashmi et al., 2010).

Si observamos el caso ruso se puede ver como la principal motivación es económica (Weis, 2017). A pesar de que el motivo principal sea el mismo que Irán o la India, el perfil socioeconómico varía, y se asemeja más al perfil occidental. Las gestantes rusas pertenecen a la clase media-baja (ibid.). Continúan teniendo unos ingresos mucho menores que la pareja comitente, igual que una cantidad mucho menor de opciones laborales y un acceso más limitado al cuidado prenatal recibido durante el proceso de subrogación, en contraste con embarazos previos (ibid.). Todas son madres, en ocasiones de hijos únicos, y un gran número de ellas están divorciadas o son madres solteras, por lo que el bienestar de sus hijos recae en ellas de manera casi exclusiva. Los empleos que tienen son precarios o están desempleadas. Israel comparte las mismas características que Rusia, las mujeres son de clase baja, muchas con trabajos fijos, pero también inestables o sin trabajo (Teman, 2010). Todas están solteras y tienen hijos, ya que son requisitos indispensables para ser gestante en Israel (ibid.). En estos casos, las mujeres no realizan el proceso porque no puedan alimentar a sus hijos, pero lo hacen en la procura de mayor estabilidad económica, posibilidades de mejorar sus viviendas o para poder adquirir una de mayor tamaño, también para poder independizarse o ahorrar dinero para el futuro de sus hijos (Weis, 2017).

Por lo tanto, la desesperación económica o las limitadas opciones laborales empujan a un gran número de mujeres a la gestación subrogada. Pero lejos de ser una solución, origina un problema mayor, y es que las mujeres solo se ven perjudicadas por esta práctica desde el punto de vista laboral y económico. En primer lugar, el embarazo las obliga a abandonar sus puestos de trabajo. En la India las mujeres son recluidas en hostales y en las clínicas (Pande, 2009b), por lo que no tienen opción ni de trabajar ni de encontrar un trabajo

durante los meses que dura la inseminación y el embarazo. En el caso de las mujeres rusas, aunque no están obligadas a dejar su trabajo, las inconveniencias causadas las obliga en muchas ocasiones a abandonar sus empleos, ya de por sí precarios. Pero no solo eso, el hecho de estar durante un año fuera del mercado laboral no refleja bien en sus currículums, dificultando aún más la posterior búsqueda de empleo (Weis, 2017). Esto es un factor determinante para que decidan volver a pasar por el proceso (ibid.). En segundo lugar, debido a que muchas de las mujeres llevan a cabo la gestación debido a un problema concreto como una deuda, la necesidad de pagar una operación o la compra de un hogar, el dinero pronto desaparece, lo que las conduce a una segunda gestación para poder ahorrar. En tercer lugar, alquilar su vientre no les aporta ninguna experiencia laboral, y junto con el estigma derivado de la práctica, les perjudica aún. Así, de manera similar a la prostitución, muchas mujeres se ven atrapadas en la industria de la que no pueden salir hasta que sus cuerpos ya no son útiles reproductivamente.

El perfil de las mujeres gestantes es lo que hace de la gestación subrogada una práctica aún más perjudicial. Estas se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad, donde sus derechos y deseos no son respetados, con un grado muy pequeño de información sobre los procesos por los que pasan y sus consecuencias, sin poder ni siquiera leer los contratos que firman, y lo que es peor, no tener ni una copia de estos. Lo único que se les comunica y que tienen claro es que los bebés no son sus hijos (Pande, 2009b).

Las mujeres se someten a procesos médicos que desconocen o, que directamente rechazan, como es el caso de Parvati, de 36 años, y cuyo testimonio recoge Amrita Pande (2009a), que tuvo que someterse a una reducción fetal a pesar de estar en contra:

“Doctor Madam nos dijo que los bebés no tendrían suficiente espacio para moverse y crecer, por lo que tendríamos que someternos a una operación. Pero tanto Nadinididi [la madre genética] como yo queríamos quedarnos con los tres. Habíamos acordado eso. Le dije a Doctor Madam que yo me quedaría uno y didi [hermana, refiriéndose a la madre genética] se quedaría dos (...).” (pág. 384). (traducción propia).

Su testimonio no solo recoge como no se respetan sus deseos y derechos, sino el paternalismo con el que se trata a las mujeres, que no pueden tomar una decisión sobre su embarazo y sobre los fetos que gestan. Además, no reciben ninguna explicación sobre el porqué del procedimiento y se ven sometidas a la voluntad de los doctores. Ni siquiera

se cuenta con su opinión a la hora de realizar el proceso. Las mujeres pierden su voz, sus derechos y todo poder sobre sus propios cuerpos. Además, la información que reciben antes de embarcarse en el proceso es muy poca.

“Lo único que me dijeron cuando vine es que esto no era una cosa inmoral, no tendría que acostarme con nadie y que la semilla sería transferida con una inyección. También me dijeron que tenía que mantener al niño dentro de mí (...) y después entregarlo. No nos dicen demasiado sobre las medicinas y las inyecciones (...). No tenemos tanta formación [ella y su marido] como tú, ¿sabes? ¡No entiendo mucho más! Y confío en Doctor Madam, así que no pregunto” Gauri, (Pande, 2009b, pág.147) (traducción propia).

Para sellar todo el proceso de desigualdades, desinformación y vulnerabilidad, las gestantes firman un contrato en inglés, lengua que en su mayoría desconocen, y de la que sólo algunas partes son traducidas, normalmente las que especifican que el bebé no les pertenece (Pande, 2009b).

Otro aspecto que influye en las mujeres son las condiciones a las que son sometidas durante la gestación. En países asiáticos es habitual que las mujeres sean recluidas en hostales o casas donde pasan todo el tiempo desde que empiezan el proceso de inseminación hasta que dan a luz y entregan al bebé. Estos hostales tienen distintas características pero a rasgos generales las mujeres pasan sus horas sin poder moverse por miedo a que pase algo al bebé, con un acceso limitado a medios para entretenerse, sin poder ver a sus familiares más que una vez a la semana durante unas horas y durmiendo en habitaciones compartidas con las otras gestantes (Pande, 2009a). Estas condiciones favorecen el control sobre estas, que no tienen ninguna voz a la hora de decidir sobre que quieren hacer, como pasar su tiempo libre o donde estar. De esta manera, se convierten en madres-trabajadores, como describe Pande (2010), a las que aleccionan y reclutan, de manera que pierden su individualidad y su poder de defenderse. A pesar de esto, la autora ve algo positivo, y es que señala la importancia de las relaciones que construyen las mujeres dentro de la reclusión en la que viven, y como trazan una red de apoyo en la que se defiende de otras personas como las enfermeras (ibid.).

En el otro lado de la moneda (y del mundo), se encuentran las mujeres gestantes cuyos motivos alegados no son económicos. Estas mujeres son en su mayoría de países como

Estados Unidos, Canadá o el Reino Unido. Su perfil es el de mujeres casadas y con hijos, católicas, de clase media baja y con estudios secundarios. Por ejemplo, en el caso de Canadá, el estudio de las respuestas de 184 gestantes hecho por Yee, Hemalal y Librach (2019), indica que las mujeres tienen de media 32 años, más de la mitad están casadas y la mayoría en pareja y casi la totalidad son mujeres blancas. Con respecto a sus estudios, la mayoría no superan la educación media, solo siendo un 1,6% las que tienen un graduado universitario. Sus ocupaciones varían desde amas de casa, un 19%, hasta trabajadoras cualificadas, un 25%, pasando por autónomas, 12%. Un 37% indicó que sus ingresos anuales eran de 50.000 dólares o menos y un 41,7% indicó que tenían un presupuesto familiar ajustado o muy ajustado. Todas las mujeres habían sido madres con anterioridad. Un estudio sobre las gestantes británicas (Jadva, Gamble, Prosser, & Imrie, 2019) arroja resultados similares. Otro aspecto importante que no siempre se estudia es la religiosidad o la ocupación de la pareja. En otros trabajos se recoge como muchas de las gestantes son mujeres católicas, y en el caso de Estados Unidos, también es habitual que sus maridos sean militares (Ekman, 2013).

Otro rasgo común que podemos encontrar es que las gestantes hayan pasado por abortos previamente o por procesos de adopción. Esto es algo que se comenta en el estudio de Ciccarelli y Beckam (2005) que recogen las aportaciones científicas sobre la materia hasta la fecha, pero debido a la falta de comparación con muestras de mujeres que no eran gestantes subrogadas, los resultados no fueron concluyentes. Con todo, sí que hay testimonios de gestantes que han dado a sus hijos en adopción (Kane, 1989). Habitualmente este rasgo es presentado como algo positivo, ya que prueba la capacidad de las mujeres de entregar al bebé. Por ejemplo, en el blog “All about surrogacy”¹⁰, una posible gestante comenta:

“¿Es posible convertirse es gestante si tienes problemas de salud mental? Soy muy fértil y tengo cuatro hijos vivos y he dado dos en adopción y me gustaría poder ayudar a otros a tener la familia que desean (...)” (traducción propia).

¹⁰ Birthmomtoo4andmommytoo2. (2017, Oct 12,). Mental health?? being a surrogate possible? Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/60781-mental-health-being-a-surrogate-possible/>

En este caso, la mujer que se presenta como posible candidata señala que de los cuatro hijos que tiene, dos han sido entregados en adopción, algo que considera reseñable ya que probablemente sea más sencillo para ella entregar a un bebé.

Cuando se observa el perfil de las gestantes, es habitual que estas hayan pasado por más de una gestación subrogada. En muchos de los estudios, las gestantes entrevistadas ya habían pasado por una, dos, tres o incluso cuatro gestaciones anteriores (Yee et al., 2019).

¿Por qué lo hacen?

Como hemos visto, algunas mujeres en situaciones extremas de necesidad optan por alquilar su vientre para salir de sus dificultades económicas, pero otras no están movidas por el dinero. Entonces ¿Qué sucede con las gestantes cuyo motivo no es el económico? ¿Qué las mueve?

Gestantes por solidaridad y gestantes por necesidad

Sistemáticamente, cada vez que se pregunta a una gestante norteamericana por qué ha decidido inseminarse, gestar y parir para otros, la respuesta es la misma: ayudar.

“Sabía que quería dar a una pareja el mejor regalo que pudiesen querer en la vida. Mi cuerpo funciona, tengo buena salud, ¿Por qué no ayudar a alguien lo mejor que pudiese?” Gestante 80 (Yee et al., 2019, pág.4.) (traducción propia).

Esta gestante alude a la voluntad de ayudar, y se pregunta a sí misma como no ayudar a alguien si ella tiene la capacidad de hacerlo. El motivo que las lleva a embarcarse en este proceso es mayoritariamente altruista, pensando siempre en las parejas que no pueden gestar hijos por sí mismas, en el sufrimiento y desazón que los acompaña. En el estudio de Yee et al. (2019), destacan tres áreas en las que las gestantes encuentran su motivación para llevar a cabo el proceso. Basándose en las propias palabras de las gestantes, sus motivaciones son aliviar tanto el dolor de no tener hijos, como el de la infertilidad; dar el regalo de la vida, el regalo de tener una familia y la oportunidad de completar su familia a los padres comitentes; y servir, usando su cuerpo para dar a otros, devolver a la sociedad, responder a una llamada personal, no hacerlo por el dinero y expresar agradecimiento a la vida. Se puede ver que la motivación económica no se posiciona en ninguno de los aspectos, más bien todo lo contrario, rechazan que el dinero sea una razón. En palabras de las propias gestantes:

“No estoy aquí por el dinero. Llévate el dinero: eso no me pararía. No pararía a la mayoría”. Andrea, 29, casada con tres hijos, estudios medios, trabajadora como recepcionista en un motel en horario nocturno (Ragoné, 1996, pág.354) (traducción propia).

Andrea habla de que es dinero no es su motivación, pero más allá de eso, enfatiza que no recibir compensación no la pararía ni a ella ni a la mayoría de las gestantes. Es decir, el motivo es mucho más grande, y la compensación va más allá del dinero que puedan recibir. Esto refleja como la gestación subrogada en la concepción norteamericana enmarca los procesos, no como transacciones económicas, sino como un acto de generosidad y de ayuda. El dinero no pararía a las gestantes porque el dinero no es el motivo. No solo eso, sino que el dinero puede llegar a suponer un problema a la hora de gestionarlo debido a las implicaciones morales y emocionales. Una gestante en el foro online AllAboutSurrogacy.com pide consejo, ya que no sabe qué hacer con el dinero obtenido:

“(…) No tengo ni idea que hacer con la compensación una vez este viaje [gestación subrogada] avance. Planeo pagar algunas deudas, pero no tengo muchas, por eso me preguntaba, ¿Qué es lo más inteligente? ¿Alguien lo ha usado para pagar parte de su hipoteca? ¿Ponerlo en un bono para que crezca? Tengo un préstamo del coche y siento que sería extraño tirar todo el dinero pagando esa deuda porque es tan materialista hacerlo solo para decir que [el coche] me pertenece por completo, especialmente cuando lo cambio cada dos años. Por supuesto quiero ingresar parte del dinero en las cuentas de ahorro de mis hijos, pero no sé cuánto. Por supuesto, no hacemos la gestación subrogada por dinero, pero el hecho es que somos compensadas, así que, ¿Qué demonios hacéis vosotras con vuestro dinero?”¹¹ (traducción propia)

Esta gestante recalca el hecho de que no están haciendo el proceso por dinero, pero se resigna a que va a recibirlo. No se plantea rechazar la cantidad y llevar a cabo el proceso

¹¹ Baby Miracles. (2018, Jan 9.). Surrogacy compensation plans? Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/60850-surrogacy-compensation-plans/>

de manera altruista, sino que acepta la compensación. Esto le genera una contradicción clara, porque el dinero simboliza el pago por un acto de generosidad, por una acción con el objetivo de ayudar. Es obvio que la compensación económica genera incertidumbre entre las gestantes, básicamente porque simboliza todo lo contrario a lo que defienden. Si el dinero les importa, es porque es dinero podría ser un motivo, y toda la argumentación sobre el altruismo y generosidad se desmorona. Por eso defienden con vehemencia que el dinero no importa y que sus motivos se basan en dar a los demás, en ofrecer y sacrificarse. Aun así, es lógico para ellas pedir compensación, ya que la gestación envuelve muchos cambios, no sólo en sus vidas sino también en las de sus familias. Esta gestante lo explica con sus propias palabras:

“En mi opinión las gestantes deberíamos poder recibir un pago por nuestros servicios [este estudio es en el contexto canadiense, donde la gestación comercial está prohibida]. Es una tarea difícil, tiene riesgos y afecta a nuestras familias. Podría haber una cantidad límite, excepciones para familiares o amigos, pero al menos 10,000 [dólares canadienses] por un embarazo normal empezaría a ser lo justo. Vale muchísimo más.” Gestante 96, (Yee et al., 2019, pág.5). (traducción propia).

A pesar de esto, el dinero simboliza una brecha entre la buena y la mala gestante. Entre la gestante avariciosa y la gestante pura y generosa. Es importante que el motive no se base en el dinero, porque sería reconocer que la transacción económica prima sobre la generosidad. Pero el hecho de que sólo se aplique a la gestante, revela la doble moral de la gestación subrogada. Los médicos, abogados y enfermeros están haciéndolo por el dinero, la motivación que tienen es la del beneficio económico. En cambio la gestante tiene que ser generosa y altruista, y recibir una compensación mínima porque las molestias que se generan son numerosas, pero no puede pedir más ni hacerlo *solo* por el dinero.

“Creo que es importante que se sepa que el “no ser compensada” se puede hacer. Las gestantes no lo hacemos necesariamente por el dinero (aunque algunas SÍ [escrito en mayúsculas por la gestante] y nos dan una mala reputación). Gestante 42 (Yee et al., 2019, pág.5). (traducción propia)

Las gestantes a las que las mueve el dinero son las malas gestantes, que representan lo que ninguna mujer y madre quiere ser: avariciosa. Este relato es especialmente útil para las personas que se benefician económicamente de la gestación subrogada ya que mantiene a las mujeres con compensaciones bajas, mientras que las clínicas e intermediarios se quedan con una parte mucho mayor. Esta separación entre la buena y la mala gestante se extiende más allá de la industria y de las propias gestantes, y afecta a la hora de regular los acuerdos de filiación y maternidad. En su trabajo sobre la ley de gestación subrogada en Quebec, Tremblay (2015) señala como los jueces, a la hora de legislar, establecen una dicotomías entre la buena y la mala gestante. Mientras la primera es la mujer generosa y altruista que busca ayudar a una pareja, la mala es la que busca obtener un beneficio. La diferencia obvia entre ambas representaciones es que una no recibe dinero y la otra sí. Se espera que la gestante actúa como una madre, mientras se le pide que renuncie a su hijo o hija sin presentar ninguna queja. Pero esto no sólo ocurre en las gestantes de países occidentales. Las gestantes del sur global, cuyo motivo principal es el económico, también son aleccionadas para no pedir más y para no ser avariciosas. En la India, Pande (2010) entrevista a Raveena, una antigua gestante y actual captadora de la clínica. Ella habla de cómo les explica a las gestantes su posición en todo el entramado comercial:

“Mi tarea es la de asegurarme de que los clientes no son engañados, de que tengan el mejor acuerdo posible. Después de todo, están invirtiendo muchísimo dinero en mis gestantes. Por supuesto, también quiero el mejor acuerdo para ellas. Se lo doloroso que es esto. He pasado por ello. Pero les enseño algo fundamental: no lo trates como un negocio. En su lugar, trátalo como un regalo de Dios. No seáis avariciosas [énfasis añadido]” (pág. 978). (traducción propia).

Mientras señala el aspecto comercial para los padres compradores, *han invertido mucho dinero*, les aconseja a ellas que traten la gestación *como un regalo de Dios*. Por una parte, favorece a las agencias y a los padres compradores, ya que garantiza que las mujeres no pidan más dinero. Por otra, ayuda a dismantelar la oportunidad de las mujeres de no ser utilizadas como objetos, transformándolas y cosificándolas entre buenas y malas. Esta separación construye una línea que las mujeres no quieren cruzar, ya que no quieren ser la mala mujer. Ellas son buenas y generosas, y tienen un regalo de Dios, con el que ellas saldrán de la miseria y una familia comprará a un bebé.

Por eso para muchas gestantes con necesidades económicas se vuelve fundamental justificar su decisión más allá del dinero y como dice Pande (2009b), recurren a lealtades mayores como sus hijos o dios para justificar su comportamiento. Esto se debe a la necesidad de aclarar que aunque el dinero sea importante, no son avariciosas sino que lo hacen porque son madres y porque tienen una bendición de los dioses. Anjali y Gul'nur expresan como el bienestar de sus hijos pesa más, y que el dinero no es para ellas, sino para su futuro:

“Básicamente hago esto por mis hijas. El año que viene ambas serán lo suficientemente mayores para ser mandadas a la escuela. Quiero que sean educadas, ¿quizás convertirse en profesoras o azafatas? No quiero que crezcan para convertirse en alguien como yo, analfabeta y desesperada (...).” Anjali, (Pande, 2009b, pág.161). La gestante rusa Gul'nur lo expresa así “Amo mucho a mis hijos y por ellos he decidido dar este paso. Considero que es moral que con mi acción haga a una familia feliz y la vida de la mía un poco más fácil” (Weis, 2017, pág. 158). (traducción propia).

El rechazo hacia el dinero es fundamental en el alquiler de vientres, porque humaniza esta práctica además de garantizar mano de obra barata. Las mujeres son aleccionadas para ser la madre perfecta, cariñosa y cuidadosa, en lugar de una trabajadora, mientras que se le exige profesionalidad a la hora de gestar y entregar al bebé (Pande, 2010).

“Hago esto por la educación de mis hijos y el matrimonio de mi hija. Nosotros ya hemos vivido nuestras vidas, y hemos sobrevivido. Pero ellos deberían crecer felices. Quiero que crezcan y estén orgullosos de sus padres. Quiero que tengan una educación para que el día de mañana si nos pasa algo puedan cuidarse a si mismo. Lo hago todo por ellos. No soy avariciosa por el dinero.” Vidyaben, (Pande, 2009b, pág. 161). “(...) Esta gestación es como si Dios me bendijera y me diese la oportunidad de hacer algo bueno por ellos” (Pande, 2010, pág. 988) (traducción propia).

En el discurso de esta gestante podemos ver como da la argumentación de hacerlo por sus hijos y a la vez porque Dios la bendijo para poder hacerlo. Aclaran que no quieren hacerlo pero que es lo que tienen que hacer porque no tienen otra opción. Además, alquilar sus vientres no es lo peor que podrían tener que hacer.

“No creo que haya nada de malo con la gestación subrogada. Nosotras necesitamos el dinero y ellos al niño. Lo importante es que no estoy haciendo nada malo para conseguir el dinero, ni estoy robando ni matando a nadie. Y no me acuerdo con nadie” Meena, (Pande, 2009b, pág.157). (traducción propia).

La peor opción que podrían tener es prostituirse, no solo eso, sino que la gestación subrogada las coloca por encima de las prostitutas y las hace mejores que ellas, porque no necesitaron acostarse con nadie para poder alimentar a sus hijos.

No todas tienen el mismo discurso de generosidad, sino que aluden al dinero como la principal razón para gestar para otros. La brecha entre estas gestantes y los padres compradores, clínicas e intermediarios se acrecientan aún más, aumentando las desigualdades no sólo de clase y género, sino también de raza. Para estas mujeres alquilar sus vientres va más allá de ayudar a los demás, sino que se basa en las situaciones económicas que atraviesan. Dicho esto, hay tantas realidades como mujeres, y en las historias de las mujeres del sur global podemos apreciar como en algunos casos las narraciones se parecen más a las americanas, mientras que otras están en el lado opuesto. A pesar de eso, la necesidad económica y la desesperación es la base de la que parten muchas de ellas, por eso creo que la distinción es fundamental ya que la libertad de elección no es la misma, al igual que los medios y los recursos para poder defenderse, protestar o escapar.

La mayor parte de los trabajos que estudian la gestación subrogada en el sur global hablan de la India. Este país se convirtió en uno de los mayores exportadores de sanidad del mundo (Whittaker, 2011), y el alquiler de vientres es uno más de los procedimientos que se ofrecían, siendo uno de los países con una legislación más flexible (Pande, 2010). Pero esta práctica no se limite allí, ya que ocurre en países como Tailandia, Irán, Nigeria, Vietnam, Ucrania, Rusia, Israel o Nepal. La diversidad de estos países es notable y también la situación económica de las gestantes, pero como ya analicé en el apartado de los perfiles, en todos los países que se produce la gestación subrogada el nivel socioeconómico de las gestantes es siempre inferior o muy inferior al de los padres comitentes.

Lo que tienen en común es que ninguna quiere el dinero para gastárselo en sí mismas, sino en su familia y en la mejora de esta, algo similar ocurría que los gestantes americanas.

Pero a diferencia de estas últimas, alquilar su vientre puede ser algo que derive de la extrema necesidad, algo obligatorio para ellas:

“(…) Esto no es trabajo, es majboori (una obligación). De donde estamos ahora, no puede ir a peor (usa un refrán local). En nuestro pueblo no tenemos una choza en la que vivir ni cultivos en nuestra granja. Este trabajo no es ético, el algo que tenemos que hacer para sobrevivir (…).” Salma, (Pande, 2009b, pág. 160). (traducción propia).

Por otra parte, las gestantes occidentales lo presentan como una de las mejores decisiones de su vida y como una opción vital válida y enriquecedora, la diferencia en la narración es llamativa.

Ser gestante no es fácil, independientemente de la preparación psicológica, del sacrificio dispuesto a hacer o del amor que se tenga a los padres compradores. Dice Ragoné (1996) que desde el momento que una mujer se pone en contacto con una agencia de subrogación hasta que entrega al bebé, los equilibrios de poder en la vida privada de una gestante cambian radicalmente. Y aunque ella lo plantea como algo positivo, estos cambios afectan trascendentalmente a la mujer. Cuando una mujer accede a la gestación subrogada, acepta que su vida ya nunca va a ser la misma. Firma para someterse a numerosos procesos de fertilización que pueden acabar afectando a su fertilidad, se arriesga a sufrir un embarazo ectópico o un aborto, ambos pudiendo dejar efectos devastadores psicológica y físicamente, acepta pasar por un embarazo y un parto, que pueden presentar desafíos para su cuerpo y mente, pueden dejarle secuelas y hasta pueden matarla. Se expone a embarazos múltiples. Se expone a depresión post parto y otros desórdenes mentales asociados con la gestación. Y también se expone a tener que desvincularse emocionalmente del hijo o hija que ha gestado por nueve meses para entregárselo a unos desconocidos. Y todo esto lo tiene que hacer con una sonrisa, manteniendo la calma y asegurándole a compradores e intermediarios que va a ser capaz de hacerlo. Además de tener que justificar sus decisiones a conocidos y desconocidos.

Esto es sólo una imagen general de lo que pasan las gestantes. Sabiendo todo esto, ¿por qué deciden tomar la decisión de llevarlo a cabo? Y ¿por qué repiten más de una vez? Y sobre todo, ¿es la generosidad suficiente como para pasar por esto?

“Tuve un parto duro, una cesárea, y mis pulmones colapsaron porque tenía gripe, pero cada minuto que pasé mereció la pena. Si me tuviese que morir dando a luz,

esa es la mejor manera de morir. Mueres por una causa, una buena.” Fran, 27 años, divorciada y con un hijo, entrenadora de perros (Ragoné, 1996, pág. 354) (traducción propia).

Cuando los investigadores e investigadoras preguntan cuáles son los motivos que llevan a estas mujeres a participar en la gestación subrogada, en la mayoría de casos las respuestas son estandarizadas y aluden a conceptos culturalmente aceptados sobre maternidad, reproducción y familia (Ragoné, 1996). En la actualidad, estas respuestas guionizadas siguen siendo habituales, y en el estudio de Yee et al. (2019), se siguen repitiendo los mismos motivos que en estudio de Ragoné de finales de la década pasada. La generosidad es el motor que mueve a estas mujeres, exponiéndolas a situaciones como las que comenta esta participante del foro AllAboutSurrogacy en un hilo que titula “No siempre hay un final feliz”:

“Han sido casi tres años los que he estado intentado completar un proceso de gestación subrogada. He trabajado con cuatro pares de padres comitentes tanto en GSG [gestación subrogada gestacional] y GST [gestación subrogada tradicional].

Junio 2006 (GSG) – 2 TEF (transferencias de embriones fallidas), BFP (big fat positive), m/c (miscarriage) en la última semana de julio.

Diciembre 2006 (GSG) – ciclo cancelado, los embriones no sobrevivieron la descongelación.

Febrero 2007, marzo 2007, abril 2007, mayo 2007 (GST) – inseminaciones en casa cada mes, fracaso.

Julio 2007 a Marzo 2008 – mi propio embarazo, bebé dado en adopción.

Agosto 2008 (GSG) – ciclo cancelado, no había sincronización [en la ovulación] con la donante.

Agosto 2009 (GST vía IVF) – ciclo entero de IVF como GST, donación de óvulo y transferencia, BFP, aborto temprano.

Noviembre 2009 (GST vía IVF) – transferencia del ciclo natural cancelado.

Diciembre 2009 (GST vía IVF) – ciclo hormonal congelado, transferencia cancelada el día de la transferencia. (...)”¹²

Esta gestante ha pasado por tres años de procesos fallidos, ha tenido que pasar por dos abortos, numerosas inseminaciones y hormonaciones, para finalmente no poder gestar ningún bebé para otros. Aunque sí que ha gestado el suyo propio que ha dado en adopción. Finalmente se rinde, como dice a continuación:

“(...) He experimentado cosas que jamás había querido experimentar. Mi cuerpo ha sido inflado a medicamentos y pinchado y pinchado. He tenido una D&E [dilatación y evacuación] y un aborto espontáneo. Y ahora, ya no puedo más. No puedo hacerlo de nuevo por mucho que quiera a mis padres comitentes, porque mi cuerpo ya no funciona. (...) Todo habría merecido la pena si al final lo hubiese podido hacer [gestación subrogada] (...).¹³

Todo el sufrimiento habría valido la pena si finalmente hubiese podido gestar un bebé para otros, pero su cuerpo ya no funcionaba. Las consecuencias físicas y psicológicas que ha sufrido son obvias. En el trabajo de Ragoné (1996), también destaca como a muchas de las mujeres no les importa ponerse en riesgo si el resultado es un bebé.

Aunque no siempre es el caso de momentos tan extremos, las gestantes también se exponen a situaciones conflictiva con los padres comitentes. Las relaciones entre las dos partes no siempre son armoniosas e incluso pueden poner la salud y la integridad de las mujeres en peligro en situaciones en la que estos no quieren hacerse cargo de lo establecido en el contrato:

“Una vez tuve que hacer de mediadora para otra gestante y sus padres intencionales porque eran muy malos con ella y le hicieron cosas terribles. Conseguí buscarle la ayuda que necesitaba y que ellos se adhirieran al contrato. De hecho no querían ni pagar por su factura del hospital (ella era americana)

¹² Mellow. (2010, Jan 1.). Not always a happy ending. Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?158332-Not-always-a-happy-ending>

¹³ Mellow. (2010, Jan 1.). Not always a happy ending. Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?158332-Not-always-a-happy-ending>

después de que casi muriera dando a luz a sus gemelos”. Gestante 38, (Yee et al., 2019, pág.5) (traducción propia)

Finalmente, también saben que sus acciones generarán unas consecuencias no solo sobre ellas sino también sobre sus familias e hijos:

“Realmente tienes que estar en un buen lugar para hacerlo, tanto física como mentalmente...Tienes que estar dispuesta a hacer sacrificios en tu propia familia por el bien del bebé que estás gestando. Y tienes que ser capaz de hacerlo sin rencor” Gestante 60, (Yee et al., 2019, pág.5) (traducción propia).

Están dispuestas a poner en riesgo no solo su integridad, sino el bienestar de su familia, por la gestación. Esto es algo que contrasta con los valores tradicionales con los que justifican sus motivos, lo que genera aún más incógnitas.

Como ya analicé con anterioridad, el perfil de las mujeres gestantes es bastante preciso. En el estudio de Ragoné (1996) la mayor parte de las mujeres son blancas, católicas, casadas, con hijos, formación básica o media, trabajos con ingresos medios o bajos y procedentes de clases obreras. Otros estudios, incluso los más recientes como es de Yee et al. (2019), confirman este perfil. La mayoría son la personificación de la maternidad y feminidad. Mujeres que les gusta parir y disfrutan el embarazo, se sienten realizadas y quieren ayudar a los demás (van den Akker, Olga B.A, 2007). No sólo eso, están dispuestas a sacrificarse y a *dar el regalo más grande que una mujer puede dar*: un hijo. Pero es importante destacar otras características que no siempre son mencionadas. El número de mujeres que han abortado y dado en adopción a sus hijos son particularmente llamativos (Ciccarelli & Beckman, 2005). Por ejemplo, la gestante que comenta en el foro anteriormente ha dado a uno de sus hijos en adopción durante el proceso de intentar gestar para alguien. El que ya hayan pasado por una adopción les hace creer que podrán dar al bebé sin mayor dificultad porque ya lo habían hecho anteriormente. Otro dato es que un gran número de gestantes, alrededor de la mitad según algunas agencias, tienen maridos que están en el ejército estadounidense (Teman, 2010).

Como apunta Ekman (2013) la historia de la gestante es similar a la de la Virgen María en muchos aspectos. Una mujer que se sacrifica, gestando al hijo de Dios, que además es pura porque no lo concibe a través del sexo. La gestante es la personificación de la Virgen dentro del mercado en el siglo XXI. Se parece en que ambas gestan hijos de otros, sin

necesidad de tener sexo para ello, se sacrifica para dar felicidad a otros y lo hacen dentro de una familia nuclear (ibid.).

El lenguaje que emplean está cargado de simbolismo, fundamentalmente cristiano, donde hablan de misión, de dar el regalo de la vida, de devolver por todo lo bueno que les ha pasado. Las mujeres que son gestantes sienten una llamada y son seres especialmente generosos y que deberían ser celebradas (Yee et al., 2019). El discurso de la gestante habla de sacrificio y de dar a los demás, porque ellas ya tienen bastante. La gestante es el prototipo patriarcal y cristiano de mujer, porque está dispuesta a sacrificarse por los hombres (en este caso que quieren tener hijos con su carga genética) y por sus mujeres, y además a entregar a su propio hijo. Cuando sus hijos se van con los compradores, el dolor que sienten las eleva, como María en la crucifixión de Cristo, tienen que dejar ir a sus hijos, porque nunca fueron de ellas. No solo eso, sino que las gestantes entienden el valor social de las mujeres, parir los hijos de los hombres.

Pero la gestación subrogada completa todas las fantasías patriarcales, porque da las herramientas que las mujeres necesitan para poder castigarse a si mismas. A través del proceso de gestar y dar a sus hijos, las gestantes pasan un dolor que consideran casi éxtasis, que definen como lo mejor de sus vidas y al que se vuelven adictas. El alquiler de vientres permite a las mujeres experimentar el dolor de tener que renunciar a sus hijos en favor de otros, y así limpiar sus pecados, ser buenas cristianas, generosas y bondadosas.

La segunda parte de la gestación subrogada está resumida por Ragoné (1996) cuando dice que “muchas de las mujeres que se convierten es gestantes lo hacen para trascender las limitaciones de sus roles domésticos como mujeres, madres y amas de casa mientras a la vez que atestiguan la importancia de esos roles y la satisfacción que deriva de ellos” (pág.357) . Ragoné reconoce que la gestación subrogada es una práctica que ayuda a las mujeres, en su mayoría amas de casa y de procedencia obrera, a sentirse que son algo más que cuidadoras de su familia, que son importantes y relevantes, que son más que la madre de o la mujer de. Pero a la vez refuerza el rol de madres y cuidadoras, por lo que estas no ven sus valores alterados. De nuevo, los vientres de alquiler son una herramienta perfecta del patriarcado, que limita a las mujeres al hogar, y que transforma la opresión en una falsa libertad. Las mujeres atrapadas en sus roles de maternidad necesitan escapar de ellos, pero hacerlo sería contradecir la visión que tienen de ellas mismas y contradecir sus

valores. Por lo tanto, expande su rol a otras familias, sintiéndose ahora como personas útiles, sin desafiar el rol de madre y cuidadora.

Es habitual que las mujeres hablen de cómo la gestación subrogada las ha cambiado, sintiéndose más valiosas, con más confianza en ellas mismas y con sus valores reforzados (Yee et al., 2019). La imagen que tienen de sí mismas está basada en que tipo de mujeres son y reforzada por la idea que tener hijos y ayudar a los demás es su deber. Cuando cumplen el rol esperado de ellas, se valoran más a sí mismas. Pero ese valor no depende de quienes son ellas, sino de cuanto pueden sacrificar por los demás y cuanto dolor pueden aguantar. Quedarse embarazadas para otros significa salir de los límites de su vida y hacer algo que no estaba planeado. Pasan a ser el centro de sus familias y de las de otros, dejando de ser sólo madres o sólo mujeres para convertirse en seres dadores del regalo de la vida.

Finalmente, la tercera parte de la gestación subrogada es como consigue que las mujeres se sientan importantes porque ayudan a personas de un poder adquisitivo más alto. Todos los estudios que comparan a las gestantes con los padres comitentes llegan a la conclusión que el poder adquisitivo de los estos es mayor que el de ellas (Ciccarelli & Beckman, 2005). No solo eso, sino que es habitual que haya una brecha similar entre los comitentes y las gestantes con respecto a su nivel de estudios. Citando de nuevo a Ragoné (1996), la gestación subrogada permite a las mujeres transcender los límites del hogar. Entran en contacto con personas distintas, con más ingresos y trabajos más *glamourosos*. Personas que tienen todo lo necesario en la vida para triunfar, pero a pesar de todo lo que poseen, hay algo que sólo la gestante les puede dar: un hijo.

Durante el embarazo, las gestantes comparten un rasgo común, y es que su vida es importante tanto para sus familias como para la de los comitentes. Para muchas, se produce un cambio en su día a día, que puede ser desde bañarse a diario en la piscina de los padres compradores a ir de vacaciones con ellos (Ragoné, 1996). La gestante sale de su círculo habitual, para relacionarse en otro completamente distinto con gente interesante donde ella es el centro de atención. Y después da a luz y una vez renuncia al bebé deja de ser importante pasa a un segundo plano, donde sus servicios ya no son necesarios, se puede ir a casa y volver a su antigua vida. Aunque algunas siguen manteniendo el contacto, la relación no es la misma. Además, se suma que han vuelto a casa con los brazos y el vientre vacío. Aquí es donde el proceso vuelve a comenzar para muchas. Y continúa hasta que su cuerpo ya no puede más. Su mente, mientras tanto, se centra en dar

hijos a los demás y conseguir que otras mujeres hagan lo mismo. Algunas también consiguen volver a sus vidas anteriores.

Soy un horno: relaciones con las otras partes

Las relaciones varían según la localización geográfica, mientras las gestantes rusas mantienen relaciones profesionales con los padres comitentes (Weis, 2017), las gestantes norteamericanas prefieren tener una relación cercana, casi familiar, con los padres comitentes y las gestantes indias normalmente no conocen a los conocen la distancia, en cambio conviven durante alrededor de un año con otras gestantes y las enfermeras recluidas en los hostales.

Debido a la gran carga emocional del proceso, las gestantes desarrollan diversos mecanismos de supervivencia para sobrellevar el proceso y distintas estrategias para gestionar conflictos que puedan surgir con las distintas partes implicadas. Además, las relaciones que forman pueden ser muy distintas.

No soy la madre

“Soy sólo un horno, no estoy genéticamente relacionada con el bebé” (Yee et al., 2019, pág.6) (traducción propia).

El vínculo que se crea durante la gestación entre madre e hija es uno de los más fuertes, el cuerpo de la mujer se dedica a crear una vida dentro, sus órganos se desplazan para dar cabida al feto en el interior, las caderas se ensanchan para el momento del parto, mientras, la madre, se prepara para dar la bienvenida a un nuevo ser humano. En la gestación subrogada, la madre que se prepara para llevarse un bebé a casa a la salida del hospital no es la misma madre que entra para parirlo.

Para que el proceso sea satisfactorio para las partes, las gestantes necesitan negar una de las realidades más obvias, que los hijos e hijas que gestan son suyos, que el embarazo las convierte en las madres y que tienen sentimientos sobre ellos. Por eso, llevan a cabo un proceso de disonancia cognitiva que les permite separarse a si mismas del feto que están gestando y no desarrollar un instinto maternal hacia él o ella (Yee et al., 2019). Mediante este proceso, las gestantes disocian sus cuerpos de sus mentes para conseguir diferenciar al bebé y a lo que pasa en su interior y poder sobrevivir a la experiencia una vez lo entreguen. Llevan a cabo una serie de mecanismos que son observables en las respuestas y discursos que dan.

“Me gustaría dejar claro que no estoy renunciando al bebé, solo soy la cuidadora de este pequeño amor hasta que sea suficientemente grande para irse a casa con sus padres. ¡Él o ella nunca fue mío para poder quedármelo!” Gestante 83, (Yee et al., 2019, pág.6) (traducción propia).

En primer lugar, uno de los mecanismos que usan para poder renunciar al feto es la construcción de propiedad sobre él o ella. En este caso, esta gestante indica que ella nunca pudo quedarse al bebé porque en ningún momento le perteneció. Este argumento también se apoya el potencial económico invertido por parte de los compradores. Esto se acentúa en países como la India, cuando la diferencia económica es mayor, al igual que la necesidad de las gestantes:

“No creo que vaya a ser complicado cuando tenga que entregarla. Ella es, después de todo, su propiedad [del padre]. Está invirtiendo mucho dinero en ella. Al fin y al cabo nosotros también entregamos a nuestras hijas en matrimonio, ¿no? Desde el día que nacen las empezamos a preparar para entregarlas. Pensamos que nunca fue nuestra pero aun así nos preocupamos por ella cuando está con nosotros. Será exactamente igual. Nosotras sabemos que el bebé no es nuestro, ellos están invirtiendo mucho dinero en mi comida, medicinas, es su propiedad. Pero la voy a querer como si fuese mía. Es lo mínimo que puedo hacer por ellos” Hetal (Pande, 2009a, pág.386-387) (traducción propia).

Esta gestante habla de cómo el dinero que el padre ha pagado para tener a su hija le otorga todos los derechos: padres son ellos porque invierten dinero en sus hijas, y eso les da la propiedad, y, además, menciona que su hija se irá de sus vidas cuando se case. Esto hace el proceso menos duro, porque sabe que tarde o temprano iba a tener que renunciar a ella. Este es un pensamiento que comparten más gestantes:

“Por supuesto que me siento triste al tener que entregarla. Pero también tengo que renunciar a mi hija cuando se case, ¿no? Ella es *paraya dan* [propiedad de otra persona] y esta también lo es. Nuestras niñas solo viven con nosotras temporalmente. Su casa es con sus maridos y su familia política. No tenemos ningún derecho sobre ellas aunque seamos responsables de ellas (...)” Jyoti, (Pande, 2009a, pág. 386) (traducción propia)

Las gestantes asumen con resignación que cuidar de sus hijas es un deber, pero que nunca les pertenecieron a ellas sino a los hombres. Este argumento no lo emplean las gestantes occidentales, que sí establecen una clara diferencia entre sus hijos y los que gestan para otros. Esto es otro de los mecanismos que emplean para manejar el momento de entregar al bebé. Construyen la narrativa de que los bebés que gestan no están genéticamente vinculados a ellas, por lo tanto, no son sus hijos. Consecuentemente, llevan a cabo un proceso de minimización del impacto biológico, para ensalzar la importancia de la vinculación genética (Yee et al., 2019).

“La vi [a la niña que gestó] hace dos meses y ha crecido y se parece mucho a sus padres. No nos parecemos en nada. Tienes que entender que todos los genes son de ella [la madre comitente] y su marido, por lo tanto la niña se parece mucho a ella [la madre comitente] y a su marido.” (Teman, 2003, pág. 87) (traducción propia).

Esta gestante señala los atributos físicos como la principal manera de disociarse de la niña que parió y de asociarla a sus padres. Es fundamental que cuando la vea no la reconozca, porque si fuese su hija, se vería en ella. Esto presenta una contradicción clara en diversos aspectos. Cuando la genética es la excusa para que los niños sean más hijos de los padres comitentes que de la mujer que los gesta, que en ocasiones los gametos utilizados no pertenezcan a las personas que encargan al bebé causa una fractura en la argumentación. Es decir, la genética no siempre es la prioridad a la hora de escoger la paternidad, porque si bien, en muchas ocasiones los gametos masculinos sí pertenecen a los padres, los gametos femeninos no siempre pertenecen a las madres. Esto puede ser el caso de parejas homosexuales, o de mujeres que no puedan recurrir a esa opción. Siguiendo esta línea argumentativa, la donante de óvulos sería la madre, siendo esta en ocasiones la propia gestante (gestación subrogada tradicional) o la mujer que donase sus gametos de forma anónima. En ningún caso la ley recogería esto como válido, por lo tanto, en la gestación subrogada la genética es importante sólo cuando las circunstancias requieren que lo sea.

Por el contrario, cuando la situación en la que se produce el alquiler de vientres no incluye una madre o una madre que use su material genético, el discurso cambia. Cuando esto ocurre los atributos físicos de los nacidos dejan de importar, mientras que cobra sentido quien fue la primera persona que decidió encargarse al bebé. En otro ejercicio de gimnasia mental, las gestantes y la industria hablan ahora de la importancia de quien tenía la

voluntad de crear una vida¹⁴. Este último argumento es fundamental a la hora de defender la paternidad y maternidad de manera legal, porque la voluntad procreativa es en la que se basan los legisladores a la hora de otorgar los derechos de custodia (Lamm, 2012).

Otro de los mecanismos habituales que emplean es el de tratar de diferenciar su embarazo subrogado del resto de sus embarazos, definirlo como algo artificial, un todo ajeno insertado en su cuerpo, que así como entra se irá, sin dejar rastro sus vidas. Una gestante lo expresa así:

“[El embarazo] no es normal. Tienes que tomar hormonas, porque las hormonas no son tuyas. Y te empiezas a hinchar...Al principio engordé un poco... ¡y normalmente me quedo bastante pequeña en mis embarazos! Mira ahora, [señalando a su barriga, embarazada de su hijo], desde el inicio de este embarazo, el mío, hasta ahora he ganado alrededor de un kilo...pero aquí [señalando a una foto de si misma embarazada y del brazo de la madre comitente] pesaba setenta y algo kilos por las inyecciones y las hormonas que me dieron (...). No son tuyas. Las hormonas que entran tu cuerpo son extrañas (...).” Rinat, (Teman, 2003, pág.86) (traducción propia).

Mediante este proceso, las gestantes son capaces de generar dos espacios, ellas mismas, sus cuerpos, sus embarazos y sus hijos, y los otros, los embarazos para otros, los hijos de otros. Sus cuerpos no son ellas, y lo que pasa en su interior tampoco. Es un ente extraño que no les pertenece y del que no se harán cargo.

“El embarazo de mi hijo fue mucho más sencillo. No tenía náuseas por la mañana como en los embarazos subrogados (...).” Asenka, (Weis, 2017, pág.162) (traducción propia).

De esta manera las mujeres separan lo que es suyo, su cuerpo y su embarazo, de lo que no son ellas, el bebé que gestan para otros. Asenka, en *sus* embarazos no tenía náuseas, en cambio en los *otros* embarazos sí.

También es importante el lenguaje con el que se refieren al ser humano resultante de la subrogación. Normalmente se refieren a los niños y niñas como regalos (Ragoné, 1996),

¹⁴ Ver Transformación de los derechos en deseos, pág. 56.

como el regalo más grande que se puede dar a otra persona, el mayor acto de generosidad. Esto puede interpretarse como otro mecanismo para prepararse para entregar al bebé, ya que es un regalo que la gestante sabe que tiene que entregar porque no le pertenece. Además, cosifica a los menores retirándoles la calidad humana y convirtiéndolos en objetos que se regalan. De esta manera, es mucho más sencillo vender y comprar bebés, porque en su imaginario no se produce el encargo y la venta de un menor, sino que se da un regalo a una pareja.

“Quería hacer lo máximo por alguien, darles el regalo definitivo. Nadie puede mejorar esto, nadie puede hacer nada más bonito por ellos.” Fran, (Ragoné, 1996, pág. 355) (traducción propia).

Otro aspecto fundamental, es que las gestantes se mentalizan de que es un proceso con una fecha inicio y de fin, y que bajo ningún concepto va a incluir un bebé nuevo en sus familias. Tiene una mentalidad fijada orientada a objetivos (Yee et al., 2019) que les permite reconocer que están haciendo y por qué. Ese proceso de mentalización, ese mantra repetido, es lo que garantiza que sean capaces de renunciar al bebé. Algunas incluso reportan sentimientos de alivio cuando el proceso llegó a su fin (Van den Akker, Olga BA, 2006).

La relación que las gestantes construyen con el bebé es sin duda compleja y cargada de segundas lecturas difícilmente notables a simple vista. Como en prostitución, las gestantes se ven obligada a dividirse en dos, a disociar entre quienes son ellas y entre lo que sucede en su cuerpo (Ekman, 2013). Las gestantes necesitan diferenciar quienes son de lo que está creciendo en su interior, y por eso repiten constantemente que el bebé no es su hijo, que no les pertenece, que no es de ellas. Es fundamental que creen en su mente la idea de que ellas y el feto son dos entes separados y que no estén relacionados en la manera tradicional de una embarazada y su bebé. Por eso se califican a ellas mismas como hornos, niñeras, guardianas o huéspedes (Yee et al., 2019), no son madres, son objetos o personas a cargo de los hijos de los demás.

A pesar de los mecanismos que emplean y de la distancia que imponen entre el feto y ellas, lo cierto es que normalmente las gestantes piensan en el bebé con cariño y quieren mantener contacto con la familia. El termino con el que se refieren a los niños es “*surro baby*”. Es habitual que quieran ver fotos de cómo crecen, saber que están sanos y, si es

posible, pasar tiempo con ellos. También es común que describan emocionadas las historias de los nacimientos de sus “*surro babies*” en los foros en internet.

“La mejor experiencia de mi vida. Considero su familia como parte de la mía. Mi “*surro baby*” tiene 10 meses y recordar su parto todavía me emociona, me llena el corazón de amor y una alegría inmensa. Nada puede mejorar esto.” Gestante 105, (Yee et al., 2019, pág.7) (traducción propia).

Por eso, es habitual que, si las relaciones no son las esperadas, las gestantes se sientan defraudadas o utilizadas. También llegan a desarrollar sentimientos de traición cuando los padres comitentes deciden desaparecer de sus vidas (Van den Akker, Olga BA, 2006). Esto se acentúa en las gestantes de la India, que no reciben ningún tipo de apoyo psicológico ni de atención post parto. A pesar de que las aleccionan, las gestantes no están siempre perfectamente preparadas para el proceso. Muchas veces no reciben apoyo suficiente, no tienen redes de cuidado y sus sentimientos no son considerados de hecho los médicos las consideran así:

“Nunca se desarrollan sentimientos de la gestante por el bebé, así que la pregunta sobre resolver la problemática de sentimientos nunca llega a suceder. El lugar de los sentimientos por el bebé es sustituido por el dinero para la gestante. Durante todo el proceso, le das más importancia al factor monetario, mientras que los sentimientos por el bebé son menos. Puede que haya algunos sentimientos hacia el final, pero cuando la memoria borra un período de tiempo, estos desaparecen. Al final, sus sentimientos por el niño desaparecen”. Doctor, (Saravanan, 2013, pág.10) (traducción propia).

Pero aunque los doctores y responsables de las clínicas nieguen que las mujeres tienen sentimientos hacia los bebés, la realidad es que para muchas es un proceso difícil, y el proceso de desvinculación no es totalmente efectivo. Renunciar al bebé no es sencillo, y para algunas conlleva mucho dolor, a pesar de que se repitan que no es su hijo. En su trabajo sobre los vientres de alquiler en India, Saravanan (2013) recoge como el proceso de renunciar al bebé es difícil, y que muchas mujeres lloran al entregar al bebé o después del parto. No solo eso, algo que también puede aumentar la presión es el hecho de que muchos padres esperan que las gestantes amamanten o les den la leche a los bebés, aumentando el vínculo entre ellas y los bebés. Ellas son conscientes de que no tienen derechos con respecto al niño o niña por lo que intentan disfrutar de esos momentos

porque saben que nunca más van a tener la oportunidad de verlos. Una gestante lo describe así:

“Esta era la única oportunidad que teníamos para poder interactuar con los niños. Apreciábamos esos días, todas sabemos que una vez esos críos se vayan, no van a volver jamás” (Saravanan, 2013, pág.9) (traducción propia).

Durante el embarazo (y previamente también) las gestantes hacen un ejercicio constante de desapego del bebé en el que se repiten constantemente que el bebé no les pertenece, que tiene unos padres esperándolo y que ellas son sólo un instrumento. A pesar de eso, es imposible que no desarrollen ningún tipo de vínculo hacia el niño o niña, por lo que es habitual que se encariñen, pero no de la manera “tradicional”. A pesar de eso, se espera de las gestantes que sean cuidadosas y amorosas con el feto, incluso que tengan más precauciones de lo habitual (Ekman, 2013), precisamente porque no gestan a su hijo.

Parte de la familia

Durante el embarazo, las gestantes intentan no desarrollar un vínculo con el feto, en su lugar, lo hacen con los padres comitentes (Ragoné, 1996). Durante el proceso, las relaciones que se generan entre estas dos partes suelen ser profundas y delicadas. La compasión por las personas infértiles es una de las razones más comunes que llevan a las mujeres en occidente a alquilar sus vientres (Yee et al., 2019), por lo que la imagen que tienen de los padres y madres es compasiva, de personas vulnerables y que necesitan ayuda. Con esa perspectiva, las gestantes se sienten poderosas, ya que solo ellas son capaces de ayudarlos y también necesitan proteger sus derechos, porque se consideran en una situación de poder. Es habitual que cuando salen noticias de procesos de gestación subrogada en la prensa, se hable de que ambas partes hicieron *click* de manera instantánea y que supieron que estaba destinado a suceder (Ekman, 2013). Las personas implicadas en la gestación subrogada pasan por entrevistas previas, procesos de hormonación, implantación, test de embarazo negativos y positivos, abortos y un embarazo. Sin duda esto genera un impacto y forja sentimientos compartidos, o al menos es lo que las gestantes creen y desean, aunque no siempre sucede. Muchas describen a los padres como amigos o parte de la misma familia.

“He disfrutado conociendo a los padres comitentes ya que siento como si fueran amigos con los que había perdido el contacto” gestante 39 o “es la mejor

experiencia de mi vida. Los considero parte de mi familia” gestante 60 (Yee et al., 2019, pág.5) (traducción propia).

Las gestantes enmarcan la relación con los padres dentro de las más personales, como amigos y familia. Pero este sentimiento por parte de las gestantes no empieza cuando conocen a los padres, porque ya antes de establecer contacto con la primera pareja, sienten ese “deseo inexplicable” de ayudar a alguien. Por lo tanto, cuando el motivo principal es hacerlo por otros, y especialmente cuando los “otros” se convierten en amigos, las gestantes priorizan a los padres comitentes ante todo. Una vez los conocen personalmente y les cuentan su historia de infertilidad, se sienten reforzadas de estar haciendo lo correcto y todo cobra un nuevo sentido (Ragoné, 1996). Ellos, su bienestar, su dinero y sus peticiones son la prioridad para ellas, porque ellos son los padres y ellas *solo* gestan a sus hijos e hijas. Los deseos de las gestantes pasan a un segundo plano, y si quieren pasar tiempo con sus hijos o tener un par de minutos más con los bebés después de que nazcan, esto solo sucede si “los padres lo consideran apropiado” (Ekman, 2013).

Pero la importancia de los compradores va más allá del bienestar de propias gestantes y sus deseos llegan a estar incluso por encima del de los bebés. En 2009, en Michigan, saltó a la prensa el caso de una gestante que se negó a entregar a los bebés que había gestado a los compradores, ya que estos habían cometido delitos que conoció después de iniciar el proceso (Saul, 2009). Aparentemente, era usuaria habitual de los foros de gestantes, por lo que acudió a ellos para defender su postura. La respuesta de otras usuarias fue la defensa de los comitentes, incluso por encima del bienestar de los bebés:

“(…) no creo que sea necesario que conozcamos todos los detalles de los padres comitentes. Especialmente si son cosas que ya no son relevantes en la actualidad. Lo peor que pudo nombrar [la gestante] es un cargo por posesión de cocaína (...) ¹⁵ y más adelante continua “(...) como gestantes tenemos una posición muy poderosa. Literalmente escogemos quién puede convertirse en padre. Y hasta cierto punto, somos culpables de juzgar un poco cuando tomamos esa decisión (...) pero una vez esa decisión está hecha, está HECHA (...). No importa cuánto

¹⁵ dahlia. (2009, Sep 13,). Michigan surrogate laschell's side. Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?153025-Michigan-Surrogate-Laschell-s-Side/page3>

te sientas mentida o herida, no tienes el derecho a quedarte los bebés (...) ¹⁶
(traducción propia).

En la perspectiva de las gestantes, los padres tienen todo el derecho de quedarse a los niños porque son sus hijos, independientemente de quienes sean y de lo que hayan hecho. Más allá, ellas no son nadie para juzgar quien desea convertirse en padre y si las decisiones que toman acaban perjudicando a los menores. Por ejemplo, esta gestante cuenta su propia experiencia:

“(…) [El padre comitente] tenía alrededor de 50 años y estaba preocupado de cómo sería cuidar de un niño con [síndrome de] down. No tuvo mucho tiempo para pensarlo porque no lo supimos hasta el nacimiento. Intenté mantenerme a su lado, apoyarlo. Dejarle saber que podía hacerlo y que yo podía ayudarlo si lo necesitaba. No se pasó por el hospital más que un par de veces en las seis semanas que su hijo estuvo en la UCIN (Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales). Pero aun así sentía que necesitaba [el padre comitente] tiempo para acostumbrarse. No dije *oh, ha abandonado a su hijo, no quiere saber nada de él*, como fue el caso. Yo aún estaba dispuesta a ver más allá. Él no. Le compró cosas al bebé y las trajo a mi casa y a mi familia, y me preparé para el momento que le diesen el alta y se viniese a casa con nosotros. ¿Sabes que, incluso entonces, estaba intentado que el padre formase parte de la vida de su hijo? Me ofrecí a echarle una mano yendo a su casa todos los días hasta que se hiciese a la idea. Yo aún estaba convencida de que él era su padre y yo haría mi parte como *surro* un poco más de lo esperado. Al final decidió poner al bebé en adopción y el niño está ahora con una nueva familia. Pero fue él el que escogió eso, no yo. No era mi lugar, yo era la gestante, no la madre. Estaba dispuesta a ayudar si me necesitaba, pero al final el sigue siendo el padre (...) ¹⁷. (traducción propia).

¹⁶ dahlia. (2009, Sep 13,). Michigan surrogate laschell's side. Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?153025-Michigan-Surrogate-Laschell-s-Side/page3>

¹⁷ 2+2surro. (2009, Sep 13,). Michigan surrogate laschell's side. Retrieved from <http://www.surromomsonline.com/support/showthread.php?153025-Michigan-Surrogate-Laschell-s-Side/page2>

Los padres siempre tienen la razón (como los clientes), incluso si encargan un niño y cuando se dan cuenta que no es el que esperaban, lo dan en adopción. Las gestantes no tienen derecho a juzgar ni a opinar, no pueden decir nada aunque después de todo lo que han pasado y de haber traído un bebé al mundo por expreso deseo de una persona de tener descendencia con sus genes, el comprador decide que el producto no es de su satisfacción y se deshace de él. La gestante es una mera transportadora, incubadora u horno, así que carece de capacidad y derecho para juzgar a los padres, incluso para aquellos para lo que los niños con Síndrome de Down no son suficientemente buenos. Ellas *solo* gestan, ellos son los padres.

también es importante que enfatice el papel de la madre comitente. En una práctica que cuestiona tantos aspectos morales, el hecho de que su hijo o hija sea gestado por otra mujer puede ocasionar problemas para ciertas mujeres¹⁸ por lo que es fundamental que, si lo desean, las madres puedan involucrarse y ser importantes en el proceso. Muchas gestantes sintieron una hermandad con la madre comitente, describen su relación como cercana y las consideran fundamentales para que el bebé sea concebido, ya que fueron las que lo desearon en primer lugar (Ragoné, 1996). Llevan a cabo un proceso de separación entre la maternidad biológica, que ejercen ellas pero que no es importante, y entre la social, que ejercen las madres comitentes, que es la importante y la fundamental (ibid.). Dan más importancia a esta última porque es la que ejercen las compradoras y usan el argumento de “madre es la que cría”, por ejemplo:

“Padres son los que crían al niño. Aprendí eso de mis padres, quienes adoptaron niños. (...) No pienso al bebe como mío; son los padres, los que crían al niño, los que importan.” [énfasis añadido] Andy, 39 años, gestación subrogada tradicional, divorciada y con dos hijos, enfermera (Ragoné, 1996, pág.360-361) (traducción propia).

Es fundamental entender que, aunque las gestantes *solo* pasan el embarazo, su maternidad no es menos válida que la social, ya que nunca llegan a tener la oportunidad de ejercerla porque renuncian a la custodia. Esto quiere decir que, aunque carezcan de la opción de criar a los niños que traen al mundo, la maternidad biológica no pierde valor y el hecho de que la social sea importante, no quita que, en este caso, las gestantes no tienen derecho

¹⁸ Ver: Relación con la gestante, pág. 87.

a ejercerla. Por lo tanto, no se trata de que maternidad vale más, sino de que una mujer está renunciando a sus derechos maternales por otra.

Debido a la importancia que tiene para la gestante el vínculo con los compradores, es habitual que la experiencia que esta sienta esté altamente influenciada por como sea la relación entre ambas partes. Cuando las expectativas de esta no se cumplen el proceso suele resultar insatisfactorio (Ciccarelli & Beckman, 2005). Más allá, cuando surgen problemas, la gestante puede reportar la gestación subrogada como una mala experiencia (Yee et al., 2019). Aunque muchas de las veces la relación es buena (ibid.), pueden producirse diversas situaciones que hagan de la gestación un proceso difícil. Es importante para la gestante, saber que los comitentes y ella tienen la misma perspectiva (ibid.), pero a pesar de eso, las cosas pueden evolucionar de una manera no esperada:

“Al principio sentí como si fuésemos amigos y que iba a ser un viaje increíble. Tan pronto como me quedé embarazada, todo iba sobre el bebé (...) Además, me sometieron a tanto estrés y ansiedad que acabé con hipertensión y migrañas todo el embarazo”. Gestante 17, (Yee et al., 2019). Otra gestante en el mismo estudio comenta, “(...) después de tener a los bebés, mi madre comitente no entendió por qué hice lo que hice, ni siquiera vino a verme después de haber tenido una cesárea, no me dijo gracias o me mando una postal agradeciéndome lo que había hecho por ella. Para mi es una mujer muy muy muy egoísta” (pág. 6). (traducción propia).

Los sentimientos pueden llegar a ser tan negativos, que las gestantes se arrepientan de haber pasado por el proceso. En el foro citado anteriormente, All About Surrogacy, una gestante cuenta su experiencia en un hilo que titula “Mis arrepentimientos en el día de Navidad”:

“(...) Me arrepiento de haberlo gestado [al bebé] para sus padres. Mi madre comitente es una Princesa de Hielo. Si no les escribo primero, no me contacta. No he sabido nada de ellos durante el último mes y la única razón por la que me manda fotos es porque contacté yo primero. Y no es como si lo hiciese como *oye, toma*

algunas fotos. Era un email con otras 20 personas con un enlace a una web de Kodak.”¹⁹ (traducción propia).

Cuando el contacto no se mantiene y las expectativas no se cumplen las gestantes pueden atravesar un proceso doloroso, que puede llevarlas a sentirse traicionadas (Van den Akker, Olga BA, 2006). Debido a lo importante que es el contacto para las gestantes una vez dan a luz, gestaciones cerradas, donde las dos partes no se conocen, suelen tener efectos devastadores en ellas (ibid.).

Debido al delicado vínculo emocional que las gestantes crean es muy sencillo que se sientan heridas por la pareja comitente. Aunque se consideren muy poderosas porque son las que gestan y permiten que los comitentes sean padres, son las más vulnerables en todo el proceso, junto con los niños nacidos. Las gestantes se emocionan, ilusionan y ponen en peligro para traer al mundo hijos que entregarán a otras personas, y aunque parezca una experiencia muy empoderante, la dependencia que muestran de los comitentes contradice esa idea.

“Me arrepiento de haber tenido una relación tan cercana con los padres comitentes que incluso, después del parto, mi preocupación y vínculo es más hacia ellos que hacia los bebés. Y ahora rara vez se nada de ellos”²⁰.

En las gestaciones en las que el factor monetario tiene un gran peso, las relaciones pueden variar. Para las gestantes norteamericanas y británicas la relación con los padres es fundamente porque su motivo es altruista y en su discurso, el hecho de tener una relación cercana hace que el proceso tenga sentido. Esto las hace muy dependientes de ellos. En el caso de las gestantes rusa la narrativa cambia ya que el dinero es un factor clave en sus decisiones, por lo que la motivación para tener una relación es menor. Las gestantes no esperan entablar una amistad con los padres comitentes, porque el altruismo no es su motivación, además de que las diferencias de clase dificultan que tengan algo en común

¹⁹ Shellxbell. (2005, Dec 24,). My regrets this christmas day. Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/14572-my-regrets-this-christmas-day/&tab=comments#comment-158453>

²⁰ tinamati. (2005, Jul 14,). My regrets. Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/9595-my-regrets/&tab=comments#comment-107643>

(Weis, 2017). Las relaciones que establecen son profesionales y enfocadas como trabajo, por lo que no dan lugar al vínculo personal (ibid.), aunque a pesar de eso, también es habitual que prefieran conocerse e interactuar para saber quién es cada uno en el proceso.

“Son personas a las que solo les importa la parte de negocio, que no buscan, no necesitan el toque personal. Quieren que realices tus obligaciones con esmero, como una relación empresario-trabajador. (...) Veo [la gestación subrogada] como un servicio, un [servicio] pagado, bastante delicado y bueno en todos sus aspectos y donde las emociones predominan” Ilya, (Weis, 2017, pág.196) (traducción propia).

La gestación es un servicio que tiene que ser realizado con profesionalidad, pero con tacto. En cambio, las gestantes indias o israelís sí que buscan una relación con los padres comitentes. En el caso de las gestantes indias, es habitual que a pesar de sus deseos de conocer para los padres que están gestando, no haya posibilidad de relación o que no se conozcan hasta el momento del parto (Jadva et al., 2019). Precisamente por eso, muchas de las gestantes mantienen un discurso de diferenciación de sus padres comitentes con respecto a otros (Pande, 2009b), incluso anticipan lo que no ha pasado aún:

“Mi pareja [comitente] mantiene una relación muy buena conmigo. Después del parto, lo trajeron [al niño] y me dejaron amamantarlo. Me invitan a sus cumpleaños. Me llamaron cuando se casó. Cuando tiene fiebre me llaman y me dicen *no te preocupes, reza. Si quieres verlo, vendremos y te lo enseñaremos. Pero no te encariñes con él*. Tengo mucha suerte de tener una pareja que me cuida tanto. Veo como el resto de las gestantes de la clínica son tratadas” Parvati, (Pande, 2009b, pág. 165) (traducción propia).

Para las gestantes tener una buena relación va más allá de darse sentido al proceso que pasan, sino que garantiza que serán tratadas justamente, que su vida mejore y que incluso, puede que vuelvan a ver a los bebés. La mayor parte de las veces esto no ocurre, y entonces las gestantes pasan por un proceso de duelo mayor.

“Anne [madre comitente] vino en el octavo mes y se quedó conmigo. Vivíamos juntos como una familia. Mi marido le arregló el pasaporte en el Consulado Americano. Hemos estado en contacto de manera constante desde que se fueron. Ves, me trajo estos pendientes [enseña sus pendientes de diamantes y oro blanco]. Ella se ha convertido en una amiga tan cercana que incluso si nos llama, puede

que vayamos a visitarla a América. Estoy segura de que se encargaran de la salud y educación de nuestro hijo pequeño. Gracias ellos nuestra vida va a cambiar” Raveena, (Pande, 2009a, pág.388) (traducción propia).

Para Raveena, la relación con la familia comitente puede significar un cambio radical en su vida, pero a pesar de su caso, habitualmente las gestantes no reciben ninguna información de contacto de la familia, o cuando se la dan, esta es falsa (Saravanan, 2013). Por lo tanto, las relaciones varían mucho, y dependen fundamentalmente de los deseos de los compradores, no de la voluntad de las gestantes.

Por lo tanto, para las gestantes la relación con los padres es importante. Pero esta importancia no se traslada en mantener contacto. En el caso de las mujeres rusas, es importante que se establezca una relación comercial que refuerce el aspecto de trabajo de su gestación. En cambio, para las mujeres indias, una buena relación puede suponer más dinero, regalos y garantías de poder conocer al bebé. Igualmente, se puede ver como la dependencia de las gestantes hacia los padres comitentes es alta y genera una vulnerabilidad que puede acarrearles consecuencias a ellas.

Entorno y sociedad

Las gestantes indias son las que más relación tienen con las clínicas y sus trabajadores ya que viven en hostales durante todo el proceso de inseminación y gestación. Las condiciones de estos lugares no son demasiado buenas, con problemas en el agua y electricidad, y mala calidad de la comida (Saravanan, 2013). Los movimientos de las gestantes son limitados y controlados, no pudiendo moverse de la planta de habitaciones en los tres primeros meses por miedo a que se caigan por las escaleras, por ejemplo (ibid.). Las gestantes ven a los médicos y enfermeras como las personas que tienen el control sobre ellas y la gestación, por eso deben obedecerlos si no quieren sufrir las consecuencias. Estas pueden ser, por ejemplo, que les practiquen un aborto en contra de su voluntad, para que no reciban ningún dinero (ibid.). Más allá, las relaciones con las personas que las cuidan son distantes y de poca confianza (Pande, 2009a). A su vez, las relaciones con otras gestantes son más fuertes y de hermandad.

Una de las quejas más habituales de las gestantes es el poco entendimiento de lo que hacen por parte de la sociedad. Dicen que la mayor parte de los comentarios negativos u ofensivos vienen de gente que no entiende lo que hacen o que tiene la información errónea

sobre por qué llevan a cabo el proceso (Yee et al., 2019). Debido a esto, muchas veces intentan evitar hablar de sus embarazos o de que son gestantes ya que los comentarios que reciben pueden hacerlas sentir mal:

“Nunca podría hacer eso [en relación a gestar al niño o niña y después despedirse de él o ella] es un sentimiento que comparten conmigo y, a menudo, me hacía sentir rota y fría como si fuese una persona desapegada y sin sentimientos porque yo sí puedo hacerlo. Normalmente se referían a que era muy fuerte mentalmente pero nunca lo sentí de esa manera”. Gestante 30, (Yee et al., 2019, pág.7) (traducción propia)

Algunos estudios también señalan que las gestantes se encuentran en una situación de especial vulnerabilidad debido al rechazo social y a la falta de comprensión que pueden sufrir (Van den Akker, Olga BA, 2006). Debido a la complejidad de situaciones a las que se pueden enfrentar fuera de los círculos de subrogación, es importante que las gestantes tengan un sistema de apoyo fuerte. Algunas incluso dicen que si la gestante no tiene un apoyo fuerte es mejor que se abstenga de pasar por el proceso (Yee et al., 2019). Esta red suele ser el círculo cercano de la gestante, su pareja, familia y amigos íntimos. También es habitual que las gestantes establezcan amistades y se apoyen entre ellas. Aun así, no siempre tiene el apoyo necesario o las reacciones no son las esperadas. Algunas gestantes reportan que sus familias o amigos no reaccionaron de manera positiva al principio, aunque sí cambiaron sus perspectivas a lo largo del embarazo (van den Akker, Olga B.A, 2007). Es habitual también que el apoyo que reciben varíe según el momento del proceso que se encuentren, siendo los primeros meses de embarazo y las primeras semanas post-parto en la que las familias están más distantes. Esto puede tener consecuencias negativas para las gestantes ya que son momentos donde son más vulnerables y necesitan más apoyo (van den Akker, Olga B.A, 2007). Pero por lo general, las gestantes se sienten respaldadas por sus familias, especialmente por sus maridos, que suelen ser su apoyo más importante. A pesar de eso, de forma comparada, las gestantes tienen menos probabilidades de estar en relaciones estables y de que sus maridos las apoyen que las madres comitentes (van den Akker, Olga B.A, 2007).

Cuando las gestantes hablan sobre sus maridos o parejas, aparece una narrativa común de que ellos no tienen ningún derecho sobre sus decisiones. Todas las gestantes necesitan un consentimiento de sus maridos, pero a pesar de eso, ellas consideran que su labor es

inexistente en el contrato y que no tiene cabida su opinión. Al contrario que las gestantes americanas, las mujeres del sur global no indican que sus parejas sean una fuente de apoyo, más bien al contrario, es una persona que no tiene ninguna vinculación en el proceso.

“No, no he hablado con mi marido del dinero ni qué hacer con él. ¿Por qué lo haría? Soy la que lo está ganando. Si se lo digo, lo gastaría. Las mujeres tenemos que lidiar con tanta tristeza por esto, ¿Por qué deberíamos dárselo a nuestros maridos? Además, ¿Qué tiene el que ver con esto? Él no ha hecho nada. Por lo menos el otro hombre ha dado su espermatozoides, que no es que sea una gran labor tampoco”. Regina, (Pande, 2009a, pág.386) (traducción propia).

Aquí se puede ver como la narrativa construida por algunas gestantes les permite no tener que depender de sus maridos y sentir que estos no tienen derecho sobre el dinero que ellas ganan. A pesar de esto, también es habitual que las gestantes comuniquen que estos se gasten todo lo que ellas han ganado o que incluso las estén forzando a alquilar su vientre (Saravanan, 2013). Tanto la rusa como la india son sociedades con un patriarcado más tradicional que las occidentales. Las mujeres se consideran propiedad de sus maridos (Weis, 2017) y el hecho de llevar a cabo una gestación en la que sus parejas no tenían nada que ver ni nada que decir, representaba un elemento de rebeldía. A través de alquilar su vientre desafían las normas sociales y el poder de su marido, porque el hijo que lleva dentro no le pertenece a él. Esto puede infravalorar la posición del hombre y hacer sentir a las mujeres que tienen nueve meses de libertad. A pesar de eso, aunque la subrogación se puede sentir como liberadora, es inevitable observar como las mujeres, buscando su independencia de sus maridos, acaban bajo el poder de otros hombres.

Con respecto a sus familias e hijos, en un gran número de ocasiones las mujeres tenían que dejar a sus hijos con familiares (Weis, 2017) o bajo el cuidado de sus maridos (Pande, 2009b). No hay estudios que analicen el impacto de la gestación en los hijos de las gestantes de estos países. Con respecto a la familia y amigos, una gran mayoría optan por no decir nada, debido al miedo a que las juzguen o no entiendan su decisión, (Weis, 2017). En la India, el estigma también hace que las gestantes lo oculten tanto como puedan (Pande, 2009b).

Uno de los requisitos fundamentales para las gestantes estadounidenses es que sean madres antes de someterse al proceso de gestar para otros. Por lo tanto, otro de los ámbitos

que los investigadores han tenido en cuenta es la reacción de los hijos de las gestantes. Generalmente, para ellas, la gestación subrogada es un proceso que no tiene ningún impacto negativo en sus hijos y que entienden con facilidad.

“La reacción de mi hijo de cinco años fue *esto es bonito* cuando le expliqué que queríamos ayudar a otra pareja” Gestante 75, (Yee et al., 2019, pág.6) (traducción propia).

En los foros en internet, una futura gestante pregunta por la reacción que tuvieron los hijos de otras gestantes. Estas son algunas respuestas:

“(…) Cuando empecé, la más pequeña tenía un año y medio, por lo que desde luego no entendía nada, pero sabía que mami estaba cuidando el bebé de M&O [iniciales de los padres comitentes], pero hasta donde lo entendía, no lo sé. Ha crecido alrededor de la gestación subrogada, así que para ella, es como todo el mundo consigue sus bebés. Le decía a la gente que tenía que ir a Canadá y un doctor especial te pondría el bebé dentro. El mayor tenía diez años cuando empecé (con otros dos hijos en el medio de estos dos) y era capaz de entender lo que ya escribí antes. Incluso hizo de fotógrafo en mis tres primeros partos por gestación subrogada. Él sabía que alguna gente no podía tener hijos sin la ayuda de otros, y sentía que era importante (al igual que yo) que si puedes hacer algo para ayudar a alguien, que si está en tu poder (mentalmente, físicamente, etc.) y te sientes llamada para hacerlo, entonces deberías. Dijo que para él era obvio que nuestra familia estuviese involucrada en gestación subrogada. Te garantizo que en los último 10 años se ha divertido mucho a mi costa (hay que querer a un adolescente que grita en los pasillos de su instituto que su madre está preñada de otros tíos sin que a su padre le importe…), también ha ayudado explicándolo y educando a otros (...) ²¹ (traducción propia).

Por último, entre ellas también funcionan como personas de apoyo gracias al contacto en los foros o a las agencias y eventos a los que acuden.

²¹ traci72. (2017, Dec 7.). Advice wanted please. Retrieved from <http://www.allaboutsurgacy.com/forums/index.php?/topic/60825-advice-wanted-please/&tab=comments#comment-666460>

“No sabía que había una red de apoyo para las gestantes cuando empecé el viaje [gestación subrogada]. Conocí a otras gestantes a través de la agencia y nos fuimos a un retiro juntas. Es un proceso increíble y definitivamente revelador y transformador”. Gestante 37, (Yee et al., 2019, pág.7) (traducción propia).

Sí soy la madre

No es habitual que las madres gestantes se arrepientan y reclamen la custodia de sus hijos e hijas, habiendo pocos casos destacados. Curiosamente, uno de los primeros casos en los que una gestante se ha mostrado abiertamente arrepentida es el de la primera gestante estadounidense. Elizabeth Kane llevó a cabo un acuerdo de subrogación tradicional en el que trajo al mundo a un niño (Ekman, 2013) del que renunció a sus derechos maternos por 11.500 dólares (Kane, 1989). A través de su historia, Kane explica como vivió su embarazo y se convenció a si misma de estar haciendo lo correcto, por eso acompañó al doctor que propició el acuerdo por diversos medios defendiendo los vientres de alquiler. Cuenta como no entendió que el niño que estaba gestando era su hijo hasta el momento en que lo vio (ibid.) y, para ella, la gestación subrogada es pasar el sufrimiento de una mujer a otra. Después del proceso atravesó una profunda depresión (ibid.). Al igual que ella, Mari Beth Whitehead, la gestante de Baby M²² se negó a entregar a la niña que había gestado y en su caso le bastó con ver la cara de la niña para darse cuenta de que era su hija (Ekman, 2013).

Durante el proceso de disociación entre su cuerpo y la gestación, la gestante bloquea sus sentimientos hacia el bebé de una manera inconsciente. Debido a esto, los sentimientos por la criatura no siempre afloran y cuando lo hacen suelen ser aplacados refiriéndose a la depresión post parto. A pesar de eso, hay algunas mujeres que sí son conscientes y después de dar a luz, cambian su opinión. En el documental titulado *Breeders: A Subclass of Women?* (Lahl & Eppinette, 2014) Heather, una gestante estadounidense, cuenta como siente que el hijo que tuvo es parte de ella y que no puede dejar de pensar en él, mientras Tanya, otra gestante, habla de la sorpresa que sintió cuando vio a su hija nacer y como no esperaba sentir tanto hacia ella.

Las gestantes no siempre llegan a la conclusión de que los bebés son sus hijos e hijas porque es un proceso duro para ellas. En primer lugar, la presión social es muy grande,

²² Ver: Introducción: pág.8

por lo que las gestantes que se muestran con dudas sufren un rechazo absoluto por parte de la comunidad de gestantes (Lahl & Eppinette, 2014). Por ejemplo, caso de la gestante de Michigan, Laschell²³ (Saul, 2009), la respuesta que recibió fue de extremadamente negativa, siendo donde acusada de ser una bruja, malvada, vergonzosa y una *vende bebés* (Ekman, 2013). La actitud de todas estas madres que rechazan vender a sus bebés es acogida con extrema violencia y rechazo porque representa la negación en la que viven las gestantes desde que comienzan el proceso y durante el resto de su vida. Cuando una mujer rompe el contrato acordado, no sólo lo rompe de manera legal, sino que también lo rompe de manera figurativa. No sólo rompe con el contrato de subrogación, sino que también rompe el contrato sexual pactado por lo hombres. Se revela contra lo establecido, se revela en contra de renunciar a su bebé por otros. De esta manera decide de dejar de ser *solo una gestante* para pasar a ser una persona y una mujer que decide sobre lo que sucede en su cuerpo. Más allá, el hecho de reconocer que son madres de esos bebés significa una ruptura con los roles que han desempeñado durante mucho tiempo y en los que se han criado. Ellas han construido su identidad a partir de ser gestantes y de renunciar a los bebés, y su rol se basa en ser generosas y en dar a los demás. La ruptura de dicho rol representa la ruptura de su propósito.

Cuando una mujer se reconcilia con su maternidad y con el hecho de que es la madre del niño que ha gestado y parido, se produce un proceso de *desobjetivización*. De ser un *horno* (Yee et al., 2019) pasa a ser madre, por lo que sus sentimientos se reconcilian y puede volver a unificar su persona (Ekman, 2013). Pero esta reunificación no llega sin una lucha interna y los sentimientos de tristeza y vergüenza pueden ser habituales. Tanya Prashad, una gestante que se arrepintió de haber dado a su hija, dice que sintió que había *vendido a su bebé* y que estaba avergonzada de lo que había hecho (Janis & Murphey, 2014).

Padres comitentes

¿Quiénes son?

El perfil de las parejas que recurren a la gestación subrogada es mayoritariamente de parejas heterosexuales ya que, a pesar de que no hay estadísticas oficiales, la legislación a nivel mundial facilita la práctica a matrimonios compuestos de manera tradicional, no

²³ Ver: Relación con los padres comitentes, pág. 70.

a individuos solos ni a parejas del mismo sexo. Sólo hay unos cuantos países en los que estos pueden llevar a cabo la práctica (Estados Unidos, Canadá y Reino Unido), por lo que el resto sólo es utilizado por matrimonios compuestos por un hombre y una mujer (Rusia, Ucrania, Israel, Nigeria, India...).

El nivel socioeconómico es de clase media alta, algo esperable debido a los altos costes en los que tienen que incurrir (Ciccarelli & Beckman, 2005) y la edad media de los comitentes es elevada debido a pasan por una media de 7,5 años de infertilidad antes de someterse al proceso (MacCallum, Lycett, Murray, Jadvá, & Golombok, 2003). Sistemáticamente, las parejas o personas comitentes pertenecen a una clase socioeconómica superior a las madres gestantes y esto sucede en todos los países en los que ocurre gestación subrogada (Ciccarelli & Beckman, 2005; Pande, 2011; Weis, 2017) ya que los vientres de alquiler son una práctica poco accesible para personas que no tengan unos ingresos medios altos. Los costes de la gestación subrogada empiezan desde los 20.000 euros en India (Saravanan, 2013) llegando hasta los 120.000 dólares en Estados Unidos (Pande, 2011). Está claro que supone un gran desembolso económico, por lo que no todas las personas infértiles pueden permitírselo.

Los comitentes consideran la gestación subrogada como el único método posible para alcanzar la paternidad (Pashmi et al., 2010; van den Akker, Olga, 2000; Van den Akker, Olga BA, 2006) porque los motivos que llevan a las parejas e individuales a la gestación subrogada son la infertilidad y la incapacidad para concebir de manera natural (Ciccarelli & Beckman, 2005; MacCallum et al., 2003; Saravanan, 2013; van den Akker, Olga, 2000; Van den Akker, Olga BA, 2006; Weis, 2017).

La causa de la infertilidad también es un dato a tener en cuenta ya que en los casos en los que la pareja comitente está compuesta por un hombre y una mujer, suele recaer en esta última. La casuística puede variar desde la ausencia de útero, al fallo de diversos procedimientos de fertilización o hasta el peligro de muerte si se procede con un embarazo (MacCallum et al., 2003; van den Akker, Olga, 2000). Los estudios muestran que en este tipo de situaciones, son ellas las que proponen la gestación subrogada en primer lugar (Ciccarelli & Beckman, 2005; MacCallum et al., 2003). Esto es un dato interesante que conviene analizar ya que uno de los principales ataques hacia la gestación subrogada es que explota a las mujeres. Entonces, ¿por qué son las propias mujeres las que insisten en empezar con el proceso? Para poder entender mejor la cuestión, habría que volver a la

teoría del contrato sexual desarrollada por Pateman (1988) y a la división de las mujeres en la sociedad patriarcal es de privadas y públicas. El rol de las esposas es de satisfacer los deseos procreacionales del varón con el que están casadas. El propósito esencial y fundamental de las mujeres es el de traer al mundo los hijos genéticos de los hombres. Akker (2000) recoge como el 52% de las mujeres de su muestra se encontraron devastadas con respecto a su infertilidad, mientras que el 48% dijeron sentirse muy mal. La mayoría de las mujeres dijeron que harían casi cualquier cosa para formar una familia (ibid.) y todas señalaron que sus vidas estaban incompletas y dominadas por la necesidad de completar su familia. Las mujeres reconocen esa como su labor y como el *derecho* de estos como recoge Ragoné (2004) , algunas esposas consideran que la gestación subrogada “es la única manera de darle a su marido lo que legítimamente se merece: un hijo biológico” (pág. 348). El peso de la infertilidad cae sobre las mujeres y sobre su rol de madres y esposas. Sumado al dolor de no poder gestar a sus hijos, está la presión de fallar a sus parejas, de no cumplir con el rol más *natural* que una mujer puede tener: traer un hijo al mundo. Por lo tanto, emplear el cuerpo de otras mujeres y aceptar a ese hijo como suyo es lo mínimo que pueden hacer para reponer su incompetencia. El alquiler de vientres garantiza que el hombre tenga la descendencia genética que su mujer no le ha podido dar y para las parejas homosexuales, garantiza un vínculo genético que no podrían conseguir de otra manera. Así, la gestación subrogada perpetúa los roles establecidos de lo que es una familia *normal*.

La importancia del vínculo genético

El vínculo genético es una de las características que comparten la mayor parte de los embarazos por gestación subrogada y lo que lo diferencia de otras opciones como adoptar. La búsqueda de un hijo vinculado genéticamente al menos uno de los progenitores, habitualmente el padre, es el objetivo deseado por la mayor parte de los usuarios de los vientres de alquiler (Ekman, 2013). Las personas que participan en la gestación subrogada tienen un deseo dominante de tener un vínculo genético con el bebé que van a criar (Ciccarelli & Beckman, 2005).

En su trabajo sobre los aspectos psicológicos vinculados a la maternidad subrogada, Akker (2006) analiza los resultados de distintos trabajos sobre la importancia de los vínculos genéticos para los individuos. En uno de los trabajos encuentra que los padres adoptivos que después del proceso de adopción fueron capaces de concebir de manera

natural una hija o hijo, tienen más probabilidades de decir que si tuvieran que volver a hacerlo, no adoptarían. Más allá, aunque las madres consideraban la adopción como positiva, creían que el vínculo genético era preferible. En otro trabajo sobre mujeres infértiles, estas señalaban sentir preferencia por tener un hijo o hija biológico antes que uno parcialmente biológico, y a su vez preferían esta última opción antes que no tener un vínculo biológico como en la adopción (ibid.). Para algunas parejas, el hecho de no tener ningún vínculo genético era algo tan poco realista que ni siquiera lo consideraban una opción. Y es que la gestación subrogada y la adopción solo tienen en común que una familia tiene un nuevo hijo o hija, por lo demás, difieren completamente. Mientras en la concepción de la adopción se establece la idea de que se busca una familia adecuada para una niña o niño ya nacido, la gestación subrogada busca que una familia incorpore un nuevo miembro recién nacido. Es fundamental, porque mientras en la primera el foco del bienestar es el niño, en la segunda la importancia radica en los compradores y sus necesidades. Más allá, en la adopción hay unos procesos de idoneidad que los padres tienen que pasar, mientras que en la gestación subrogada no existe tal figura. Cuando una pareja usa este procedimiento, la forma más *tradicional* de formación de familia se mantiene ya que es el niño o niña el que es incorporado a la familia, no la familia la que se adapta a la llegada de un niño o niña. Otra diferencia es que en la gestación subrogada los comitentes tienen un vínculo genético con el bebé, o al menos, toman la decisión de quienes van a ser los gametos que empleen, pudiendo seleccionar según el físico, la raza o la personalidad. En cambio, en la adopción, sólo pueden decidir la nacionalidad del niño o niña que van a adoptar, no tienen control sobre nada más. Otra *ventaja* del alquiler de vientres es debido al número de óvulos implantados, se producen embarazo gemelares, vistos como un ahorro de dinero y casi como una oferta 2x1 (Lahl & Eppinette, 2014). Finalmente, frente a la adopción donde las edades de los niños varían considerablemente, en la gestación subrogada los comitentes se llevan a casa un bebé *a estrenar*. No se trata de tener hijos, sino de tenerlos adaptados a las necesidades de los padres.

En su trabajo, Ragoné (1996) señaló que la vinculación genética es la principal razón que lleva a las parejas a tener un hijo mediante gestación subrogada pero pesar de la importancia de esta para la pareja comitente, no está exentos de desigualdades de género dentro de la propia pareja comitente. En un estudio de Akker (2000) donde analiza las respuestas de mujeres infértiles considerando la gestación subrogada o ya inmersas en el proceso, encuentra que las mujeres que usan su material genético tienen más posibilidades

de considerar que el vínculo biológico es importante, mientras que las mujeres que no pueden usar sus gametos, tienden a considerar que no es importante. Por el contrario, consideran que, independientemente de su posibilidad de tener vínculo genético o no, sus parejas sí consideran que el vínculo genético es importante. Es decir, se producen dos efectos. En primer lugar, las mujeres varían su posición respecto al vínculo genético dependiendo de sus posibilidades de usar sus óvulos. Sufren un proceso de que ya anticipaba Ragoné (1996) por el cual minimizan la importancia de la aportación genética porque ellas van a carecer de esa relación y al igual que las gestantes, necesitan construir una narrativa para poder validar su papel en el proceso. Por eso hablan de estar embarazadas de corazón o se involucran con las gestantes yendo a clases preparto (ibid.). Por otra parte, en esta muestra de mujeres todos los maridos eran fértiles (van den Akker, Olga, 2000) por lo que su papel como aportador genético está garantizado y lo consideran como importante. Es decir, incluso cuando sus parejas no pueden aportar al mismo nivel que ellos, consideran que la genética está por encima. Esto produce una situación de desigualdad y de malestar, que Ragoné (1996) argumenta que solucionan minimizando el impacto de la genética y de la biología para que el proceso resulte exitoso. De nuevo Akker (2006) señala que los varones muestran una mayor preferencia por tener descendencia genéticamente relacionada. Por lo tanto, mientras que la principal razón es la genética, la del varón es más importante y una vez está garantizada, las mujeres pasan un proceso por el que tienen que devaluar su propia carga genética para poder pasar por el proceso. Por lo tanto, el peso de la relación genética del bebé con el marido es clave, mientras que la relación con la mujer no. Esto también se traduce a la práctica jurídica y a la determinación de la custodia de los menores, ya que en numerosos casos se establece la paternidad de estos en base a la relación genética con sus padres y necesitando la madre pasar por un proceso de adopción (Lamm, 2012). La carga patriarcal y discriminatoria de esta práctica se extiende más allá del uso de los cuerpos de las mujeres y afecta también a la mujer comitente, que tiene que pasar por un proceso de devaluación de sus funciones genéticas y aceptar al hijo de otra mujer como suyo propio para satisfacer las expectativas patriarcales de madre y esposa. A pesar de que la satisfacción de las madres comitentes suele ser absoluta, también hay ocasiones en las que esas mujeres verbalizan la presión por tener que pasar por el proceso. Como cuenta Elizabeth Kane (1989) que descubrió que la madre comitente para la que estaba gestando, estaba satisfecha con el hijo adoptado

que ya tenía la pareja, mientras que su marido y padre comitente estaba *obsesionado* con tener un hijo biológico.

Relación con la gestante y el bebé

El lugar donde se lleve a cabo la gestación influye en el contacto. Los padres que recurren a países asiáticos suelen tener menos relación y menos mantenida en el tiempo con la gestante, además de desear mantener menos contacto en comparación con los padres que recurren a países como Estados Unidos y Reino Unido, donde estaban más involucrados en el proceso (Jadva et al., 2019). De nuevo, el origen de las gestantes y si pertenecen al sur global o no marca una diferencia en el trato que reciben. En segundo lugar, el género también influye. Las mujeres comitentes suelen mantener una relación más cercana con las gestantes (MacCallum et al., 2003; Ragoné, 1996). De hecho, es habitual que el padre manifieste mantener una relación distante o *rara* con la gestante ya que no entiende el lugar que ocupa con respecto a ella (Ciccarelli & Beckman, 2005; Ragoné, 1996). Las madres comitentes comparten momentos con las gestantes, las acompañan a las visitas médica o se mantienen en contacto, sintiéndose más involucradas en el embarazo, mientras que los padres prefieren no involucrarse demasiado. De hecho, Ragoné (1996) recoge la concepción del embarazo como un *asunto de mujeres* y a pesar de que hayan pasado más de 20 años desde el estudio, parece que esa idea de la mujer como responsable de la crianza se mantiene, estando la madre comitente más presente que el padre. En un estudio sobre la experiencia de las parejas comitentes (MacCallum et al., 2003), el 81% de las madres estaban presentes en el momento del parto, en comparación con el 31% de padres que no lo estaba y con un 40% decidió que no quería estar presente, en contraste del 19% de madres que tomó esa misma decisión. Reforzando la idea de que el embarazo (y el parto), es un asunto de mujeres, un 29% de los hombres no pudo estar en el momento por expreso deseo de la gestante, frente a un 0% de mujeres. En el trabajo no se pregunta si, en caso de que la gestante quisiera, habrían querido estar en el nacimiento de sus hijos.

Por otro lado, el proceso puede ser duro para la madre comitente, incluso humillante (Kane, 1989) ya que la tiene que lidiar con la idea de que otra mujer está gestando a su hijo, pretender que es algo normal y ser positiva. Esto podría verse como otra forma de sumisión que exige el patriarcado a las mujeres en la gestación subrogada. Si las gestantes debían comportarse de manera generosa y altruista, las madres comitentes deben pretender que no hay ninguna brecha en la formación de la idea de maternidad y en su

autoestima. De nuevo, los foros en internet son una fuente de desahogo y ayuda para las mujeres. Una de las usuarias pide ayuda porque está celosa de la relación de la gestante con su marido²⁴. Otros usuarios le contestan compartiendo sus experiencias similares e intentando calmarla, señalando el hecho de que el comportamiento de su marido se debe a que está *fijándose en el bebé* y no en la gestante. Lejos de ser una actitud poco lógica, esta puede ser una reacción completamente entendible si se reflexiona sobre el hecho de que en la gestación subrogada una mujer gesta al hijo de otra y ambas comparten el proceso. Esto puede generar un rechazo por parte de la madre, y también puede ser parte de la explicación de por qué las gestantes suelen desaparecer de la vida de las familias comitentes.

Con respecto al bebé, las madres construyen una concepción mística de la criatura (Ragoné, 1996), desarrollando sentimientos positivos que les permitan sentirlo como suyo y prepararse para la maternidad (van den Akker, Olga B.A, 2007). Durante el proceso, tienen tendencia a mostrar niveles más altos de ansiedad, con sentimientos más positivos con respecto al feto y más negativos con respecto al embarazo (van den Akker, Olga B.A, 2007).

A la hora de escoger a la gestante, mientras en países occidentales suele basarse en tener una conversación y notar una *conexión*, en otros países no ocurre lo mismo. En Rusia la religión y etnia de la gestante es importante porque las familias comitentes consideraban que podría afectar a la hora de la higiene, la negativa a sus parejas de mantener relaciones sexuales durante el proceso de implantación y durante el embarazo y el nivel de actividad física que llevarían a cabo debido a las tareas del hogar (Weis, 2017). Para el caso de Irán, por ejemplo, la apariencia, el estado de salud, las creencias religiosas, la castidad o la inteligencia son factores que las madres comitentes también consideran (Pashmi et al., 2010).

En la elección del país hay diversos factores que pueden influir como el precio, las garantías legales o el control sobre las gestantes. En su trabajo Saravanan (2013) señaló que las razones que atraían a los padres a la India como destino gestacional eran las leyes

²⁴ Micy1575. (2014, Jul 25,). Help! I am jealous of my husband to surrogate mother(((. Retrieved from <https://www.fertilethoughts.com/forums/surrogacy/723309-help-i-am-jealous-my-husband-surrogate-mother.html?s=409262d9978cdbbeacf7cf6b6904b078>

liberales, el bajo coste, la fácil disponibilidad de mujeres dispuestas a ser gestantes y sus menores derechos, es decir, mano de obra barata sin oportunidad de defenderse. Otros factores que también favorecieron su elección es la poca información requerida por parte de los doctores para empezar el proceso y la monitorización de las mujeres en hostales durante todo el embarazo. Además, en esta clínica, los padres podían solicitar los cuidados que consideraran, pagando la diferencia. Muchos pedían que las gestantes cuidasen a los bebés una vez habían dado a luz, otros incluso que los amamantaran (ibid.). Más allá, Pande (2011) encuentra una narrativa similar a la de los padres que adoptan en países del sur global. Las madres comitentes que entrevistó comentan que una de las razones por las que decidieron llevar a cabo el proceso, incluso cuando estaba disponible en su país, es porque sabían que podían ayudar a una mujer a salir de la pobreza y que le estaban haciendo un regalo. Es decir, invertían la narrativa de la gestante y ahora son los compradores los generosos. En esta narrativa se entrelazan actitudes paternalistas y colonialistas, bajo la idea de que pagar a una mujer india pobre para que geste y dé a luz a un bebé que después se van a llevar y que nunca más a volver a ver tiene un impacto positivo en ella.

Pero el factor clave en la relación con las gestantes es que se espera que renuncie al bebé que está gestando. De manera implícita, el alquiler de vientres tiene como finalidad que los compradores se lleven un bebé a casa, por lo que se espera de la gestante que renuncie al bebé y, si puede ser, lo haga de manera rápida. A pesar de eso, como se afirma en el documental *Breeders: A Subclass of Women* (Lahl & Eppinette, 2014), nadie le debe un bebé a nadie. En las mecánicas de la gestación subrogada parece que queda omitido el hecho de que ninguna mujer debe su hijo a nadie, ni la gestante a los padres comitentes, ni la mujer a su marido.

Transformación de los deseos en derechos

La realidad de la gestación subrogada es que sucede en un contexto internacional de mercado, con clientes y proveedores, intermediarios, externalización y beneficios. A pesar de que las gestantes no siempre reciban un pago por sus *servicios*, el resto de los actores pagan y cobran. Los padres intencionales tienen que desembolsar dinero por los servicios, lo que los convierte en clientes o usuarios, por lo que se desarrollan una serie de creencias o ideas de lo que pueden hacer y pedir.

Los defensores de la gestación subrogada como modelo válido para la creación de familias lo justifican con el *derecho a la procreación* (Lamm, 2012). “La idea de «derechos reproductivos» se consolidó a nivel universal a partir de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de Naciones Unidas (CIPD), realizada en El Cairo en 1994, y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, que tuvo lugar en Beijing en 1995” (pág. 66). Estos derechos se basaron en la libertad de las mujeres para poder usar métodos anticonceptivos y decidir sobre su sexualidad. También para decidir el número de hijos y cuando tenerlos, y para *usar técnicas de reproducción asistida*. Estos derechos son enmarcados de dos maneras. En primer lugar, se concibe el alquiler de vientres como una técnica de reproducción asistida, por lo que se convierte en un derecho el alquilar el cuerpo de una mujer para que gesté un bebé con la carga genética de los compradores. Por otra parte, se concibe que las mujeres gestantes tienen el derecho de decidir si quieren gestar para otros o no.

El capitalismo y el mercado imponen la idea de éxito en la satisfacción de los deseos de los individuos (Nuño Gómez, 2016). En ese marco, la gestación subrogada y el alquiler de cuerpos humanos se justifica en base al derecho de ser padres, pero en realidad, no existe ninguna legislación que recoja tal derecho, en cambio, sí que hay legislaciones que recogen el derecho a la dignidad e integridad de los seres humanos (ibid.).

Rosa Cobo señala que comprar es un derecho en el mercado capitalista (2017), y así, los compradores extrapolan su deseo irrefrenable de tener un hijo o hija con el derecho a reproducirse libremente de las personas. El mercado garantiza que sus deseos van a ser escuchados y validados, por un módico precio. Pero la realidad es que comprar no es un derecho, aunque las personas lo intenten. Y más allá, no todo se puede comprar, o al menos, de manera ética y responsable.

El deseo de ser padres es legítimo, pero en la gestación subrogada no hay un deseo exclusivo de tener descendencia. Los deseos se transforman en la creación de un ser humano en el vientre de una mujer a la que luego se le exige renunciar a su custodia. Va más allá del deseo de ser padres, y se convierte en el deseo de tener un bebé, sin ninguna complicación previa en su vida como en la adopción, que esté relacionado con los padres y sin tener que lidiar con una madre biológica que tenga derechos. El mercado, junto con el patriarcado, *da* derecho a los compradores a explotar la capacidad reproductiva de mujeres empobrecidas o con niveles socioeconómicos inferiores. Por eso es importante

señalar que existe oferta porque hay una demanda. Las mujeres no se ofrecen a alquilar sus vientres de manera aislada, lo hacen porque hay una demanda de personas dispuestas a todo por tener descendencia. Y todo está justificado porque pagan por los servicios (Nuño Gómez, 2016). Más allá, el pago de los servicios es una garantía para obtener la custodia. Esto es por dos aspectos, el primero la *intención* y el segundo, que los padres comitentes tienen un poder económico superior.

Con respecto a la intención, esto es el argumento empleado para determinar la paternidad en gestación subrogada, donde hasta cinco personas se pueden ver involucradas en el proceso de manera directa (padre/madre comitante, gestante, donante gametos masculinos y donante gametos femeninos). La intención, dicen sus proponentes, es la que determina la custodia y paternidad de los menores porque son ellos los que tuvieron la *intención* de que el niño o niña naciera y de criarlo o criarla en primer lugar (Lamm, 2012). Pero aquí cabe plantearse, ¿qué es realmente la intención? Si bien es cierto que los padres comitentes desean o *necesitan* tener un hijo, también hay una voluntad de la gestante de que este embarazo se realice, mucho antes de que ese bebé fuese concebido. Es cierto que la voluntad de criarlo es distinta en las diversas partes, pero, ¿Cómo puede anticipar una embarazada que no va a querer criar al bebé que gesta? Y el hecho de que en un primer momento no quisiese criarlo, ¿invalida el hecho que durante el embarazo cambie de opinión? Desde luego este es un tema que queda fuera del alcance de este trabajo, pero sí que hace surgir la duda si esta doctrina se podría extender a otros casos y causar inseguridad a las mujeres. Por ejemplo, en el caso de un embarazo involuntario donde la mujer quisiese abortar pero finalmente no lo hiciese o no pudiese, ¿podría significar que el padre de la criatura puede reclamar la custodia porque el sí tenía la *intención* de tener al bebé? De nuevo, el análisis jurídico está fuera del alcance de este trabajo, pero sin duda esta fórmula genera una gran incertidumbre para las partes involucradas en los contratos de gestación subrogada e, incluso, en otros casos de custodia. Más allá, afirmar la intención como precedente para la custodia, puede validar la transacción financiera como método superior a la hora de determinar custodias. Es decir, la voluntad de ser padres pasa por el pago de una inseminación y de una gestante, por lo tanto, la voluntad se mide en el pago o no de unos servicios. Si la gestante pagase ella misma el procedimiento, la voluntad no sería aplicable. Por lo tanto, la transacción económica es la que fija la intención, el dinero es superior a la experiencia física de pasar por un embarazo y la custodia se puede comprar.

Por otro lado, en un aspecto aún más desigual y clasista, la custodia se decide en muchas ocasiones a favor de los comitentes basándose en el bien superior del menor (Lamm, 2012). Sus defensores argumentan que los estudios realizados en niños nacidos mediante este método no muestran ningún problema de desarrollo diferente a otros niños, por lo tanto garantiza su bienestar (ibid.), pero tampoco hay ningún estudio que analice el bienestar de los niños nacidos que se quedan con su madre gestante cuando esta así lo decidió. Más allá, Lamm (2012) también argumenta que el bienestar superior del niño es el de estar con la familia que lo deseó tanto como para recurrir a la gestación subrogada. Realmente, que unas personas decidan pagar a una mujer para que renuncie a la custodia del bebé que gesta no tiene por qué ser indicativo de buena paternidad. De hecho, frente a la adopción, donde sí hay procesos de idoneidad, en la gestación subrogada el único requisito necesario es el de tener dinero. Y esto nos lleva al siguiente punto, y es que en muchas ocasiones, aunque de manera velada, se presupone que el hecho de que un individuo o una pareja tenga un poder socioeconómico superior al de la gestante, indica que ejercerán mejor sus funciones paternas o maternas. Esto es un argumento ampliamente clasista y discriminatorio para las mujeres. Por ejemplo, Lewis (2017) en su texto sobre el *trabajo gestacional* usa el caso de Baby Gammy²⁵ y considera que el niño “fell to the care of the poorer, geographically peripheral, racially other—yet by popular accounts fitter—putative parent (...)” (pág. 191). Es decir, el niño se quedó al cuidado del otro, de la mujer pobre y racializada, algo que parece ser negativo, incluso teniendo en cuenta que el hombre que encargó al niño había sido acusado de pedofilia (Pearlman, 2016). Está claro que el dinero sigue siendo uno de los motores más importantes en el capitalismo, y la gestación subrogada no es más que un reflejo de la desigualdad y discriminación entre sexo, raza y clase.

Por último, también se argumenta que la gestación subrogada no viola el interés superior del niño ya que si esta no existiese, el niño no habría nacido (Lamm, 2012). De nuevo cabe destacar, que sin una mujer que decidiese gestar a un bebé para luego renunciar a su custodia, esa niña o niño, desde luego, tampoco estaría en este mundo. Por lo tanto, la gestación subrogada enfatiza valores capitalistas basados en la valía personal de cada

²⁵ Ver: Políticas de devolución pág.95.

individuo dependiendo de lo que posea, más allá, convierte en algo intercambiable la custodia de los menores, y justifica esto bajo la perspectiva del *bien del menor*.

Los deseos se convierten en *necesidades*, y los compradores *necesitan* una gestante (Ekman, 2013). El mercado convierte un deseo en un derecho al que las personas ricas pueden acceder. Una necesidad es algo que tiene que ser satisfecho a costa de la vida de las personas (ibid.). La gestación subrogada no es más que la transformación de deseos en realidades, intentando camuflarlo como derechos. En cambio, las mujeres indias sí *necesitan* oportunidades para salir de la pobreza, y alquilar su vientre no puede ser una de ellas. El peligro de transformar deseos en derechos puede acabar, por ejemplo, en personas comprando niños y en mujeres alquilando sus vientres para poder sobrevivir. La línea puede ser difícil de trazar, pero cuando se habla del uso de los cuerpos de seres humanos y del encargo de bebés, quizás es el momento de remarcar que comprar no es un derecho y que no todo se puede vender.

Políticas de devolución: cuando el comprador no quiere el producto

Las lógicas de la gestación subrogada siguen los principios de mercado. Se trata de un proceso de transacción económica por un servicio y el producto derivado de este, un embarazo y el resultante bebé. Por lo tanto, muchos de las actitudes de los consumidores se basan dicha lógica. Pagan por un servicio y lo quieren hecho de una manera específica y tienen unos derechos específicos, ya sea el número de embriones implantados, el sexo del bebé o el tipo de vida de la gestante. Sumado a esto, pagar puede borrar la responsabilidad ética de los compradores (Nuño Gómez, 2016), por lo que las peticiones y los requisitos que tienen pueden ser justificados bajo la máxima de que son ellos los que pagan.

Uno de los primeros derechos que los compradores exigen es el de controlar los movimientos de las gestantes. Ellas son las embarazadas, pero están gestando a *sus* hijos, por los que han pagado, por lo tanto, tienen derecho a establecer límites, a conocer los movimientos de las gestantes y a controlar sus acciones. Por ejemplo, muchos comitentes deciden acudir a la India porque las mujeres están monitorizadas en un hotel los meses previos al embarazo y durante el curso de este (Saravanan, 2013), de esta manera garantizan que el producto es tratado como es debido y que las gestantes no hacen nada más que gestar. En otras ocasiones, las limitaciones hacia las gestantes traspasan su intimidad, y los comitentes tampoco quieren que las gestantes mantengan relaciones

sexuales a lo largo de los nueve meses (Weis, 2017). El hecho de que firmen un contrato, o al menos, lleguen a un acuerdo, hace que los compradores establezcan límites que las gestantes deben cumplir. Como compradores, tienen *derecho* a exigir lo que quieren y lo que esperan. Quizá, una de las partes más destacables, es que los comitentes toman las decisiones respecto a la comunicación e información que las gestantes reciben de ellos. Es decir, el que se mantenga una comunicación y que las gestantes puedan conocer a los niños y niñas, depende enteramente de la voluntad de los compradores. Más allá, los *paquetes de gestación* pueden incluir extras como que las gestantes cuiden de los niños después de haber dado a luz o que los amamenten para *mejorar su sistema inmune* (Saravanan, 2013). Hay una serie de servicios extra que la gestante puede realizar por un extra en su pago final, a pesar del vínculo emocional que se pueda crear con la criatura y que la dureza de la separación pueda ser mayor.

Por otro lado, una vez que la paternidad es algo que se puede adquirir, surgen cuestiones sobre que otras opciones se pueden decidir basándose en el dinero. Un ejemplo es la selección del género de los embriones que van a implantar. Esta opción es llamada balance familiar, y así las familias pueden decidir si lo que quieren es *la parejita* o el *ansiado varón*, como comentan algunos usuarios del foro Fertile Thoughts, que creen que es una decisión *personal* y que las familias deberían tomar²⁶. Cuando hay donación de gametos, también puede haber preferencias de los padres, que pueden querer que sus hijos tengan un origen racial particular ²⁷.

En otras ocasiones, durante el embarazo, los comitentes deciden que ya no quieren el bebé. Por ejemplo en el caso *Buzzanca*, en Estados Unidos, después de divorciarse durante la gestación, el padre rechazó hacerse cargo del bebé, mientras la madre exigía que fuese ella la que tuviese la custodia junto a su nuevo marido (Lamm, 2012). Finalmente el juez dictaminó que el padre que había tenido la intención debía ser el que tuviese la responsabilidad. Otro caso fue conocido el 2015 donde una pareja australiana

²⁶ Medicmedic. (2014, Feb 25,). Is family balancing an attractive option? Retrieved from <https://www.fertilethoughts.com/forums/family-balancing-gender-selection-/721863-family-balancing-attractive-option.html>

²⁷ Raimond-Pet. (2018, Jun 4,). Surrogacy law in india for gay couples. Retrieved from <https://babygest.com/en/forums/topic/surrogacy-law-in-india-for-gay-couples/>

abandonó al niño que habían encargado por gestación subrogada en la India, y se llevaron solo a su hermana, bajo el pretexto de que *ya tenían un niño* (Ireland, 2015). Las autoridades fueron incapaces de localizar el paradero del menor y del que se temió que fuese dado en adopción de manera fraudulenta.

Un derecho ampliamente extendido es el de qué hacer con la gestación y con los niños resultantes de ella. En algunos países como Estado Unidos, la decisión de interrumpir un embarazo recae en la gestante, pero eso no quiere decir que los padres no sientan que tienen derecho a tomar una decisión con lo que pasa con el feto. Por ejemplo, en el documental *Breeders* (Lahl & Eppinette, 2014) la gestante Heather, después de negarse a abortar, recibió amenazas del padre comitente. También en el documental, una de las gestantes cuenta su experiencia gestando para su hermano. Gail explica como en un primer momento, su hermano y su pareja la presionaron para que actuara de gestante. Cuando finalmente accedió a serlo, y después de que el embarazo ya hubiese empezado, su hermano cortó su relación con ella y le dijo que abortase porque ya no quería a los bebés. En países del sur global, es complicado saber qué pasa cuando una pareja no quiere que un embarazo continúe, pero desde luego no depende de la decisión de la gestante, porque como ya señalé antes, las reducciones fetales o los abortos selectivos no son practicados con el pleno consentimiento de la gestante (Pande, 2009a). Por otro lado, una vez los niños han nacido, si por cualquier razón los comitentes no quieren hacerse cargo de ellos, puede rechazarlos o darlos en adopción por ejemplo el padre que rechazó a su hijo con Síndrome de Down²⁸ o este el caso de una madre comitente británica que rechazó a uno de los gemelos que había encargado porque se convertiría en una “*dribbling cabbage*” debido a que había nacido con una enfermedad (Perry, 2014). La niña se quedó a vivir con la gestante, que *la quiere como a su propia hija*.

Por otra parte, la gestación subrogada facilita ser padre a cualquiera que tenga dinero. A principios de 2018 saltó la noticia de un hombre japonés que encargó trece niños a distintas gestantes y, aunque al principio las autoridades tomaron la custodia de los menores, finalmente se la concedieron al padre porque tenía buenas condiciones económicas para criarlos (Hurst, 2018). El argumentó que quería tener numerosos hijos para que pudiesen heredar su gran fortuna (ibid.).

²⁸ Ver: Parte de la familia pág.71

Por otro lado, uno de los casos más llamativos es el de Baby Gammy ya que contiene todas las preocupaciones con respecto al comportamiento de los compradores. Gammy es un niño que nació fruto de gestación subrogada en Tailandia (Lewis, 2017). Su madre gestante estaba embarazada de mellizos, un niño y una niña, y mientras esta última estaba sana, el niño nació con síndrome de Down y otros problemas de salud. Sus padres comitentes eran una pareja australiana, en la cual el hombre había sido encontrado culpable de abuso de menores y acusado de usar un servicio de *novias por correo* para conocer a su esposa. Cuando descubrieron la enfermedad del niño, pidieron hacer un aborto selectivo, a lo que la gestante se negó. Finalmente ella se quedó con el niño, y cuando descubrió los antecedentes del hombre, solicitó la custodia de la niña, que no fue concedida alegando que le haría más daño salir del hogar en el que estaba, del que el hombre podría hacerle (Pearlman, 2016). Este caso hizo que la gestación subrogada en Tailandia fuese frenada y más allá, escenifica muchos de los abusos que se producen. En primer lugar, cualquiera puede ser padre, independientemente de su pasado. En este caso, el comprado había sido acusado de abusos sexuales a menores, pero a pesar de eso pudo acceder al proceso sin ningún problema. Más allá, rechazó al niño con Síndrome de Down, dejándolo al cuidado de su gestante. Pero estas situaciones no resultan problemáticas para algunos autores y autoras, como Lewis (2017), que argumenta como el caso de Baby Gammy lejos de reflejar la problemática de la falta de regulación de la gestación subrogada, representa los beneficios de la no regulación ya que “pudo integrarse fácilmente en la familia de la gestante” (pág. 190) cuando sus padres lo rechazaron. Más allá, argumenta que nadie se fija en el lado positivo de la gestación, el bebé sano que fue Pipah, la hermana melliza de Gammy (ibid.).

Y es que cuando la paternidad se basa en un intercambio económico y los niños en objetos coleccionables, los derechos de las personas más débiles se ven perjudicados. Desde contratos sobre el tipo de vida que pueden llevar hasta renunciar a niños *defectuosos*. El mercado y el patriarcado no solo infravaloran a las mujeres sino también a los niños, que trata como *regalos* intercambiables. Además, convierte la paternidad en una entidad comercial que se basa en la relación comprador-vendedor. Los niños se convierten en coleccionables y las mujeres en incubadoras humanas. Adquirir seres humanos y alquilar los cuerpos de las mujeres se ha convertido en un negocio en el marco del sistema económico capitalista. Un sistema económico que genera importantes desigualdades

estructurales de clase social, raza y género (Puleo, Alicia H., 2017), y que convierte la paternidad/maternidad en un bien intercambiable y a los niños en objetos acumulables.

7. Conclusiones

Después del análisis realizado a través de este trabajo, se pueden concluir ciertos aspectos. Los vientres de alquiler constituyen una práctica basada en la renuncia de los derechos maternos de las madres gestantes en favor de los padres y madres comitentes. No es una técnica de reproducción asistida más porque para que se lleve a cabo hace falta una mujer que preste su cuerpo. Además, no es la única opción para formar una familia, sino la opción para las personas que desean un bebé con el que compartan la misma herencia genética o, al menos, la que ellos hayan elegido. El procedimiento, además, encarna el aspecto más elitista de la medicina, ya que los costes crean una práctica poco accesible.

Con respecto a las preguntas de investigación, en primer lugar se planteaba, ¿es la gestación subrogada una práctica que existe porque el patriarcado dispone de los cuerpos de las mujeres para beneficio de los hombres? Como se ha visto, la gestación subrogada valida valores patriarcales ya que se refuerza la idea de que las mujeres son las encargadas de gestar a los hijos de los demás y se refuerza también el papel dual de las mujeres, explicado en el contrato sexual, como dadoras de vida o como dadoras de sexo. Por lo tanto, es una práctica patriarcal en el sentido que cosifica y utiliza los cuerpos de las mujeres para ponerlos a disposición de los varones, y regresa a las mujeres a su rol natural, gestar y parir. Como ocurre con la prostitución, aparta a las mujeres de la vida pública y limita su valor a lo que los demás quieren de su cuerpo. Esta práctica devuelve a las mujeres a uno de sus roles: la maternidad para los hombres.

La segunda pregunta de investigación formula, ¿se ha expandido esta práctica por distintos países debido a los intereses y dinámicas globales que establece el sistema económico neoliberal? Como se ha explicado, los vientres de alquiler son una práctica fructífera para todos los involucrados excepto para las gestantes, que no consiguen salir de la precariedad económica en la que se encontraban ni cambiar su clase social. Por otro lado, la gestación subrogada reproduce los valores neoliberales según los cuales todo se puede comprar y el éxito significa poder satisfacer los deseos individuales. Más allá, refuerza la idea de que cuanto más dinero más valor tienen las personas, y por lo tanto, mejores padres serán. Propone, de acuerdo con una perspectiva neoliberalista, solucionar

los problemas sociales con respuestas individuales ya que, por ejemplo, uno de los argumentos es que los vientres de alquiler facilitan la paternidad a las parejas homosexuales. Finalmente, refuerza la idea de que la libertad de elección es la máxima a seguir, obviando condiciones sociales o de género.

La tercera pregunta formulada fue ¿es la gestación subrogada una práctica dañina para las gestantes y las mujeres en general? Durante la gestación subrogada las gestantes pasan por diferentes procesos físicos y psicológicos que tienen un impacto en ellas. Más allá, antes de someterse a la gestación, hay diversos factores que influyen en su vida, como su religión, su clase social o su situación socioeconómica. Por lo tanto, son mujeres *normales*, en el sentido de que su experiencia vital las ha llevado a tomar decisiones. Los motivos a los que aluden las gestantes son mayoritariamente dos. Por un lado, está la necesidad económica de gestantes de países como la India, Rusia o Israel, que se justifican aludiendo a la necesidad de darle una mejor vida a sus hijos no por ellas mismas. Cuando las gestantes no aluden a motivos económicos suelen de ser de países como Estados Unidos, Reino Unido y Canadá y hablan de un acto de generosidad y de dar un regalo. Aunque nieguen que el dinero es un factor, eso no hace que rechacen el pago porque la realidad es que alquilar su vientre se convierte en una manera de ganar dinero a la vez que realizan sus actividades maternas y de amas de casa. Es decir, ante la imposibilidad o dificultad de conciliar, muchas lo ven como una alternativa para ganar dinero. Además, también es habitual que los trabajos que tengan sean inestables o precarios, por lo que la gestación subrogada puede ser una solución. Con todo, rechazan la importancia del factor económico porque simboliza la mercantilización de la práctica y que sean situadas como malas madres y avariciosas. Por otro lado, esta práctica favorece que las mujeres tengan sus propios mecanismos para autocastigarse, ya que muchas en realidad ven la gestación subrogada como una manera de ofrecer algo a los demás y *pagar así una cuenta pendiente con la sociedad*, ya sea por haber tenido una vida demasiado buena, por haber abortado o dado un hijo en adopción previamente. Así, el dolor que pasan en el proceso se convierte casi en una adicción. Más allá, las gestantes experimentan la posibilidad de trascender las limitaciones del hogar y convertirse en importantes y relevantes para alguien más. Con la gestación subrogada hacen algo que nadie más puede hacer, que las convierte especiales e importantes para la vida de los demás, y lo hacen a la vez que refuerzan sus valores sobre la maternidad y su rol en la sociedad como madres, esposas y amas de casa. Finalmente, mediante la gestación subrogada, las gestantes consiguen también convivir

por un tiempo con personas de clases sociales distintas y con vidas “interesantes”, por lo que su propia cotidianidad cambia por completo y se vuelven especiales para esas personas las gestantes.

A la hora de relacionarse con la niña o niño que gestan, las gestantes aluden a las mismas figuras y recursos para sobrellevar el proceso. Llevan a cabo un proceso de disonancia cognitiva por el que dividen su ser y su cuerpo, lo que ellas son y lo que les sucede físicamente y lo logran a partir de varios mecanismos. Primero, establecen la propiedad del feto por parte de los padres, asumiendo que el bebé no les pertenece y que no tienen derechos sobre ella o él, resignándose que el proceso va a desembocar en un final concreto. También refuerzan el rol de la genética, argumentando que no son sus hijas o hijos porque no comparten sus genes, pero este argumento es frágil ya que los padres comitentes no siempre tienen esa relación. Por lo tanto, este discurso produce contradicciones que son difíciles de resolver, especialmente en el caso de las madres comitentes. También señalan el aspecto artificial del procedimiento, debido a los procesos médicos que llevan a cabo o a la diferencia entre el embarazo subrogado y sus propios embarazos. Otro aspecto que facilita el proceso es que las gestantes tengan una fecha límite ya que la presión psicológica y la disonancia la tienen que hacer durante nueve meses de embarazo. Por último, también es habitual que se hable de los menores como si fuesen objetos, regalos, por lo que la cosificación del menor consigue que se minimice el impacto de tener que renunciar al bebé.

Desde el punto de vista físico, las implicaciones son obvias. Las mujeres pasan por diversos procesos previos al embarazo y por el propio embarazo, y se exponen a situaciones peligrosas como abortos, embarazos ectópicos o diabetes gestacional, entre otros. En el parto, pueden tener que someterse a una operación como es una cesárea, o a episiotomías, desgarros y pérdidas de sangre. Durante el embarazo, tienen que someterse a pruebas como la de la curva del azúcar o amniocentesis.

En el proceso de aceptación de la maternidad, surgen numerosos obstáculos. Las gestantes bloquean sus sentimientos durante todo el proceso, por lo que el proceso de desbloquearlos no sucede de manera sencilla. Además, la presión social y psicológica a la que están sometidas por parte de las clínicas, agencias, padres compradores y las propias gestantes es muy alta, sufriendo un gran rechazo y violencia si deciden salirse de la norma establecida. Por último, el hecho de reconocer la maternidad supondría una

ruptura con su rol vital y con su propósito de vida, con la imagen que han construido de sí mismas y de lo que simbolizan sus acciones, además de asumir el hecho de que han renunciado a sus hijos e hijas por dinero.

Pero las gestantes no son las únicas perjudicadas en el proceso. Las madres comitentes obtienen un bebé, pero a cambio también sufren su parte en el proceso. La infertilidad es sufrida por ellas porque son incapaces de dar hijos biológicos a los hombres, las que son incapaces de cumplir su labor como mujeres que es gestar. Por lo tanto, ceden ese derecho a otra mujer que gestará los hijos de su marido. Durante el proceso, las madres comitentes tienen que pasar por un proceso de aceptación de su maternidad y de asumir el proceso como natural y beneficioso para ellas, algo que puede ser incluso humillante.

La gestación subrogada no es un proceso inocuo para las mujeres ni psicológica ni físicamente. No es un trabajo o servicio normal, y las implicaciones que tiene son muchas. Refuerza su estima reforzando el rol patriarcal de mujer buena que da hijos a los demás y garantiza la herencia genética de los varones. Es una práctica que daña a las mujeres, tanto a las gestantes como a las madres comitentes, reduciendo el valor de las mujeres como cuerpos reproductores y dañando la posición social de todas las mujeres.

La gestación subrogada no es una solución para la infertilidad, es una expresión más de la acción patriarcal impulsada globalmente por el neoliberalismo. Es una práctica por la que se convence a una madre de que no es tal, para comerciar con sus capacidades y con el fruto de estas. Las madres se ven obligadas a renunciar a sus derechos sobre sus hijas e hijos, y a pretender que nunca existieron. No se trata de formar familias, sino de eliminar a las mujeres de la foto familiar aprovechándose de factores sociales y económicos a la vez que de factores personales derivados de los anteriores para obtener algo a lo que bajo ninguna circunstancia renunciarían: sus hijas e hijos.

Para finalizar, es importante señalar que este trabajo de investigación es pionero en España, puesto que no hay publicaciones previas en las cuales se aborde la relación entre la gestación subrogada y las instituciones del patriarcado y del neoliberalismo. Tampoco se han encontrado otros estudios que analicen las similitudes con la prostitución o que sitúen el foco en el discurso de las gestantes. Precisamente este carácter novedoso implica la necesidad de seguir investigando sobre este tema, ya que también a nivel global son pocos los estudios existentes y con un enfoque muy limitado. No es habitual que se

analice la posición y la voz de las gestantes, algo que es fundamental para abordar poder abordar este tema.

En este sentido, algunas líneas de investigación que podrían ser interesantes son las implicaciones de la religión en la concepción de esta práctica, tanto para las gestantes como para la sociedad. También sería importante analizar “las coincidencias” en las historias vitales de las gestantes, especialmente de eventos traumáticos tales como abusos sexuales, abortos o haber dado en adopción previamente a algún bebé. También sería interesante analizar en mayor profundidad como se sienten las madres comitentes con respecto a no tener que gestar a los bebés y como les afecta posteriormente la ausencia de vínculo genético, especialmente cuando si existe con el padre. También, con respecto a estas últimas, podrían explorarse como influyen en el proceso de la gestación subrogada algunos factores relacionados con la culpabilidad asociada a la infertilidad.

8. Bibliografía

- Africa News. (2018, Dec 27,). Nigeria: Surge in surrogacy despite lack of legislation. *Africa News* Retrieved from <https://www.africanews.com/2018/12/27/nigeria-surge-in-surrogacy-despite-lack-of-legislation//>
- Allen, A. L. (1990). Surrogacy, slavery, and the ownership of life. *Harv.JL & Pub.Pol'Y*, 13, 139.
- Álvarez, P. (2017, Dec 18,). El 80% de los hijos por gestación subrogada proceden de EE UU y ucrania. *El País* Retrieved from https://elpais.com/politica/2017/12/13/actualidad/1513185337_622133.html
- Álvarez, P. (2019, -02-16). El gobierno abre una vía “sencilla” para inscribir a los nacidos por vientre de alquiler. *El País* Retrieved from https://elpais.com/sociedad/2019/02/15/actualidad/1550231597_775037.html
- Amorós, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkia: Investigació Feminista*, (1), 41-58. Retrieved from <https://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/viewFile/107088/154630>
- Amorós, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias_ para las luchas de las mujeres* (1ª ed.) Cátedra. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extlib?codigo=361923>
- Anduiza, E., Crespo, I., & Méndez, M. (2009). *Metodología de la ciencia política* (Segunda ed.). Madrid: Publidisa.
- Assia Times Staff. (2019, Apr 15,). Vietnamese child surrogacy ring investigated. *Asia Times* Retrieved from <https://www.asiatimes.com/2019/04/article/vietnamese-child-surrogacy-ring-investigated/>
- Atwood, M. (1996). *The handmaid's tale*. United Kingdom: The Random House Group Limited.
- Ávila Bravo Villasante, M. (2018). La importancia del lenguaje en el proceso de reificación de las mujeres. *Asparkia: Investigació Feminista*, (33), 101-115. Retrieved

- Baena, M., Ostiz, M., & Rodrigo, A. (2018, Sep 13.). Carcedo apuesta por equiparar la gestación subrogada al tráfico de órganos. *Efe* Retrieved from <https://www.efes.com/efes/espana/sociedad/carcedo-apuesta-por-equiparar-la-gestacion-subrogada-al-trafico-de-organos/10004-3748722>
- Basterra, F. G. (1987, Apr 1.). El juez niega la custodia de 'baby M' a su madre biológica. *El País* Retrieved from https://elpais.com/diario/1987/04/01/sociedad/544226406_850215.html
- Bray, Z. (2008). Ethnographic approaches. In D. Della Porta, & M. Keating (Eds.), *Approaches and methodologies in the social sciences A pluralist perspective* (pp. 296-316). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bromfield, N. F. (2016). "Surrogacy has been one of the most rewarding experiences in my life": A content analysis of blogs by US commercial gestational surrogates. *IJFAB: International Journal of Feminist Approaches to Bioethics*, 9(1), 192-217.
- Brown, W. (2006). American nightmare: Neoliberalism, neoconservatism, and de-democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714. Retrieved from <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0090591706293016>
- Brunete, L., Carruthers, J., Davaki, K., King, D., Marzo, C., & McAndless, C. (2013). A comparative study on the regime of surrogacy on the EU member states. ().
- Camacho, R., & Facio, A. (1993). Sobre patriarcas, jerarcas, patrones y otros varones (una mirada género sensitiva del derecho).
- Chen, S. (2017). Surrogate motherhood becomes a family industry in poor chinese villages. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1982571594>
- Ciccarelli, J. C., & Beckman, L. J. (2005). Navigating rough waters: An overview of psychological aspects of surrogacy. *Journal of Social Issues*, 61(1), 21-43.
- Ciudadanos. (2019). Programa electoral elecciones generales 2019. Retrieved from <https://www.ciudadanos-cs.org/programa-electoral>

- Cobo, R. (2008). Patriarcado y feminismo: Del dominio a la rebelión. *El Valor De La Palabra. Hitzaren Balioa*, (6), 99-113. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6066107>
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19.
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo* (1ª ed.). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Cuddy, A. (2018). Where in europe is surrogacy legal? Retrieved from <https://www.euronews.com/2018/09/13/where-in-europe-is-surrogacy-legal>
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* (1ª ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- EFE. (2019, Apr 21,). Ciudadanos se queda solo en su defensa de legalizar la gestación subrogada. *Agencia EFE* Retrieved from <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/ciudadanos-se-queda-solo-en-su-defensa-de-legalizar-la-gestacion-subrogada/10004-3957439>
- Ekman, K. (2013). *Being and being bought : Prostitution, surrogacy and the split self*. North Melbourne: Spinifex Press. Retrieved from [https://ebookcentral.proquest.com/lib/\[SITE_ID\]/detail.action?docID=1426420](https://ebookcentral.proquest.com/lib/[SITE_ID]/detail.action?docID=1426420)
- Europa Press. (2019, Nov 28,). Feministas tachan de "indigna" la campaña 'nosotras parimos nosotras decidimos' a favor de la gestación subrogada. *Europa Press* Retrieved from <https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-feministas-tachan-indigna-campana-nosotras-parimos-nosotras-decidimos-favor-gestacion-subrogada-20181128192021.html>
- Fernández, I. (2004). Medicina y poder sobre los cuerpos. *Thémata: Revista De Filosofía*, (33), 191-198. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1029676>
- Fontenla, M. (2008). ¿Qué es el patriarcado? Retrieved from <http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1396>

- Fraser, N. (2013). *Fortunes of feminism: From state-managed capitalism to neoliberal crisis*. New York: Verso Books.
- Gerrits, T. (2018). Reproductive travel to ghana: Testimonies, transnational relationships, and stratified reproduction. *Medical Anthropology*, 37(2), 131-144. doi:10.1080/01459740.2017.1419223
- Gershon, I. (2011). Neoliberal agency. *Current Anthropology*, 52(4), 537-555. Retrieved from <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/660866>
- Guerra, M. J. (2018). Contra la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. la “gestación subrogada” como nuevo negocio transnacional. *Dilemata*, (26), 39-51.
- Hartmann, H. (1976). Capitalism, patriarchy, and job segregation by sex. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 1(3, Part 2), 137-169. Retrieved from <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/493283?journalCode=signs>
- Health Turism Albania. (2018). Surrogacy. Retrieved from <https://healthtourismalbania.al/medical-treatments/surrogacy/>
- Hurst, D. (2018, Feb 20,). Japanese man wins sole custody of 13 surrogacy children. *The Guardian* Retrieved from <https://www.theguardian.com/world/2018/feb/20/japanese-man-custody-13-surrogate-children-thai-court>
- Ireland, J. (2015, Apr 14,). Fresh surrogacy concerns over boy abandoned in india. *The Sidney Morning Herald* Retrieved from <https://www.smh.com.au/politics/federal/fresh-surrogacy-concerns-over-boy-abandoned-in-india-20150413-1mjyj3.html>
- Jadva, V., Gamble, N., Prosser, H., & Imrie, S. (2019). Parents' relationship with their surrogate in cross-border and domestic surrogacy arrangements: Comparisons by sexual orientation and location. *Fertility and Sterility*, 111(3), 562-570.
- Jadva, V., Murray, C., Lycett, E., MacCallum, F., & Golombok, S. (2003). Surrogacy: The experiences of surrogate mothers. *Human Reproduction*, 18(10), 2196-2204. doi:10.1093/humrep/deg397

- Janis, L., & Murphey, C. (2014). 'I felt like someone that sold my child': When women regret being surrogates. Retrieved from <https://abcnews.go.com/Health/felt-sold-child-women-regret-surrogates/story?id=25042805>
- Jeffreys, S. (2009). *The industrial vagina: The political economy of the global sex trade*. London and New York: Routledge.
- Jiménez, A. S. (2018, Jul 13,). Amelia valcárcel: «No puedes decir mi cuerpo es mío y quedarte con el de otra persona». *Diario Vasco* Retrieved from <https://www.diariovasco.com/gipuzkoa/amelia-valcarcel-filosofa-20180713021012-ntvo.html?fbclid=IwAR1yVCkEUHVNPo3b6uVCwqw67nau8DKyknZf5wNXALRdbGpznQPbXXuyCz4>
- Kalantry, S., Helm, R. K., Chandra, A., & Satish, M. (2017). *Should compensated surrogacy be permitted or prohibited?* (). Retrieved from <https://cpb-us-e1.wpmucdn.com/blogs.cornell.edu/dist/2/7529/files/2017/05/Cornell-Report-273uhyk.pdf>
- Kane, E. (1989). Surrogate parenting: A division of families, not a creation. *Reproductive and Genetic Engineering: Journal of International Feminist Analysis*, 2(3)
- Keeton-Olsen, D., & Yon, S. (2018, Dec, 13). Poverty and demand from china fuel illegal cambodia surrogacy. *Aljazeera* Retrieved from <https://www.aljazeera.com/news/2018/12/poverty-demand-china-fuel-illegal-cambodia-surrogacy-181211042242119.html>
- Kumar, V. (2019). Legalised commercial surrogacy and economic neoliberalism in india: The context of human rights. *Revista De Estudos E Pesquisas Avançadas do Terceiro Setor*, 5(2 Jul/Dez), 799-815.
- The Center of Bioethics and Culture (Producer), & Lahl, J. and Eppinette, M. (Directors). (2014). *Breeders: A subclass of women?* [Video/DVD] Estados Unidos:

- Lamm, E. (2012). *Gestación por sustitución. ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres* (1ª ed.). Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Le Xuan, T. (2016). *Ethical and legal aspects of surrogacy: Recommendations for the regulation of surrogacy in vietnam* Available from Dissertations & Theses Europe Full Text: Literature & Language. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1985632803>
- Lee, K., & Gotti Tedeschi, L. (2015). *Worldwide surrogacy laws.* Retrieved from <https://corethics.org/wp-content/uploads/Surrogacy-Laws.pdf>
- Lewis, S. (2017). Gestational labors: Care politics and surrogates' struggle. () Humanities Commons. doi:10.17613/M63K32 Retrieved from <https://search.datacite.org/works/10.17613/M63K32>
- López López, M. T., Montalvo Jaaskelainen, F., Alonso Bedate, C., Bellver Capella, V., Cadena Serrano, F., Los Reyes López, M., . . . Serrano Ruiz-Calderón, J. M. (2018). *Informe del Comité de Bioética de España sobre los aspectos éticos y jurídicos de la maternidad subrogada*. Retrieved from https://www.openaire.eu/search/publication?articleId=od_____126::d83efecac5e6da445daa3e26b8eff1d2
- MacCallum, F., Lycett, E., Murray, C., Jadvá, V., & Golombok, S. (2003). Surrogacy: The experience of commissioning couples. *Human Reproduction*, 18(6), 1334-1342.
- Medicmedic. (2014, Feb 25,). Is family balancing an attractive option? Retrieved from <https://www.fertilethoughts.com/forums/family-balancing-gender-selection-/721863-family-balancing-attractive-option.html>
- Medina-Vicent, M. (2018). Cuerpos y mercado en la era de la precariedad. *Asparkia: Investigació Feminista*, (33), 13-26. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6697187.pdf>
- Moreno, A. (2018). Características de las familias creadas por gestación subrogada en el estado español. *Papeles Del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-27. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6550963>

- Morero Beltrán, A. (2018). Características de las familias creadas por gestación subrogada en el estado español. *Papeles Del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (2), 7. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6550963.pdf>
- Mukherjee, M. (2018). More than a womb: Recognizing and protecting ‘Gestational motherhood’ in india’s commercial surrogacy industry. *Journal of Research on Women and Gender*, 8
- Naa Oyoo Quartey. (2019). IVF treatment & surrogacy in ghana - what you need to know. Retrieved from <https://www.naaoyooquartey.com/ganyobinaa/ivf-treatment-amp-surrogacy-in-ghana-what-you-need-to-know/1/24/2019>
- Nuño Gómez, L. (2016). Una nueva cláusula del contrato sexual: Vientres de alquiler. *Isegoría*, (55), 683. doi:10.3989/isegoria.2016.055.15
- Palomo, D. (2018, Sep 24,). Soy chantelle, canadiense, gestante altruista: He hecho padres a una pareja española”. *El Español* Retrieved from https://www.elespanol.com/reportajes/20180924/chantelle-canadiense-gestante-altruista-padres-pareja-espanola/340216322_0.html
- Pande, A. (2009a). “It may be her eggs but it’s my blood”: Surrogates and everyday forms of kinship in india. *Qualitative Sociology*, 32(4), 379.
- Pande, A. (2009b). Not an ‘Angel’, not a ‘Whore’ surrogates as ‘Dirty’ Workers in india. *Indian Journal of Gender Studies*, 16(2), 141-173.
- Pande, A. (2010). Commercial surrogacy in india: Manufacturing a perfect mother-worker. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 35(4), 969-992.
- Pande, A. (2011). Transnational commercial surrogacy in india: Gifts for global sisters? *Reproductive BioMedicine Online*, 23(5), 618-625. doi:10.1016/j.rbmo.2011.07.007
- Pashmi, M., Tabatabaie, S. M. S., & Ahmadi, S. A. (2010). Evaluating the experiences of surrogate and intended mothers in terms of surrogacy in isfahan. *Iranian Journal of Reproductive Medicine*, 8(1)

- Pateman, C. (1988). *The sexual contract* (1ª ed.). Gran Bretaña: Standford University Press.
- Pearlman, J. (2016, Apr 14,). 'Baby gammy' was not abandoned in thailand, court rules. *The Telegraph* Retrieved from <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/04/14/baby-gammy-was-not-abandoned-in-thailand-court-rules/>
- Perry, K. (2014, Aug 26,). British mother rejected disabled twin because she was a 'dribbling cabbage,' says surrogate. *The Telegraph* Retrieved from <https://www.telegraph.co.uk/news/health/children/11055643/British-mother-rejected-disabled-twin-because-she-was-a-dribbling-cabbage-says-surrogate.html>
- Puleo, A. (2005). El patriarcado: ¿una organización social superada? Retrieved from <http://www.mujiensenred.net/spip.php?article739>
- Puleo, A. H. (2017). Nuevas formas de desigualdad en un mundo globalizado. el alquiler de úteros como extractivismo. *Revista Europea De Derechos Fundamentales*, (29), 165-184. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6144005.pdf>
- Ragoné, H. (1996). Chasing the blood tie: Surrogate mothers, adoptive mothers and fathers. *American Ethnologist*, 23(2), 352-365. doi:10.1525/ae.1996.23.2.02a00090
- Ragoné, H. (2004). Surrogate motherhood and american kinship. *Kinship and Family: An Anthropological Reader*/Ed.by R.Parkin and L.Stone.Oxford: Blackwell Publishing Ltd, , 342-361.
- Raimond-Pet. (2018, Jun 4,). Surrogacy law in india for gay couples. Retrieved from <https://babygest.com/en/forums/topic/surrogacy-law-in-india-for-gay-couples/>
- Regalado Torres, M. D. (2017). Efectos, consecuencias y regulación de la maternidad subrogada. *Femeris: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 2(2), 10-34. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6078429>
- Rollano, L. (2017, Sep 27,). India pretende cerrar la puerta a la maternidad subrogada a gays y extranjeros. *El País* Retrieved from https://elpais.com/internacional/2017/09/27/actualidad/1506529140_757638.html

- Rottenberg, C. (2014). The rise of neoliberal feminism. *Cultural Studies*, 28(3), 418-437.
- Saravanan, S. (2013). An ethnomethodological approach to examine exploitation in the context of capacity, trust and experience of commercial surrogacy in india. *Philosophy, Ethics, and Humanities in Medicine : PEHM*, 8(1), 10.
doi:10.1186/1747-5341-8-10
- Saul, S. (2009, Dec 12,). Building a baby, with few ground rules. *The New York Times* Retrieved from <https://www.nytimes.com/2009/12/13/us/13surrogacy.html>
- TIME (Producer), & Schwarz, S. (Director). (2015, Sep 26,). *Outsourcing surrogacy*. [Video/DVD] Red Border Films. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=N9FPiNc6-dI>
- Sensible Surrogacy. (2019). Surrogacy in kenya Retrieved from <https://www.sensible-surrogacy.com/surrogacy-in-kenya/>
- Souto, B. (2006). Dilemas éticos sobre la reproducción humana: la gestación de sustitución. *Feminismo/s*, (8), 181-196. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2392445>
- Sultana, A. (2010). Patriarchy and women s subordination: A theoretical analysis. *Arts Faculty Journal*, , 1-18. Retrieved from <https://www.banglajol.info/index.php/AFJ/article/view/12929>
- Surrogate Mother Nepal. (2019). About surrogacy in nepal-surrogacy clinic in nepal, surrogate mother in nepal. Retrieved from <https://www.surrogatemothernepal.com/>
- Tashi, S., Mehran, N., Eskandari, N., & Tehrani, T. D. (2014). Emotional experiences in surrogate mothers: A qualitative study. *Iranian Journal of Reproductive Medicine*, 12(7), 471.
- Teman, E. (2003). The medicalization of "nature" in the "artificial body": Surrogate motherhood in israel. *Medical Anthropology Quarterly*, 17(1), 78-98.
doi:10.1525/maq.2003.17.1.78
- Teman, E. (2010). *Birthing a mother*. Berkeley [u.a.]: Univ. of California Press.
Retrieved from <http://bvbr.bib->

bv.bv.de:8991/F?func=service&doc_library=BVB01&local_base=BVB01&doc_number=018957115&sequence=000002&line_number=0001&func_code=DB_RECORDER&service_type=MEDIA

- Tremblay, R. (2015). Surrogates in quebec: The good, the bad, and the foreigner. *Canadian Journal of Women and the Law*, 27(1), 94-111. doi:10.3138/cjwl.27.1.94
- Unicef. (2015). Huérfanos. Retrieved from <https://www.unicef.org/es/hu%C3%A9rfanos>
- Valencia, A. (2019, Jan 11,). ¿Deberían pagar cárcel quienes practiquen el “alquiler de vientres” en colombia? *Asuntos Legales* Retrieved from <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/deberian-pagar-carcel-quienes-practiquen-el-alquiler-de-vientres-en-colombia-2814576>
- van den Akker, O. (2000). The importance of a genetic link in mothers commissioning a surrogate baby in the UK. *Human Reproduction*, 15(8), 1849-1855.
- van den Akker, Olga B.A. (2007). Psychological trait and state characteristics, social support and attitudes to the surrogate pregnancy and baby. *Human Reproduction*, 22(8), 2287-2295. doi:10.1093/humrep/dem155
- Van den Akker, Olga BA. (2006). Psychosocial aspects of surrogate motherhood. *Human Reproduction Update*, 13(1), 53-62.
- Velázquez, L. (2018). Algunos aspectos acerca del consentimiento informado en la gestación subrogada. *Dilemata*, (26), 15-25.
- Ventura, A. (2014). Patriarcado, género y violencia. conceptos imprescindibles en la regulación jurídica de la violencia contra las mujeres. Paper presented at the *Igualdad Y Democracia: El Género Como Categoría De Análisis Jurídico: Estudios En Homenaje a La Profesora Julia Sevilla*, 695-715.
- Vicente, N. (2019, Apr 25,). Las familias españolas recurren el veto a la inscripción de bebés en ucrania. *Agencia EFE* Retrieved from <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/las-familias-espanolas-recurren-el-veto-a-la-inscripcion-de-bebes-en-ucrania/10004-3961007>

- Walker, R., & Van Zyl, L. (2015). Surrogate motherhood and abortion for fetal abnormality. *Bioethics*, 29(8), 529-535.
- Weis, C. C. (2017). Reproductive migrations: Surrogacy workers and stratified reproduction in st petersburg.
- Whittaker, A. (2011). Cross-border assisted reproduction care in asia: Implications for access, equity and regulations. *Reproductive Health Matters*, 19(37), 107-116. doi:10.1016/S0968-8080(11)37575-1
- Woo, I., Hindoyan, R., Landay, M., Ho, J., Ingles, S. A., McGinnis, L. K., . . . Chung, K. (2017). Perinatal outcomes after natural conception versus in vitro fertilization (IVF) in gestational surrogates: A model to evaluate IVF treatment versus maternal effects. *Fertility and Sterility*, 108(6), 993-998.
- Yee, S., Hemalal, S., & Librach, C. L. (2019). “Not my child to give away”: A qualitative analysis of gestational surrogates’ experiences. *Women and Birth*,